

sic

LOS PECADOS DE HOY

DISCURSO DEL PAPA A LOS JESUITAS

¿KARL JASPERS, ATEO?

290

Diciembre 1966

BANCO CARACAS

Capital: Bs. 26.500.000,00
Reservas: Bs. 24.188.979,05

COMPANIA ANONIMA

OPERACIONES BANCARIAS EN GENERAL

Corresponsales en todas las Plazas importantes del mundo.

CUENTAS DE AHORRO Intereses 3% —
DESCUENTOS — CARTAS DE CREDITO
COMERCIALES — PRESTAMOS
CHEQUES DE VIAJEROS
VENTA DE GIROS COBRANZAS
CAJAS DE SEGURIDAD

TELEFONO: 81-62-31 (10 líneas)

Sucursal en Puente Mohedano:
Al costado Este de Edificio Planchart
Teléfono: 55-69-35

Sucursal Chacao:
Avenida Francisco de Miranda, Nº 26
Teléfono: 32-33-11

Sucursal Catia:
Avenida España, Nº 50
Teléfono: 89-01-43

Sucursal San Juan:
Angelitos a Jesús, Nº 117
Teléfono: 41-74-73

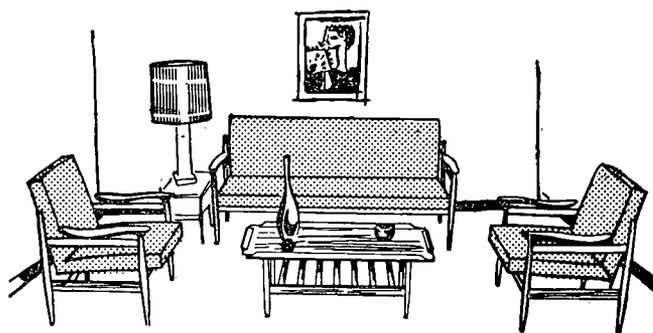
CARACAS — VENEZUELA

"LA LIBERAL"

Esq. de Velázquez y Sucursales

Teléf. 41.83.51 - 41.83.55

La mueblería que se
enorgullece de
embellecer los
hogares venezolanos.



Recibo Danés
Modelo exclusivo

Bs. 1.120

BANCO DE VENEZUELA, S. A.

Capital Pagado Bs. 105.000.000

LE OFRECE SU LARGA EXPERIENCIA
DE 75 AÑOS DE OPERACIONES
BANCARIAS

UTILICE SUS EFICIENTES SERVICIOS Y DIGA COMO TODOS:

**No gracias... mi banco es el
BANCO DE VENEZUELA**



**REVISTA
VENEZOLANA
DE ORIENTACION**

(Dirigida por PP. Jesuítas)

**Año 29
Número 290
Diciembre 1966**

DIRECTOR:

Manuel Aguirre Elorriaga

JEFE DE REDACCION:

Juan M. Ganuza

REDACTORES:

**Antonio Aguirre A.
Alberto Ancizar
Pedro P. Barnola
José F. Corta
Hermann González
Ignacio Ibáñez
Víctor Iriarte
José M. Iruetagoiena
Fernando Martínez G.
Federico Muniategui
Pablo Ojer
José del Rey**

ADMINISTRACION:

Heliodoro Avendaño

DIRECCION POSTAL:

**Apartado 628
Teléfono: 41.57.07
Caracas - Venezuela**

**Suscripción anual: Bs. 20,00
Extranjero: Bs. 22,50
Número suelto: Bs. 2,50**

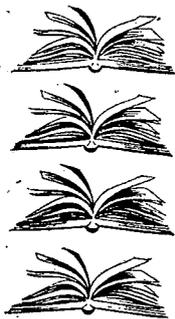
Impreso en:
EDITORIAL EXCELSIOR, C. A.
Bárcenas a Dolores, 8-A
Teléfono: 42.84.17

Sumario

	Pág.
Libros nuevos	474
La Teología y el Magisterio buscan un mismo fin por diversos medios. (Paulo VI al Congreso de Teólogos)	477
Orientación moral del cine	477
Selección de críticas de cine	478
Discurso del Papa a la XXXI Congregación de la Compañía de Jesús	480
Hombres nuevos para el desarrollo. (Editorial) J. M. G.	485
Los pecados del hombre de hoy. Renzo Ricciardi	488
Karl Jaspers: una filosofía y una religión. Roberto Zapata, S. J.	492
Carta desde Roma: Absolución para un "santo". José Luis González, S.S.P.	495
Comentarios	498
Un militante cristiano: Francisque Gay. Francisco G. de Mardones	500
La voz de los hombres, su dinámica y su libertad. Dr. Emilio Gabel	502
Venezuela: ruta y destino. Manuel Aguirre, S. J.	507
Vida nacional	510
Síntesis sociales: Implicaciones religiosas del cambio en Latinoamérica	513
Indices del año 1966	522

La revista no hace necesariamente suyas las opiniones cuya presentación crea oportuna para facilitar al lector una visión más completa del problema.

DIPUVEN LIBROS



Una organización moderna al
servicio del libro venezolano

LA ANTIGUA Y LA MODERNA LITERATURA VENEZOLANA

Prof. Díaz Seijas, Pedro Bs. 25

POESIA 1943-1964

Beroes, Juan Bs. 20

VENEZUELA: RUTA Y DESTINO

Carlos Acedo Mendoza
Empastado, 2 tomos Bs. 50
En rústica, 2 tomos Bs. 40

GUIA DE LA GEOGRAFIA FISICA DE VENEZUELA

Prof. Antonio L. Cárdenas Bs. 3

LA JUSTICIA Y LA ACCION

Dr. R. Escovar Salom Bs. 10

CIEN AÑOS DE HISTORIA MARGARITENA

Jesús Manuel Subero Bs. 20

CLASICOS VENEZOLANOS

Nº 12.—Poesías de Lazo Martí Bs. 10

Nº 13.—Manuel V. Romero García .. Bs. 10

Nº 14.—Pedro Emilio Coll Bs. 10

DIPUVEN

Distribuye con exclusividad el Fondo Editorial de la
CAJA DE TRABAJO PENITENCIARIO
(Ministerio de Justicia)

Av. Libertador, entre Bogotá y Buenos Aires,
Los Caobos. Teléf.: 72.67.43. Apartado 10.440
CARACAS

LIBROS NUEVOS

G. J. DEDEBAN

"Sufrimiento, muerte y misterio pascual". Ediciones Paulinas, Caracas, 1966.

El problema del dolor, pan de cada día en la vida del hombre, se ha agravado hoy por el materialismo reinante y por un cristianismo mal entendido que se complace casi morbosamente en el sufrimiento y pinta a Dios como gozándose en atormentar a los hombres. Un falso concepto de la conformidad con la voluntad de Dios y un resignacionismo muy poco cristiano han sido contratestimonio de la fe y de la esperanza cristiana.

El cristiano debe luchar contra el mal moral, el pecado y el vicio, y también contra el mal físico, pero no podrá librarse de ellos ni tampoco librar de ellos por completo a sus hermanos. "Pero asociado al misterio pascual y configurado con la muerte de Cristo, podrá ir al encuentro de la Resurrección fortalecido por la esperanza. En Cristo y por Cristo se ilumina el enigma del dolor y de la muerte, que, fuera del Evangelio, nos aplastan." (Iglesia en el Mundo.)

A la luz de estas perspectivas enfoca el autor el problema del sufrimiento, sus causas, la fecundidad del dolor cristiano, su valor redentor unido al de Cristo.

Con dos documentos orientadores, uno de Pío XII sobre la analgesia y otro, enjundioso y consolador, de Juan XXIII, "el dolor no es un bien en sí mismo", acaba este nuevo regalo de las ediciones paulinas que con esta colección Testimonio, presentada con esmero y con criterio de selección, están contribuyendo a crear una mentalidad auténticamente cristiana.

J. M. G.

J. M. GATHERON

"Introducción a un régimen comunitario". Editorial Estela, Barcelona, 1966.

Este libro encaja dentro de la corriente del pensamiento personalista. El autor basa su estudio en dos supuestos fundamentales: el modo personal de existir es la más alta forma de existencia y la sociedad comunitaria es el marco social más favorable para la realización de la persona.

Basado en estos postulados, J. M. Gatheron muestra en sus trazos más generales una sociedad distinta, opuesta completamente a las sociedades individualista y colectivista, formas esen-

cialmente despersonalizadoras. La nueva sociedad significa, por sobre todas las cosas, un cambio de valores y una perspectiva de edificación muy diferente.

De esta obra no se concluye ni ideas concretas ni principios de acción, sino una actitud de ruptura con las formas actuales de civilización. Como nuevo valor que se abre camino en la mente de los hombres, el personalismo ha inspirado más abstenciones que iniciativas, más posturas que realizaciones. No obstante, las aspiraciones van tomando cuerpo y poco a poco se va perfilando en su concreción el modelo comunitario.

"Introducción a un régimen comunitario" tiene un mérito indiscutible. La crítica a la civilización de hoy despierta a los espíritus conformes, a los espíritus acostumbrados al orden actual, y les muestra un ideal de sociedad distinto, donde se reivindica a la persona.

I. A.

Centre d'Etudes Laennec

"Sexualité humaine". P. Lethieux, editeur. Paris, 1966.

Es cierto que las ciencias antropológicas están todavía buscando su método y objetivos; sin embargo, este libro tiene verdadero valor por cuanto nos presenta con claridad la situación actual del problema y los primeros hallazgos en la materia. Reúne 14 conferencias dictadas por diferentes especialistas en el Centro de Estudios Laennec, de París, durante el curso 1964-65. Por su carácter de conferencias saben juntar el rigor científico con la sencillez expositiva que las hace comprensibles hasta para los no especialistas. Están orientadas, más directamente, a los moralistas. Les aportan datos para que su dictamen ético-moral sea más exacto.

Después de una primera parte, a modo de introducción, sobre la sexualidad animal en la segunda toman la palabra los sociólogos para hacer un repaso a los hechos históricos. Nos hablan de una evolución del sentido de la sexualidad desde los comportamientos de una cultura agraria hasta los de la urbana moderna. Los psicólogos, en cambio, prefieren analizar —en la tercera parte— su dimensión inconsciente, base de muchísimos comportamientos. La cuarta parte quiere ser una reflexión filosófica sobre todo lo anterior, pero que pa-

rece basarse preferentemente sobre las investigaciones de los sociólogos.

Un magnífico aporte del Centro Laennec para orientarnos en este mundo actual en que se observa una eclosión de la sexualidad. Aunque posiblemente no todos los lectores quedarán satisfechos con las aportaciones de este libro (recordemos el estado embrionario de las ciencias humanas), no podemos menos de recomendarlo muy encarecidamente, sobre todo a quienes de palabra o por escrito deben afrontar esta dimensión humana: la sexual.

P. J.

JUAN BEROES

"Poesía 1943-1964". Caracas, 1965.

Clamor que trasciende al mismo poeta, a su tiempo, y llega hasta las almas. Así pudéramos definir la inspiración de este poeta venezolano. Clamor porque es la necesidad imperiosa que obliga al poeta a cantar. Clamor que es terciopelo rojo de sentimiento. Voz lírica, voz baja y potente que ruga en las venas de su cuerpo penetrado.

Se revela Beroes en sus primeros versos de "Clamor de la sangre". Su palabra es apasionada, fuerte, erizada de continuos interrogantes. Es el hombre que se enfrenta con un mundo concreto que le rodea y que va penetrando. Es el poeta joven en sedienta búsqueda de su estilo propio de expresión. Sugiere una lucha interna entre el placer y su intrascendencia. Entre la silueta inclinata de la mujer que llena su vida y su desértica soledad.

Rápidamente se consagra con sus "Doce sonetos", que, aunque son cronológicamente posteriores a "Clamor de la sangre", se editaron antes. En éstos se perfila más sereno, cantando la belleza; pero desde alguna distancia. Vuelve a valores antes sepultados por el bullir de la juventud. Es una gran valentía que un poeta joven se lance a escribir sonetos, con las notables dificultades que éstos encarnan. Testifican, por otra parte, un estilo poético más rico y variado, grávido de intenso lirismo.

En "Prisión terrena" se marca una gran crisis espiritual. El poeta se enfrenta con la muerte: "herida muerte mía, tan dura como el cuerpo de la tierra". La expresión se supera para poder comunicar tanta angustia que, sin embargo, es pacífica y lírica. Vencida la amarga crisis, escribe sus "Cantos para el abril de una doncella". Bellos poemas, delicados. Se desprenden las cadenas del sexo, que, aunque aún presentes, no encuentran sino un papel secundario.

Beroes, en su estancia en Ita-

lia, se inspira para brindarnos su cuaderno "Poemas itálicos". La cultura romana, tantas veces estudiada, soñada, se le hace presente ante los ojos y escribe conmovido estos sonetos, algunos de ellos verdaderamente admirables. Los temas que elige y su misma forma de expresarlos están llenos del encanto y el lirismo serenos propios de esta cultura que desea cantar.

"Materia de eternidad", premio nacional de poesía en 1956, nos presenta una voz patriótica auténtica. Su estilo se abre para abarcar nuevos aspectos, nuevo vocabulario. Divide su libro en varias partes o "voces": natural, del tiempo, del hombre.

Hemos abierto el libro de un hombre que se va desarrollando y superándose, desde sus primeros versos hasta los postreros. Siempre en continuo perfeccionamiento. Hemos admirado las letras de un hombre que canta al amor en todas sus formas. No a un amor espiritual y trascendente, sino carnal, terrestre. Un amor que se canta en la curva de una cintura femenina, que se evoca en el recuerdo, que es añorado en la soledad. Un amor insatisfecho y doliente, resonancia de una vida: "mi canción... eco vano de todo lo vivido". Su estilo poético no se pudiera encasillar estrechamente en definiciones. Su canto, unas veces sencillo, otras rebuscado. Siempre rico. No se afilia a ninguna corriente literaria o escuela, es exclusivamente Juan Beroes, poeta que escribe "amorosamente" con su propia vida.

C. F. R.

PAX ROMANA

"La responsabilidad social de la Universidad". Editorial Estela, Barcelona, 1966.

Este libro recoge y ordena los documentos del XXV Congreso Mundial de Pax Romana en Montevideo el año 1962. Fuera de las presentaciones, introducciones y clausuras de rigor en todo congreso, "La responsabilidad social de la Universidad" contiene tres apartados principales: 1, Documento de base; 2, Conferencias o ponencias de fondo, y 3, Conclusiones de las sesiones y del Congreso.

En el documento base se presenta el tema de estudio del XXV Congreso: es la justificación del tema en la evolución de los congresos de Pax Romana. "En todas partes, se nos dice, se plantea hoy día el problema de la integración de la Universidad en una sociedad en vías de transformación." De eso se trata y ése va a ser el plan de estudio. La Universidad debe dar a los estudiantes el sentido de su vocación; la profesión es un servicio que deben prestar a sus seme-

Tecni-Ciencia

Libros, S. A.

OBRAS DE IGNACE LEPP

Psicoanálisis del Ateísmo Moderno

Psicoanálisis del Amor

Psicoanálisis de la Amistad

Higiene del Alma

Escándalo y Consuelo

La Nueva Tierra

La Nueva Moral

La Existencia Auténtica

La Comunicación de las Existencias

Filosofía Cristiana de la Existencia



TECNI-CIENCIA LIBROS, S. A.
Edificio Atlántida, Avda. La Salle

(Los Caobos)

Teléfono: 54.74.03 - Caracas

DOVILLA, LOS TRAJES ANATOMICOS QUE DAN PERSONALIDAD. — TELEFONO: 81 - 69 - 59

DISTRIBUIDORA ESTUDIOS

Magnífico regalo navideño

NUEVO TESTAMENTO

Nueva versión de Valverde y Schokel

Nada de tonos graves y solemnes, ni de jerga técnica o estereotipada, sino lenguaje sencillo, que es el que habla y entiende el pueblo de nuestros días.

- TH. MAERTENS** Guía de la Asamblea Cristiana, I, II, III y IV volúmenes
- Ed. SIGUEME** Educar. Metodología de la Catequesis
- CONGAR** El Episcopado y la Iglesia Universal
- LEON-DUFOUR** Los Evangelios y la Historia de Jesús
- CULLMANN** Una Teología de la Historia de la Salvación
- GRASSO** Teología de la Predicación
- MAERTENS** Fichero Bíblico (3ª ed. totalmente revisada)
- Groupe Lyonnais** El Médico ante sus deberes y sus derechos
- “ “ Perspectivas y límites de la experimentación con el hombre
- VILARIÑO** Puntos de Catecismo (nueva edición puesta al día)

Veroes a Jesuítas, Edif. Pas de Calais
Telf. 81.12.35 - Apartado 2885
CARACAS

SE ENVIAN PEDIDOS CONTRA REEMBOLSO

jantes y a la sociedad en general.

Entre las conferencias debe destacarse la del entonces senador y hoy presidente de Chile, Eduardo Frei: "La Universidad, conciencia social de la nación." En vez de teorizar sobre generalidades, se atiende a las circunstancias sociales de la Universidad y universitarios en Latinoamérica y descubre una juventud más exigente y más comprometida.

Otras conferencias interesantes son: "La Universidad y las instituciones sociales", por Raúl S. Manglapus, de Filipinas, y "Función de la Universidad y de los universitarios en la educación del sentido social", de Francesco Vito. Y, por último, las muchas y excelentes conclusiones que deberían servir de examen de conciencia a los universitarios que, como cristianos, quieren dar una dimensión social a su vida estudiantil.

Un libro claro y sustancioso para quienes tienen preocupación social y apostólica. Sabe despertar inquietudes y dar soluciones concretas y precisas de entrega inmediata. Recomendable a profesores y estudiantes universitarios.

J. G. B.

ARNOLDO GABALDON

"Una política sanitaria". Dos tomos. Publicaciones del Ministerio de Sanidad, Caracas, 1965.

En más de 1.200 páginas ha recogido el Dr. Gabaldón sus experiencias y su política sanitaria a lo largo de sus cinco años como ministro de Sanidad, 1959-1964. Las sucesivas "Exposiciones de la Memoria presentada al Congreso Nacional", y sobre todo la novedosa práctica del ministro Gabaldón de hacer circular sus "Cartas mensuales del ministro", proporcionaron el material para este libro. Valía la pena recoger todo ese material disperso y de difícil adquisición. Muy de agradecer el esfuerzo por cuanto el conjunto abre claros horizontes a los que, al interesarnos por la salud del pueblo venezolano, no tenemos los conocimientos técnicos ni el tiempo para reflexionar sobre tantos y tan variados problemas. Despeja el horizonte para ver claramente la magnitud de nuestros problemas sanitarios y las dificultades reales para solucionarlos, al par que se nos descubren perspectivas de esperanzas ante lo que se ha logrado, lo que está en camino de obtenerse y lo que se atisba de promisor en el futuro.

Si alguna cosa se revela con nitidez es la prioridad que ha dado el Dr. Gabaldón a una política sanitaria sobre el medio físico —a fin de lograr que haya menos enfermos— más bien que una de tipo curativo. Algunos médicos se han quejado de que la po-

lítica sanitaria del Dr. Gabaldón era más bien, para usar una frase caricaturesca, la de un ingeniero que la de un médico, otros le han culpado de haber invertido gran parte del presupuesto en la Dirección de Malaria y Saneamiento Ambiental, con sacrificio de la debida atención a los hospitales. Otros médicos participan de la convicción del Dr. Gabaldón de que sólo saneando la vivienda rural y sus servicios, mejorando las condiciones sanitarias de las ciudades, haciendo un gran esfuerzo de ingeniería sanitaria, etc., es como se podrá llegar más corto para lograr la mejor salud del pueblo venezolano.

Ojalá muchos educadores, políticos y aun sacerdotes puedan reflexionar, con las páginas de este libro, sobre tantos acuciantes problemas de Venezuela. Pero, sobre todo, y para todos, la gran lección: es inútil emprender acciones hacia un resultado concreto si no se tienen los medios necesarios para conseguirlo. Toda política, aun la sanitaria, no es la de los posibles ideales, sino de lo concreto realizable.

H. G. O.

GUY BELLONCLE

"Diario de nuestra juventud". Edit. Estela, Barcelona, 1965.

La transformación interna que nos relata este diario nos pone en contacto con las inquietudes de un alma que busca la verdad. Esa experiencia del encuentro con Dios, de la Verdad, tan ansiada, nos comunica una fuerza grande y sensación de seguridad.

Durante todo el diario se experimenta una tensión grande, pero al mismo tiempo es más la seguridad que refleja para un joven que sienta sus mismas inquietudes de alma. Se ve todo el desenvolverse claro, fuerte, vivo.

Quizás lo único que le haría falta al libro sería añadirle una bibliografía acorde con los lectores que va a tener, pues en ese sentido podría hacer una gran obra, al ser guía para ese mismo encuentro con Dios.

Libro bueno y que supone una cultura profunda, tanto de conocimientos filosóficos como también la cultura completa de un joven bien formado, pues de lo contrario no creo que pueda captar todo lo que indica el libro, pudiendo ser tal vez su lectura causa de algunos malentendidos.

J. G.

DOVILLA, SUS TRAJES POR MUCHAS RAZONES. - TORRE SUR, 10 - EL SILENCIO - TELF. 41.47.91

La Teología y el Magisterio buscan un mismo fin por medios diversos

DISCURSO DEL PAPA EN LA CLAUSURA
DEL CONGRESO SOBRE LA TEOLOGIA
DEL CONCILIO VATICANO II

Ya os indicábamos, en la carta que dirigimos al venerado señor cardenal José Pizzardo, cuán oportuna es vuestra solicitud en la reflexión, en la penetración, en el comentario, en la divulgación de los documentos conciliares, y cuáles son los criterios que vosotros no desconocéis, según los cuales ha de desarrollarse rectamente vuestra actividad científica. Nos parece propicia esta ocasión para detenernos brevemente en la consideración de la relación que esta visita parece evidenciar, de forma sensible, entre nuestro oficio y el vuestro, entre nuestro mandato de custodios e intérpretes de la Revelación Divina y vuestra tarea de estudiosos y expositores de la doctrina de la fe; es decir, entre el Magisterio eclesiástico, del que estamos encargados por disposición divina, aunque indignamente, y el estudio y la enseñanza de la sagrada teología, que es vuestra misión.

Esta comparación entre Magisterio y Teología nos parece que es muy importante y, como hoy se dice, de gran actualidad.

Ante todo, porque se está difundiendo en algunos ambientes la tendencia a negar o, mejor, a desvirtuar la relación de la Teología con el Magisterio de la Iglesia.

Pues, si consideramos la mentalidad y el espíritu de los hombres cultos de nuestro tiempo, advertimos que tienen de común esta nota característica, una exagerada confianza en sí mismos, que los lleva a rechazar toda autoridad y a establecer que todo hombre puede proceder por su cuenta en cualquier campo del saber y regular su vida según el grado de sus conocimientos. Desgraciadamente, esta libertad o, mejor, licenciosidad, a veces está más o menos extendida en el campo del conocimiento de la fe y de la ciencia teológica. De aquí se deriva la repulsa de toda regla externa o superior al individuo, como si todo el ámbito de la verdad estuviera circunscrito dentro de los límites de la razón humana o como si la misma verdad se originara de la razón; o como si no se pudiera establecer nada definido ni absoluto que no admita ulteriores progresos y cambios en sentido contrario; o, incluso, que el valor de un sistema debiera medirse por su correspondencia con las disposiciones subjetivas del hombre. De forma que incluso el Magisterio de autoridad es rechazado o a lo más se le reconoce validez sólo para prevenir los errores. No es difícil advertir que estas opiniones son no solamente contrarias a la reverencia debida al Magisterio de la Iglesia, sino que incluso trastruecan la verdadera naturaleza de la Teología.

Sin embargo, hay que atribuir gran importancia a una realidad, el Magisterio y la Teología tienen una raíz común: la Revelación, recibida y conservada en la Santa Iglesia por obra del Espíritu Santo. Sabéis muy bien que la Iglesia, habiendo recibido de su Divino Fundador el mandato de anunciar el Evangelio a todas las gentes, para poder cumplir convenientemente esta misión fue constituida maestra fidelísima de verdad y posee el carisma de la verdad indefectible. Siempre consciente de este carisma, la Iglesia nunca ha cesado de proclamarse columna y fundamento de la verdad (cfr. 1, Tim. 3, 15).

Pues bien, por voluntad de Cristo, la norma próxima y universal de esta verdad indefectible podrá encontrarse únicamente en el Magisterio auténtico de la Iglesia, que tiene la tarea de custodiar fielmente y explicar infaliblemente el depósito de la fe (cfr. Con. Vat. I, Sess. III, cap. 4). Porque Cristo prometió a los apóstoles el don del Espíritu Santo, en virtud del cual se convertirían en testimonios del Evangelio hasta los últimos confines de la tierra (cfr. Hechos, 1, 8); también confirió a los apóstoles el poder de enseñar con autoridad: "Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Por tanto, id y enseñad a todas las gentes...", mostrándoles la manera de observar cuanto os he mandado" (Mat. 28, 18-19), y, finalmente, prometió a los apóstoles el Espíritu de verdad (cfr. Jo. 14, 16-17), y su asistencia que nunca les faltaría (cfr. Mat. 28, 20), por la que quedarían preservados de todo error.

Misión específica del Magisterio y de la Teología

Además, Magisterio y Teología—cosa de suma importancia, que consolida la estrecha parentela que existe entre ellos— están al servicio del mismo fin: conservar, penetrar cada vez más profundamente, exponer, enseñar, defender el sagrado depósito de la Revelación; es decir, iluminar la vida de la Iglesia y de la humanidad por medio de la Verdad Divina, conducir a todos los hombres a la salvación eterna.

ORIENTACION
MORAL
DEL

CINE

PUBLICADA POR EL CENTRO
DE CULTURA FILMICA

1.—TODOS:

FANTASTICO CIRCO DE PEKIN (EL)

2.—JOVENES:

AGENTE 001 DEL F. B. I.
CABAÑA DEL TIO TOM (LA)
KHARTOUM
PARAISO HAWAIANO
RINGO Y EL VENGADOR DE ORO
SANTO vs. EL ESPECTRO DEL ESTRAN-
GULADOR
TEMERARIO (EL)

3.—ADULTOS:

ATAQUE Y RETIRADA
BAHIA DE LA EMBOSCADA (LA)
CORTINA RASGADA (LA)
DEMENTIA 13
DUELO EN EL CAÑON DEL DIABLO
ESPIA AL INFIERNO (UN)
GRAN MURALLA (LA)
GUERRA DE LOS ESPIAS (LA)
HOTEL PARADISO
IMPOSIBLE EN SABADO
INFIERNO EN VIET-NAM
MATEMOS AL TIO
ME EQUIVOQUE DE NUMERO
OPERA DE TRES PENIKES (LA)
POR UN PUÑADO DE DOLARES
VIDA Y COMO VIVIRLA (LA)

4.—ADULTOS, con reservas:

AFRICA, ADIOS
CADA NOCHE UN AMOR
CADA VEZ MAS LEJOS (TARAHUMARA)
NEVADA SMITH
RASPUTIN, EL MONJE LOCO
ROGELIA
SOLO DE NOCHE VIENES
SUBLIME LOCURA

5.—DESACONSEJABLE:

MANIATICOS (LOS)

6.—REPROBADA:

AMANTES (LAS)
DEBER CONYUGAL
JUEGOS NOCTURNOS
MANDRAGOLA (LA)
PARIS EROTICO

EN ROPA HECHA PARA CABALLEROS. — ESQUINA DE LAS GRADILLAS. — TELEF. 81-59-87

Selecciones de Críticas de cine

"AFRICA, ADIOS"

El cine documentalista es una criatura que, lamentablemente, nunca dejó de gatear. Hombres como Visconti, Resnais, Antonioni y, en general, el documentalismo inglés empezaron a darle una mano y por un tiempo pareció que la criatura salía del corral. Hace pocos años, unos señores llamados Jacopetti y Prospero quisieron darle un empujón, le pusieron un collar al cuello y la criatura adquirió un nuevo semblante de largometraje con "Perro mundo".

La epidemia de hidrofobia no se hizo esperar. Parecía como si todos los "paparazzi" hubiesen trocado sus Leicas por Arriflexes y entre puerçadas, sucizadas y malamondadas, el posible "cinéma vérité", aplicado al documentalismo, se convirtió en un "cinéma morbosité" con la hediondez que caracteriza lo prosti-

tuido. Pero, bueno, ¿no es "Africa, adiós" un derrotero nuevo en el cine documentalista? ¿O una forma de ver a Africa quitándole la cámara a Walt Disney y dándole a Luis Buñuel? No.

"Africa, adiós" es el mismo gaitero de la romería del año pasado. Aunque, sin embargo, ha experimentado un proceso de filtración: aquí no se trata de desvestir mujeres y recomendar cucarachas rebozadas como pasapalos, sino de vestir africanos y desembuchar elefantes. El morbo tiene sus tendencias en boga, y actualmente lo que atrae es lo que tiene que ver con conflictos sociales o políticos. A esto se le agrega a ojo de buen cubero un poco de senos, sangre, muertos, tripas, etc.

Viendo "Africa, adiós" desde el ángulo formal, es inegable el valor documentalista de muchas de las escenas consideradas aisladamente. Es de reconocer también el esfuerzo que de los realizadores la película requirió. Nuestro desencanto radica no sólo ya por la ambientación de morbosidad excesiva y gratuita, sino por el tono editorialista que se le impartió a la película. Un editorialismo que refleja opiniones particulares y definitivas, erradas o acertadas, pero de cualquier manera impuestas al público. Al mismo tiempo, es tanto lo que pretende abarcar "Africa, adiós", que su contemplación semeja leer un montón de recortes de periódicos viejos, seleccionados a guisa de patíbulo crítico, sin en realidad nada positivo que

Gran tarea la nuestra, la del Colegio Episcopal, y la vuestra, hijos y maestros carísimos.

Pero Magisterio y Teología tienen funciones y medios diversos.

Porque la Teología, mediante la inteligencia, iluminada por la fe, y no sin una cierta luz del Espíritu Santo, a la que el teólogo debe ser dócil y atento (cfr. Encíclica Humano Genesim), tiene la misión de conocer y penetrar de la manera más completa el contenido de la Revelación; dar a conocer a la comunidad cristiana, y particularmente al Magisterio mismo, los frutos de sus investigaciones para que, a través de la enseñanza de la autoridad, ilustren a todo el pueblo cristiano; y luego colaborar en difundir, ilustrar, justificar y defender la verdad autorizadamente enseñada por el Magisterio.

El Magisterio, en cambio, por la autoridad recibida de Cristo y por el don del Espíritu Santo, propio suyo que lo hace maestro del pueblo de Dios (cfr. Cont. Dogm. Lumen Gentium, 21-25), tiene la misión, en primer lugar, de enseñar y testimoniar la doctrina recibida de los apóstoles para que sea la doctrina de toda la Iglesia y de toda la humanidad; conservada limpia de errores y deformaciones; juzgar con autoridad a la luz de la revelación sobre las nuevas doctrinas y soluciones propuestas por la teología para resolver nuevos problemas; proponer con autoridad las nuevas investigaciones y las nuevas aplicaciones de la doctrina revelada que Él, con la luz del Espíritu Santo de que dispone, encuentra conformes con la doctrina de Cristo.

La Teología, mediadora entre la comunidad cristiana y el Magisterio

Por tanto, la Teología tiene una doble relación con el Magisterio de la Iglesia y con toda la comunidad cristiana.

Es, en cierta medida, mediadora entre la fe de la Iglesia y el Magisterio. Atenta a recoger la fe vital de la comunidad cristiana, sus verdades, sus acentos, sus problemas, las orientaciones que el Espíritu Santo suscita en el pueblo de Dios ("...lo que el Espíritu inspire a las Iglesias", Apoc. 2, 7), ella debe hacer valer, con el método y los criterios propios de un buen método teológico, esta fe vital y sus propósitos, para confrontarlos con la palabra de Dios y con toda la tradición fiel de la Iglesia para proponer soluciones a los problemas que suscita en relación con la experiencia, la historia y la reflexión humana, y ayudar de esta forma al Magisterio a ser siempre luz y guía de la Iglesia, estando a la altura de su misión, no, naturalmente, dejando a un lado la palabra de Dios, sino estando a su servicio.

Por tanto, el Magisterio se beneficia enormemente con una ferviente actividad teológica y la cordial colaboración de los teólogos, ya descubran mediante la investigación atenta de la Revelación escrita y oral, cada vez mayores profundidades, matices, ideas dominantes y síntesis, ya traten de recoger y resolver, mediante una vigilante interpretación de toda la cultura y la experiencia humana contemporánea, sus problemas a la luz de la historia de la salvación. El Magisterio, sin la ayuda de la Teología, podría, sin duda, conservar y enseñar la fe, pero difícilmente conseguiría esa plenitud y profundidad de conocimiento que necesita para llevar a cabo plenamente su misión, por estar persuadido de que no está dotado del carisma de la inspiración o de la revelación, sino solamente de la asistencia del Espíritu Santo.

Pues la doctrina de la Iglesia adquiere forma orgánica y sistemática en la enseñanza teológica para poder responder a las exigencias de todos los fieles: la Teología presta a la doctrina del Magisterio las explicaciones que hacen "racional" la doctrina de la fe; la teología forma la inteligencia y el espíritu de los pastores, desde los más elevados en dignidad a los más humildes, preparándolos de esta suerte para ser verdaderamente maestros de la fe y de la moral cristiana.

Espíritu de servicio de los teólogos

Sin la Teología le faltarían al Magisterio instrumentos esenciales para componer esa sinfonía que debe resonar en toda la comunidad para que piense y viva según Cristo.

La doble relación de la Teología con el Magisterio y la comunidad cristiana sugiere una reflexión sobre el espíritu con que los teólogos, a quienes se les ha confiado especialmente el estudio teológico, deben dedicarse a su misión en la Iglesia para que sea benéfica y rica en frutos duraderos.

La primera reflexión se refiere al espíritu de servicio. Los teólogos sienten y deben sentir alegría de estar al servicio de la comunidad y al servicio del Magisterio.

Su tarea está inserta en la gran tarea de la Iglesia, salvar a las almas; por esto, su grandeza no está solamente en proponer ideas y doctrinas nuevas, sino también en una constante preocupación por decir "palabras de vida eterna", de forma que penetren en las almas y las conduzcan o las confirmen en la fe en Cristo Jesús, único Salvador. Por tanto, estudiarán con atención los problemas y cuestiones que más de cerca afectan a la salvación de las almas y compartirán con el Magisterio la preocupación de hacer conocer a los fieles no solamente ver-

dades propias, sino la verdad de Cristo, como es universalmente creída en la Iglesia, bajo la guía de su Magisterio.

También están al servicio de la verdad, sobre todo, cuando desempeñan oficialmente una función de enseñanza en la Iglesia, ellos también son, en cierto modo, maestros de verdad. Por ello serán sumamente escrupulosos en la fidelidad a las verdades de la fe y a la doctrina de la Iglesia; evitarán consiguientemente consentir en la tentación de la fácil aceptación y de la popularidad, con menoscabo de la seguridad de la doctrina enseñada por el Magisterio, que en la Iglesia representa a la persona de Cristo Maestro. Más aún, su mayor honor será interpretar fiel e inteligentemente la doctrina del Magisterio, sabiendo que nada ayuda tanto al pueblo cristiano y a todo el género humano como el conocimiento cierto de las verdades de la salvación, y que aquellos de quienes Cristo dijo: "Quien os escucha a mí me escucha" son los depositarios de estas verdades.

Espíritu de comunión

Le segunda se refiere al espíritu de comunión; comunión con todo el pueblo cristiano; comunión con la Sagrada jerarquía y también comunión fraterna entre vosotros mismos. El espíritu de comunión pertenece a la misma esencia de la vocación cristiana, como enseña el apóstol San Juan (cfr. 1, Jo, 1, 2-3). Pero, de forma particular, pertenece a la esencia de un buen método teológico. El Espíritu Santo conserva en la comunidad la verdad divina, y por ello, mejor la encontraréis cuanto más profunda sea vuestra comunión con toda la humanidad del pueblo fiel, emulando en humildad de corazón a los "pequeños", a los que el Padre revela más fácilmente los misterios de su ser y de sus designios. El Espíritu Santo ilustra y conserva la verdad divina en la Iglesia, sobre todo, mediante la obra del Sagrado Magisterio; y, por ello, la encontraréis con mayor facilidad cuanto más cordial sea vuestra comunión con él; investigar alejados de él, por caminos personales arbitrarios, os expondrá fácilmente al peligro de quedar solos, maestros sin fieles, y de trabajar en vano y sin producir frutos de vida para la comunidad, o también de apartaros del camino recto, eligiendo vuestro juicio y no el pensamiento de la Iglesia como criterio de verdad, sería una elección arbitraria, "airesis", el camino hacia la herejía. Pero queremos ahora subrayar de forma especial el deber de la comunión entre vosotros mismos. Procediendo de lugares, de tradiciones espirituales y culturales diversas, teniendo que responder a exigencias y dificultades diversas, es normal que exista entre vosotros diversidad de intereses, de formación y de métodos de investigación, diversidades de juicio. En materias tan difíciles y alejadas de la común experiencia, como son los problemas teológicos, una discreta diversidad de juicios es compatible con la unidad de la fe y con la fidelidad a la enseñanza y directrices del Magisterio; no es, por tanto, de extrañar, más aún, ha de ser considerada como beneficiosa por estimular una investigación más profunda y acendrada de caminos para llegar a la verdad plena por medio de abiertas y concienzudas discusiones.

Metodología del trabajo teológico

Sin embargo, estas discusiones tendrán éxito solamente si van acompañadas y constantemente dirigidas por el espíritu de comunión que alimenta la mutua estima y el mutuo respeto, que hace ver en el colega a un hermano comprometido con conocimiento en la misma investigación de la verdad, que hace consiguientemente tratar de comprender sus razones antes de juzgar: en una palabra, el espíritu de caridad que nos hace obrar, con respecto a los demás, como si quisiéramos que actuaran con nosotros, que, sobre todo, hace desear el gozo en común de la plena verdad de Cristo.

Cuanto mayor sea vuestra caridad en la búsqueda de la verdad, y mayor nivel estaréis en su conocimiento y en el servicio útil a la Iglesia.

Estas reflexiones nos indican que el trabajo teológico tiene una metodología algo diversa de la de las ciencias profanas, sin que por ello sea menos científico y menos racional en realidad.

La razón es que el instrumento de que se sirve no es la pura inteligencia racional, sino la inteligencia creyente, la razón iluminada y sostenida por la fe. El pensamiento teológico participa y tiene analogía con el pensamiento divino, que en su sencillísima verdad comprende todas las verdades que el teólogo, apoyándose en la Revelación, va descubriendo progresiva y afanosamente. Por ello, la inteligencia teológica se adapta más a su misión y marcha con más seguridad si está plenamente de acuerdo con el pensamiento divino; este conocimiento viene dado por la fe. "La fe es más necesaria al teólogo que el ingenio", ha escrito un gran teólogo (A. Stolz, *Introducción in Sacramenta Theologiam*); fe en Dios, que revela; fe en la Iglesia, que conserva intacta la Revelación con la asistencia de Espíritu Santo; fe en el Magisterio de la Iglesia, que la explica y la interpreta con autoridad, como representante y casi como instrumento de Cristo Maestro.

(Tomado de *Ecclesia*, 15 octubre 1966, pág. 5-7.)

lo balancee, y del que no se salvan ni extranjeros, ni africanos, ni los animales.

Germán Muñiz Ablanedo
Cine-Teatro
Noviembre 1966

"HOTEL PARADISO"

Uno se siente tentado a pensar que se encuentra ante ciudadanos de la antigua Roma en un hotel parisino de finales de siglo, de fama poco recomendable. Las mismas relaciones humanas, desgraciadamente inadecuadas, provocan el tratamiento nada lujurioso de un asunto lujuriosamente estúpido. Intenciones contradictorias, equivocadas identificaciones, desarrollo de una trama incongruente para conseguir que la mayor parte de los actores se meta en el hotel la noche en que los futuros amantes intentan realizar su cita amorosa, en un clima salvaje de caería con bastones y mojicones a través de los pasillos.

Esta película es una adaptación de una antigua farsa francesa (tomada de una versión moderna para el teatro) realizada por el director Peter Glenville con una buena dosis de trucos y habilidad que no le comprometen demasiado. Colaboran cómicos tan expertos como Alec Guinness y Robert Morley y una inexperta pero decorativa Gina Lollobrigida. Todo ello en una atmósfera y decoración horriblemente victoriana que contribuyen a dar su toque ridículo característico. Pero ya se sabe que es extremadamente difícil a base de breves secuencias obtener la risa, y casi nunca logra la espontaneidad inspirada que mantenga una situación retonzona como "A Funny Thing".

Moira Walsh
América
Octubre 1966

"COMO ROBAR UN MILLON DE DOLARES"

Un nuevo filme de William Wyler con Audrey Hepburn. Estamos lejos de un éxito igual al de "Vacances romaines". Sin embargo, el filme tiene su interés y la actuación de los actores es satisfactoria. Muchos decorados lujosos, no precisamente bellos.

Un experto detective, personificado por Peter O'Toole (a quien vemos muchas veces en la pantalla últimamente), entra una noche en la suntuosa mansión de un coleccionista franco-americano para examinar minuciosamente con su linterna de bolsillo una gran tela de Van Gogh, cuya autenticidad le resulta sospechosa. Desgraciadamente, despierta a la hija del coleccionista (Audrey Hepburn) que baja por la escalera, descuelga de la pared una pistola y encañona al audaz visitante nocturno.

Su padre está empeñado en prestar a un museo parisino una estatua de Benvenuto Cellini. Nicole sabe que esa obra maravillosa es falsa. Cuando se entera que un especialista en Cellini va a llegar a París para estudiar la obra de arte, teme se arme un escándalo y logra persuadir a su amable asaltante que le ayude a robar la estatua del museo.

Gracioso, entretenido, simpático filme. No ensombrecamos el placer del espectador y alabemos la fidelidad de Audrey Hepburn a sí misma, a Peter O'Toole por su elegancia y al director por haber gastado bastante plata para dar relieve a una comedia americana un tanto superficial.

Louis Dulac
La Vie Catholique
Octubre 1966

"KHARTOUM"

El último superespectáculo que lleva el sello de Cinerama es un gran cuadro histórico sobre una hazaña guerrera que fue, en realidad, una derrota para los ingleses. No es verdad que los ingleses, para celebrar con el mismo entusiasmo las derrotas como las victorias hayan dado el mismo relieve a Hastings, Dunkerque y Khartoum que a Waterloo, Azincourt o Trafalgar. Pero el filme presenta los acontecimientos de manera inteligente, aunque el clarín de victoria es demasiado insistente.

Algunos opinarán que las maquinaciones políticas están breves y quizás falsamente expuestas; para mí, las discusiones sobre el valor estratégico y moral de la intervención de Inglaterra en el Sudán me han parecido uno de los aspectos más interesantes del filme.

El realizador, Basil Icardin, es uno de los cineastas de carrera meteórica capaces de dar lo mejor de sí mismos ante un tema que les guste. Creo que éste es nuestro caso, aunque no se le puede atribuir la paternidad del filme sin pensar en la parte importante que le toque al especialista Yakima Canutt, experto en el montaje de las escenas de combate. Charlton Heston encuentra aquí un papel de los que le gustan, más grande que lo normal, en el curioso personaje del general Gordon, místico y guerrero, vanidoso y austero. Su antagonista, el jefe musulmán, ofrece menos dificultades a Laurence Olivier, que actúa con una tranquilidad quizás un poco fanfarrona.

Claude Robert
Actualité
Septiembre 1966

DISCURSO DEL PAPA A LA XXXI CONGREGACION GENERAL DE LA COMPAÑIA DE JESUS

(16 de noviembre de 1966)

Amados hijos:

Hemos querido teneros como partícipes y concelebrantes en el Sacrificio Eucarístico, antes de que —finalizados los trabajos de vuestra Congregación general— todos vosotros regresarais a vuestras casas desde Roma, centro de la unidad católica, dispersándoos por toda la faz de la tierra. Queríamos saludaros, consolaros, animaros y bendeciros a todos y a cada uno en particular, a toda la Compañía y a las múltiples obras que, para gloria de Dios promovéis y con las cuales servís a la santa Iglesia. Deseábamos que experimentárais de nuevo —de una forma solemne y tangible— la comunicación del mandato apostólico, que caracteriza y fortifica vuestra misión, como si fuera vuestro bienaventurado padre Ignacio —soldado fiel como ninguno de la Iglesia de Cristo— quien os la confirió y renovara. Más aún, como si fuera el mismo Cristo (del que indigna pero verdaderamente hacemos las veces en la tierra, en esta Santa Sede) quien os la confiara, amplificara y misteriosamente os ayudara en ella.

Ratificación del mandato

Por ello hemos elegido este lugar, sagrado e imponente por su belleza y majestad pero especialmente por el significado de sus frescos. Lugar venerable como ninguno por el eco de nuestra humilde pero pontificia voz que aquí ahora se expresa recogiendo no sólo las alabanzas y sufrimientos de nuestro espíritu sino también los de toda la Iglesia, de toda la tierra, incluso de toda la humanidad a la cual —debido a nuestro ministerio— servimos de intérprete ante el Dios Sumo y le transmitimos el oráculo divino. Hemos elegido este lugar, donde como sabéis se investigan y deciden los destinos de la Iglesia en ciertos momentos históricos, que (hemos de creerlo no están dominados por la voluntad de los hombres sino por la arcana y amorosa asistencia del Espíritu Santo. Hoy invocaremos aquí ese mismo Espíritu al final de esta ceremonia piadosa, por la santa Iglesia, resumida y representada en nuestro oficio apostólico y por vosotros miembros, representantes y responsables de vuestra y Nuestra Compañía de Jesús.

Esta invocación conjunta al Espíritu Santo quiere en cierto modo sellar las decisiones que —en estos tiempos transcendentales— habéis adoptado. Al someter vuestra Compañía y sus actividades a un severo examen con ocasión del reciente Concilio Vaticano II, habéis culminado cuatro siglos de vuestra historia e inaugurado con nueva conciencia y nuevos propósitos un nuevo período de vuestra vida religiosa.

Por ello, este encuentro, hermanos e hijos carísimos, tiene un significado histórico particular, que vosotros y Nos podemos determinar mediante la recíproca definición del vínculo que existe, que debe existir entre la Compañía de Jesús y la Santa Iglesia, cuya dirección pastoral y representación total ostentamos por mandato divino. ¿Cuál es ese vínculo? Vosotros y Nos responderemos a esta pregunta que presentaremos en dos capítulos.

¿Queréis vosotros, hijos de S. Ignacio, soldados de la Compañía de Jesús, seguir siendo hoy, mañana y siempre, lo que habéis sido, desde vuestra fundación hasta el presente, servidores de la Santa Iglesia Católica y de esta Sede Apostólica? Esta nuestra pregunta no tendría razón de ser si a nuestros oídos no hubieran llegado comentarios y noticias referentes a vuestra Compañía —como también referentes a otras familias religiosas— noticias que (no podemos callarlo). Nos han causado estupor y algunas hasta dolor.

Dudas surgidas en vuestras filas

¿Qué sugerencias extrañas y siniestras han hecho surgir en algunos ángulos de vuestra Compañía dudas de si debiera continuar existiendo tal como el Santo que la ideó y fundó, lo dejó escrito en normas sapientísimas y firmísimas? ¿Tal como una tradición secular madurada por una comprobada experiencia y refrendada por autorizadas aprobaciones, la modeló para la gloria de Dios, defensa de la Iglesia y maravilla del mundo? ¿Acaso se ha adueñado de la mente de algunos de vosotros el criterio de la absoluta caducidad de las cosas humanas —engendradas en el tiempo e inexorablemente devoradas por él— como si no existiera en el catolicismo un carisma de verdad permanente y de estabilidad invencible, del que es símbolo y fundamento esta piedra de la Sede Apostólica? ¿Cómo pudo el ardor apostólico que anima a vuestra Compañía persuadirnos de que —para dar mayor eficacia a vuestra actividad—, era necesario abdicar de muchas venerables costumbres espirituales, ascéticas y disciplinares, como si ya no ayudaran sino frenaran la expresión más libre y personal de nuestro celo? Y, por ello, se creyó que la austera y viril obediencia (que siempre ha caracterizado a vuestra Compañía, más aún, que siempre ha hecho evangélica, ejemplar y formidable su estructura) debe ser atenuada, como enemiga de la personalidad, obstáculo para una acción ágil. Olvidando lo que Cristo, la Iglesia y vuestra misma escuela espiritual tan magníficamente han enseñado sobre esta virtud.

Quizás no faltó quien creyera que no era necesario imponer a su alma el "ejercicio espiritual" es decir, la práctica asidua e intensa de la oración, la humilde y ardiente disciplina de la vida interior, del examen de conciencia, del diálogo íntimo con Cristo, como si la acción externa fuera suficiente para mantener iluminado, vigoroso y puro el espíritu y fuera válida de por sí para la unión con Dios. Como si esta riqueza de prácticas espirituales solo fuera propia del monje y no armadura indispensable del soldado de Cristo. Quizás también alguno creyó ilusoriamente que para difundir el Evangelio de Cristo era necesario hacer propias las costumbres del mundo, su mentalidad, sus formas profanas y aceptar la valoración naturalista de las costumbres modernas. Olvidando también que el debido acercamiento apostólico del heraldo de Cristo a los hombres —a los que se quiere llevar su mensaje— no puede ser una asimilación tal que haga perder a la sal su sabor y al apóstol su fuerza característica.

Vuestra decisión de permanecer fieles

Nubes en el cielo, que en gran parte han sido disipadas por las conclusiones de vuestra Congregación. Con cuánto gozo hemos sabido que vosotros mismos, con la diligencia que siempre ha animado vuestras voluntades —tras un amplio y sincero examen de vuestra historia, de vuestra vocación y de vuestra experiencia— habéis decidido permanecer coherentes y fieles a vuestras constituciones fundamentales, sin abandonar la tradición que gozaba entre vosotros de continua actualidad y vitalidad. Habéis dado a vuestras reglas oportunas modificaciones que la "renovatio vitae religiosae" propuesta por el Concilio, no solo os autoriza sino que os las prescribe. De ninguna forma habéis violado la ley sagrada que os hace religiosos, más aún, jesuitas, sino más bien habéis renovado las cosas ajadas por el tiempo. Os habéis fortalecido para las empresas presentes y futuras.

De forma que sobre los muchos resultados que se han madurado en vuestras laboriosas discusiones, éste tenga la primacía: asegurar una verdadera conservación y un progreso positivo no sólo al cuerpo, sino, sobre todo, al espíritu de vuestra Compañía. A este respecto os exhortamos encarecidamente a que —también en el futuro— conservéis en el programa de vuestra vida la primacía de la oración sin apartaros de las providenciales orientaciones que habéis heredado. ¿En dónde sino en la gracia divina (agua viva que fluye hasta nosotros por los humildes canales de la oración, del diálogo con Dios y especialmente de la

(Viene de la pág. 524)

- CENTRO DE ESTUDIOS LAENNEC:**
El niño malformado, 6
Sexualité humaine, 474
- CHONCHOL, J. J.:**
Desarrollo sin capitalismo, 254
- COBO SUERO, J. M.:**
Un ensayo de pensamiento social post-comunista, 151
- COIGNET, LUIS:**
La consagración del mundo, 254
- CONGAR, IVES M.:**
Diario del Concilio, 202
- CONVERSACIONES SACERDOTALES:**
La vida personal del sacerdote de parroquia urbana, 53
- DE FRAINE, J.:**
Orar con la Biblia, 2
- DEDEBAN, G. J.:**
Sufrimiento, muerte y misterio pas-cual, 474
- DOCUMENTOS JESUITICOS:**
Relativos a la historia de la Compañía de Jesús en Venezuela, 307
- DO-C. VI:**
El pueblo de Dios, 309
- DUE ROJO, ANTONIO:**
La tierra agitada, 50
- EQUIPO PASTORAL:**
Preparación para el matrimonio, 306
- ESTRADA, ADRIANA:**
Latin American in Maps, Tables, II, 3
Latin American in Maps, Tables, III 308
- FACULTAD DE DERECHO, U.C.A.B.:**
Revista de la Facultad, N° 2, 1966, 258
- FESQUET, HENRI:**
¿El catolicismo, religión de mañana?, 360
- FETES ET SAISONS:**
El bautismo, Los cristianos y la riqueza, La libertad religiosa, 98
- FRANKEL, CHARLES:**
En defensa del hombre moderno, 203
- GABALDON, ARNOLDO:**
Una política sanitaria, 476
- GARGAM, GEORGES:**
El amor y la muerte, 50.
- GATHERON, J. M.:**
Introducción a un régimen comunitario, 474
- GENGARO, M. LUISA:**
Lo sagrado en la arquitectura, 99
- GINZBERG, ELI:**
Tecnología y cambio social, 362
- GLEASON, R. W.:**
Orientaciones actuales de psicología pastoral, 6
- GODIN, ANDRE:**
El Dios de los padres y el Dios de los hijos, 422
- GOMIS, JUAN:**
El mundo cambia de piel, 152
- GOULET, DENIS:**
Ética del desarrollo, 150
- GRUPO LIONES DE ESTUDIOS MEDICOS:**
Paternidad y virilidad, 5
- GUARDINI, ROMANO:**
Los signos sagrados, 52
- GUERRY, MONS.:**
La Iglesia y la comunidad internacional, 52
- HAGMAIER, G.:**
Orientaciones actuales de psicología pastoral, 6

(Continúa en la pág. siguiente)

HANS, PFEIL:
Existencialismo, 3

HARBISON, FREDERIK:
Manpower and education, 308

HEILBRONER, ROBERT:
Comprensión de la macroeconomía, 427

IGLESIA VIVA:
Enero-febrero 1966, 204

KLATZMANN, J.:
La experiencia israelí, 204

KUNG, HANS:
Estructuras de la Iglesia, 51

LABELLE, IVAN:
Latin America in Maps, Charts, Tables (II), 3
Latin America in Maps, Charts, Tables (III), 308

LECLERCQ, JACQUES:
La revolución del hombre en el siglo XX, 358

LEFEBVRE, X:
La llamada del Señor, 103

LEON-DUFOUR, X:
Los Evangelios y la Historia de Jesús, 426

LITURGIA HOY:
I. Criterios conciliares, 358

LOVEJOY, ARTHUR O.:
Reflexiones sobre la naturaleza humana, 100

LOPEZ CONTRERAS, ELEAZAR:
Gobierno y administración, 1936-1941, 203

MAERTENS y FRISQUE:
Guía de la asamblea cristiana, 310

MARLE, RENE:
El problema teológico de la hermenéutica, 256

MERTON, THOMAS:
La revolución negra, 99

MISSE, SALVADOR:
Catequizar, 254

MOLT, PETER:
Política alemana, visión cristiana, 255

MYERS, CHARLES A.:
Manpower and education, 308

NECTARIO MARIA, HNO.:
Historia de la conquista y fundación de Caracas, 424

ORIAM, ISMAEL:
El Evangelio comentado por un laico, 151

PAGES VIDAL, F.:
Espiritualidad matrimonial, 53

PAX ROMANA:
La responsabilidad social de la Universidad, 475

PERIN, L.:
La llamada del Señor, 103

PERRIN, JOSE M.:
Consagración a Dios y presencia en el mundo, 359

PIN, EMILIO:
Las clases sociales, 310

PIZARRO, EMILIO:
Los celos, 50

PLOTZKE, URBAN:
El Sermón de la Montaña, 362

POWELSON, JOHN P.:
América Latina. La revolución económica y social actual, 360

RANGEL, DOMINGO ALBERTO:
Los andinos en el poder, 203

REX CRAWFORD, W.:
El pensamiento latinoamericano de un siglo, 424

(Continúa en la pág. siguiente)

sagrada liturgia) encontrará el religioso inspiración y energía para su santificación sobrenatural; ¿De dónde sacará el apóstol estímulo, dirección, vigor, sabiduría, perseverancia, en su combate con el demonio, la carne y el mundo? ¿De dónde el celo para buscar la solución de las almas y para construir la Iglesia juntamente con los obreros, encargados y responsables del místico edificio?

Alegraos, hijos carísimos; éste es el camino, antiguo y nuevo, de la economía cristiana. Esta es la forma que hace a un tiempo al verdadero religioso, discípulo de Cristo, apóstol en su Iglesia, maestro de los hermanos, fieles o extraños. Alegraos, os confirmamos y estamos a vuestro lado con nuestra complacencia o, mejor, con nuestra comunión.

En este sentido, acogemos vuestras deliberaciones, en particular sobre la formación de vuestros estudiantes, sobre la obediencia al misterio y a la autoridad de la Iglesia, sobre los criterios de la perfección religiosa, sobre las normas convenientes orientadoras de vuestra acción apostólica y de vuestra cooperación pastoral, sobre la recta interpretación y la positiva aplicación de los decretos conciliares etc., como respuestas a nuestra pregunta. Sí, sí; los hijos de Ignacio que se enorgullecen del nombre de jesuitas, siguen siendo hoy fieles a sí mismos y a la Iglesia. Están preparados y firmes. Nuevas armas, —abandonadas las gastadas y menos eficaces— están en sus manos, con el mismo espíritu de obediencia, abnegación y conquista espiritual.

Confianza del Papa en la Compañía de Jesús

Ahora viene la otra pregunta para determinar el vínculo de vuestra Compañía con la Santa Iglesia y especialmente con esta Sede Apostólica. De vuestros labios recogemos, en cierto modo, esta segunda pregunta: ¿Considera la Iglesia y el Sucesor de San Pedro, que sigue teniendo a la Compañía de Jesús como ejército suyo, especial y fiel? ¿Como a la familia religiosa, que no solo se ha puesto como meta específica alguna virtud evangélica determinada, sino la defensa y promoción de la misma Iglesia y de la Sede Apostólica, como su escolta y guardia privada? ¿Se le confirma todavía la benevolencia, confianza y protección que siempre ha gozado? ¿Cree la Iglesia, por la voz de quien ahora os habla, que tiene necesidad de ella, que todavía se honra con el servicio de la Compañía? ¿Sigue siendo ella hoy vigorosa e idónea para la obra inmensa —aumentada en extensión y calidad— del apostolado moderno?

He aquí, hijos carísimos, nuestra respuesta. Sí; os mantenemos nuestra confianza. Y, por tanto, os transmitimos el mandato apostólico; os aseguramos de nuestro afecto, nuestro reconocimiento y nuestra bendición.

Vosotros nos habéis confirmado —en esta solemne e histórica ocasión— vuestra identidad, (renovada con propósitos nuevos) con la institución que —en la coyuntura restauradora del Concilio de Trento— se puso al servicio de la Santa Iglesia Católica. Pues bien nos es grato y placentero reiteraros gestos y palabras de nuestros predecesores, en la presente coyuntura distinta pero no menos restauradora de la vida de la Iglesia que habrá de seguir al Concilio Ecuménico Vaticano II. Podemos asegurar que, mientras vuestra Compañía pretenda buscar su excelencia en la sana doctrina y en la santidad de la vida religiosa y se ofrezca como instrumento eficaz de defensa y difusión de la fe católica, esta Sede Apostólica, y con ella, ciertamente, toda la Iglesia, la llevarán junto a su corazón.

Si continuáis siendo lo que habéis sido, no se aminorará nuestra estima y confianza. Y tendréis la del Pueblo de Dios.

¿Cuál fue el secreto que hizo a vuestra Compañía difundirse y prosperar de este modo, si no vuestra peculiar formación espiritual y vuestra estructura y forma canónica? Y si esta formación y esta estructura se mantienen iguales a sí mismas, con un florecimiento siempre nuevo de virtudes y obras, no será vana la esperanza en vuestro incremento progresivo y de vuestra perenne eficiencia en la evangelización y edi-

ficación de la sociedad moderna. ¿No es acaso vuestra peculiar ejemplaridad evangélica y religiosa, histórica y organizativa, vuestra mejor apología y la carta de crédito más persuasiva para vuestro apostolado? ¿Acaso no se funda en esta consistencia moral y eclesial nuestra confianza en vuestra obra, mejor, en vuestra colaboración?

Papel de los jesuitas en la Iglesia

Permitidme, al final de este encuentro, os digamos lo mucho que esperamos de vosotros. La Iglesia tiene necesidad de vuestra ayuda. Se alegra y enorgullece de recibirla de hijos sinceros y devotos como vosotros. La Iglesia acepta el ofrecimiento de vuestros trabajos más aún, la consagración de vuestras vidas. Y hoy más que nunca os convoca y compromete como a soldados de Cristo, a las arduas y santas batallas de su nombre.

¿Caéis en la cuenta del cuidado, adhesión sincera, enunciación precisa, asidua predicación, sabia ilustración, veraz y amoroso testimonio que necesita hoy la fe? Confiamos en vosotros como valerosos testigos de la única y verdadera fe.

¿No veis qué felices acercamientos, qué delicadas discusiones, qué pacientes explicaciones, qué aperturas de caridad plantea al servidor y apóstol de esta Santa Iglesia Católica el ecumenismo actual? ¿Quién mejor que vosotros le dedicará estudios y fatigas para que los hermanos todavía separados de nosotros, nos comprendan, nos escuchen y compartan con nosotros la dicha, el gozo, el servicio del misterio de la unidad en Cristo?

La difusión de los principios cristianos en el mundo moderno cual han sido delineados por la ya célebre constitución pastoral "Gaudium et Spes" ¿acaso no tendrán en vosotros hábiles, prudentes y diligentes especialistas? Y el culto que fomentáis al Sagrado Corazón ¿no os servirá de instrumento efficacísimo para contribuir a la renovación espiritual y moral de este mundo como el Concilio Ecuménico Vaticano II lo ha pedido, y para llevar a cabo con fruto la misión que se os ha confiado de contrarrestar el ateísmo?

¿No os dedicaréis con nuevo ardor a la educación de la juventud en las escuelas secundarias y en las universidades —eclesiásticas o civiles— título que siempre os ha granjeado gran gloria y abundantes méritos? Tened presente que se os han confiado muchas almas juveniles, que un día podrán rendir a la Iglesia y a la Compañía preciosos servicios, si reciben ahora la debida formación.

¿Y las misiones? En ellas trabajan maravillosamente muchos de vuestros hermanos, donde sudan, sufren y hacen resplandecer como sol de salvación el nombre de Cristo. ¿No os las ha confiado esta Sede Apostólica —como ya un día a San Francisco Javier— con seguridad de tener en vosotros a mensajeros de la fe muy seguros, audaces y llenos de la mejor caridad, que vuestra vida interior hace inagotable, confortadora e inefable?

¿Y el mundo? Este es el mundo de doble rostro, que el Evangelio nos descubre, el de la coalición de todas las oposiciones contra la luz y la gracia y el de la inmensa familia humana, por la que el Padre envió al Hijo y por la que el Hijo se inmoló. Este mundo de hoy, tan poderoso y tan débil, tan hostil y tan abierto, ¿no es para vosotros, como lo es para Nos, un reclamo que incita e implora?

Este mundo estremecido y suplicante ¿no está hoy aquí, bajo la mirada de Cristo, diciéndoos a todos vosotros: Venid, venid? La indigencia, el hambre de Cristo os está esperando. ¡Venid, es el momento!

Sí, es el momento, hijos carísimos; marchad confiados y llenos de ardor. Cristo os elige, la Iglesia os envía, el Papa os bendice.

(Traducción del original publicado por "L'Osservatore Romano" el día 17 de noviembre.)

RIAL, JOSE ANTONIO:

Jezabel, 361

ROJAS, ROBINSON:

¡Estos mataron a Kennedy!, 100

RONDON LOVERA, CESAR:

Desde el Orinoco hasta el Esequibo, 310

ROMMER, JOSEF:

Esencia y sentido del amor, 427

ROGUET, A. M.:

La Misa, 153

ROSTOW, W. W.:

Estrategia para un mundo libre, 423

ROUSTANG, F.:

Una iniciación en la vida espiritual, 362

SAMUEL, ALBERT:

Castrisme communisme, démocratie chretienne en Amerique Latine, 310

SANCHEZ ESPEJO, CARLOS (Mons.):

Ráfagas (Un momento con mi pueblo), 306

SAN CLEMENTE IDIAZABAL, J.:

Iniciación a la Biblia para seglares, 2

SCHNACKENBURG, R.:

La teología del Nuevo Testamento, 422

SCHOKEL, LUIS ALFONSO:

La palabra inspirada, 256

SELECCIONES DE TEOLOGIA:

Nº 17. Enero-Marzo 1966, 152

SEMMELOTH, OTTO:

El mundo como creación, 309

SILVA, J.:

Desarrollo sin capitalismo, 254

SNELL, BRUNO:

Las fuentes del pensamiento europeo, 422

SUAREZ, SANTIAGO GERARDO:

El régimen de López Contreras, 255

SUBTIL, J.:

La vocación y los votos, 102

STROOBANTS, F.:

La oración, 5

TENA, PEDRO:

Pastoral de Adviento, Navidad y Epifanía, 150

THURIAN, MAX:

El hombre moderno y la vida espiritual, 424

TRÜHLAR, CARLOS V.:

Antinomias de la vida espiritual, 99

VARIOS:

La mujer soltera, 52

VATICANO II:

La Iglesia y el mundo de hoy, 150
Documentos, 310

VEUILLOT (MONS.) Y OTROS:

El ateísmo, ¿o tentación o estímulo?, 361

VILA, MARCO AURELIO:

Aspectos geográficos del Estado Guárico, 202

VON HILDEBRAND, DIETRICH:

¿Qué es la filosofía?

WILBERT, JOHANNES:

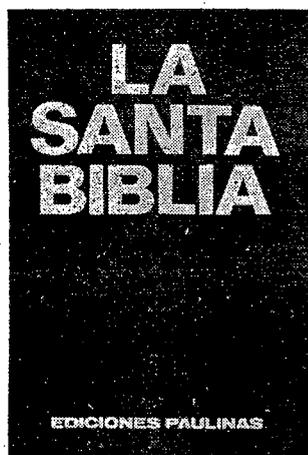
Indios de la región Orinoco-ventuari, 359

ZEDDA, SILVERIO:

Para leer a San Pablo, 307



El mejor regalo para las Navidades es un buen libro



1) tamaño corriente
(13,3×19,5)
en tela: Bs. 13
plástico: Bs. 15
en piel: Bs. 35

2) edición de bolsillo
(9×13, grueso
22 cm.)
piel sintética,
c/ estuche, Bs. 12
piel sintética,
c/ dorado Bs. 14
piel con estuche,
de Bs. 20 a Bs. 35

COLECCIÓN "TESTIMONIO" — Dirigida por el P. Spoletini

Vaticano II	LA IGLESIA Y EL MUNDO DE HOY
Carlos Carretto	CARTAS DEL DESIERTO
Luis Coignet	LA CONSAGRACION DEL MUNDO
Equipo Pastoral	PREPARACION AL MATRIMONIO
Francisco Amiot	INTRODUCCION A SAN PABLO
Aimé Roche	CARLOS DE FOUCAULD
Juan Barra	A LA ESPERA DE CRISTO
G.-J. Dedeban	SUFRIMIENTO, MUERTE Y MISTERIO PASCUAL
En preparación:	MENSAJE DE TEILHARD DE CHARDIN

COLECCION "PRESENCIA". Espiritualidad del apóstol seglar en el marco del matrimonio

- Moral y espiritualidad del matrimonio
- El cristiano entre los hombres
- El amor en el matrimonio
- En pos de un amor ideal
- Los caminos de la Iglesia
- Amor y sacramento
- Relaciones entre muchachos y muchachas
- Cómo tener éxito en el noviazgo
- El ecumenismo, una nueva actitud
- Padres e hijos en conflicto
- Cómo elegir novio
- El amor, ¿mito o realidad?
- Iglesia, Ecumenismo e Iglesias Orientales
- Reforma litúrgica y medios de comunicación social

COLECCION "ESTE MUNDO NUESTRO". Una visión conjunta de la vida humana en el universo y su sentido cristiano.

Büchel y Stumpff	COSMOS Y VIDA
Kern, Dessauer y Stier	EL HOMBRE Y SU DESTINO
Varios especialistas	EL HOMBRE, ARTIFICE DEL MUNDO
E. Boné	CUANDO Y COMO APARECIO EL HOMBRE
Piero Pasolini	ASI NACIO EL UNIVERSO
Josefina Pastori	LA VIDA Y SUS ORIGENES

CATECISMO DEL CONCILIO

F. Pierini y varios especialistas
Toda la Teología Católica en 609 cuestiones
respondidas a base de textos del Vaticano II
350 páginas: Bs. 7

LIBRERIA SAN PABLO

Plaza de la Candelaria
Teléfono: 55.65.27
Caracas

HOMBRES NUEVOS

PARA EL DESARROLLO

EDITORIAL

"El hombre común latinoamericano —dijo en el VI Congreso Latinoamericano de Planificación, celebrado recientemente en Caracas, el economista mexicano Víctor Urquira— está cargado de ignorancia y de ansiedades, y, probablemente, ejerce todavía, aunque no sea sino por la fuerza de su número, una insistente presión para que se le atienda."

Nuestro pueblo venezolano no ha perdido aún la esperanza y su presión se hace cada vez más exigente y hasta impaciente.

El despertar rápido de la multitud es condición clave del desarrollo, afirma el insigne teórico de la economía francesa Francisco Perroux.

Este despertar rápido de la multitud es uno de los signos característicos de nuestros ambientes populares, aun de los considerados como marginados, en los que se descubre al mismo tiempo una marcada tendencia a incrementar el ritmo del trabajo y un afán inquieto de abrirse camino e innovación.

Por otra parte, no hay en nuestros medios demasiadas vallas sociales, raciales o políticas que impidan la movilidad social o impongan pautas rígidas. No se dan parias entre nosotros y los cambios de "status" social son el pan nuestro de cada día.

El principal obstáculo a un auténtico desarrollo no radica en nuestro pueblo, buena materia prima, sino en la tremenda crisis que sufrimos de líderes capacitados, de cuadros honestos y bien adiestrados que sepan impulsar este desarrollo, encauzándolo por los caminos de una rápida y sólida integración.

Hay que contar también con que la mayor parte de los líderes existentes están absorbidos por la política —partidista—, por un profesionalismo exageradamente individualista y afanoso de lucro y por la plaga burocrática.

Con razón pudo subrayar este aspecto con frases duras en el VI Congreso de Planificación nuestro embajador en USA, Enrique Tejera París:

"Lo que tenemos enfrente es un gigantesco problema de cultura, una gigantesca manera de cambiar de manera de ser los valores y las actitudes; porque dondequiera encontraremos los fenómenos fundamentales de imprevisión, la confusión entre la prisa y la eficacia, la tremenda presión del sub-empleo y la **falta de capacidad para decidir y para mandar.**"

La burocracia, devoradora de hombres capaces, no sólo extiende sus tentáculos a la administración pública, sino también a la empresa privada. "Nuestros bancos y casas mercantiles —dice Tejera París— están tan burocratizados como nuestros ministerios e incurrir en el mismo defecto de expandir al mismo tiempo sus agencias y los aparatos electrónicos que contratan."

Tristemente, no será de la burocracia de donde van a salir los hombres que dirigirán nuestro desarrollo. El único vivero de tales hombres es la educación, particularmente en los niveles de la enseñanza secundaria y universitaria.

Los caminos que conduzcan al desarrollo integral sólo los podrán abrir "hombres nuevos, artífices de una nueva humanidad...". Y por eso "toda la educación de los jóvenes debe ser orientada de modo que aparezcan hombres y mujeres que no sólo sean personas cultas, sino de fuerte personalidad, tal como nuestro tiempo los reclama cada vez más" (Iglesia en el Mundo).

RESPONSABILIDAD DE LA EDUCACION

Es arduo ser maestro hoy de una juventud inquieta y cuya óptica de los valores es muy distinta de la de sus padres y maestros. Y también a los maestros se extiende la crisis nacional de líderes auténticos. El enorme crecimiento vegetativo de nuestra población y las masas infantiles y juveniles que entran y salen, sin pausa, por las aulas de nuestros liceos y universidades, hacen casi imposible una tarea verdaderamente educativa, la transmisión del conjunto de valores básicos para el desarrollo exigido por el país.

La tarea educativa de padres y maestros, que debería ser complementada por la acción de los medios de comunicación social (cine, radio, televisión, prensa), es más bien dificultada por ellos. Sinceramente creemos que su influjo es negativo y que su acción masificadora, en vez de construir, destruye al hombre, y más al joven.

Es, sin embargo, de liceos y universidades, oficiales y privadas, de donde tienen que salir los líderes de nuestro desarrollo.

Y si la tarea mayoritaria corresponde a la educación oficial, es también grande la responsabilidad de la Iglesia y de las instituciones privadas en este urgente empeño.

Son dignas de notar las conclusiones del VII Seminario de Educación Superior en las Américas, cuyo tema se centró en "El problema de la Universidad: **el hombre**".

"3) La universidad debe desempeñar de manera activa y responsable su tarea en el desarrollo, orientando su actividad fundamentalmente hacia la consecución de los siguientes fines:

a) Proporcionar hombres altamente capacitados en la ciencia y tecnología, de acuerdo con los requerimientos de la sociedad, pero dotados al mismo tiempo de una amplia base cultural y espiritual que les permita incorporarse en forma activa y creadora en la comunidad..."

Destaquemos la conclusión-final:

"Finalmente, el Seminario... desea dar énfasis especial a su convicción de que si alguna revolución es necesaria en la Américas, es la revolución educacional, porque nada será más positivo que el sustento espiritual para el progreso material de los pueblos, dentro de una cabal comprensión de la libertad."

En Latinoamérica solemos hablar mucho, y hasta muy bien a veces, en congresos y seminarios. Pero después las palabras quedan en el aire y las conclusiones en las carpetas de los delegados y en algunas gavetas de ministerios e instituciones.

Por eso nos permitimos hacernos, y hacer a nuestros lectores, algunas preguntas sobre el texto aportado.

¿Salen de nuestras universidades venezolanas esos hombres altamente capacitados..., de una amplia base cultural y espiritual que los incorpore en forma activa y creadora a la comunidad?

Esos hombres magníficos, arquitectos del verdadero desarrollo integral, ¿lo serán el elevadísimo tanto por ciento de alumnos marxistas?

¿Lo será tal vez el grupo, excesivamente politizado, que debe hacerles frente, que debe estar en constante campaña? ¿Lo podrá ser quien no dedica atención plena a sus estudios?

¿Lo será el número mayor de indiferentes, apáticos, que no quieren arriesgarse, que se desinteresan del bien común y no buscan, en su gran mayoría, sino instalarse cómodamente y por su omisión entregan la universidad al marxismo?

De los liceos oficiales, donde por ley se prohíbe tácitamente (Art. 26) la formación y orientación religiosa, en muchos de los cuales se inyecta persistentemente el virus del laicismo y de un marxismo más o menos esterilizado, donde apenas existe libertad de asociación... ¿saldrán los hombres "de amplia base cultural y espiritual" para dirigir el desarrollo?

Si en muchos planteles educacionales se peca por exceso de politización,

tal vez en otros, y en estos juicios incluimos la educación oficial y la privada, se aísla peligrosamente a los alumnos de la problemática del país. Si en muchos de ellos se abren las puertas de tal forma que es muy difícil superar ciertos niveles de enseñanza, el afán de excelencia de otros las cierra a vastos sectores de la población, sin los que es imposible una integración nacional.

La injusta distribución del presupuesto escolar imposibilita la entrada en la educación privada de muchos muchachos humildes que, en un ambiente de mayor madurez y seriedad, cuajarían en espléndidos líderes.

Nos atrevemos a afirmar que nuestra educación media y superior está hoy lejos de ser el medio adecuado para preparar los hombres que necesita nuestro desarrollo y que en ellas no ha tenido lugar aún el cambio que requieren los tiempos y el rápido despertar de nuestro pueblo.

Si "Venezuela es todo mañana", como grita un slogan muy de moda, nos estremece este mañana que se nos echa encima si de nuestras aulas no han salido ya los artífices y capitanes del cambio, si en ellas no se ha preparado a los jóvenes para "una participación activa y dinámica en el desarrollo del país", sino para ganar plata y pasarlo bien.

LA EDUCACION DE LA IGLESIA

También la Iglesia, "Madre y Maestra", está comprendida en este urgente empeño de preparar los arquitectos del mundo nuevo, del desarrollo integral.

Cuando ella habla, y sobre todo oficial y solemnemente, como en el Concilio, más que para el mundo profano habla para sí misma. Ya hemos visto cómo en la Constitución de "La Iglesia en el Mundo" reitera que toda la educación debe ser orientada hacia la formación de los hombres y mujeres que necesita el mundo de hoy.

El Consejo de los Obispos latinoamericanos, reunido en conferencia en Río del Plata el mes pasado, después de estudiar el problema de la integración y desarrollo en nuestro continente, quiso sellar su reunión con el siguiente compromiso:

"Nos comprometemos, finalmente, a través de nuestras propias instituciones y movimientos, a este ideal de desarrollo e integración en toda su amplitud."

Y en este ideal de desarrollo e integración, en que nuestras Iglesias están ya comprometidas con nuestros pastores, se incluye la necesidad de "formar la conciencia cristiana para que tome **una actitud dinámica de responsabilidad y participación**" y "el incremento de la cultura adecuando el sistema educacional a las exigencias de desarrollo desde la misma educación fundamental hasta la universitaria".

Auguramos que la próxima Asamblea de la AVEC, tan al día en su temario "La democratización de la enseñanza", aceptará el reto del mundo de hoy y tratará de cumplir el compromiso de los obispos latinoamericanos en el contexto de la educación católica venezolana.

No podemos cerrar los oídos a las críticas, acerbadas muchas veces, que dentro de la Iglesia —los laicos son también Iglesia— se hacen a ciertos aspectos de la educación católica.

Una sincera y caritativa revisión de nuestras instituciones nos hará más humildes, más realistas, más conformes al Evangelio del Señor y más en sintonía con los tiempos y con nuestra misión eclesial.

Maravilloso ha sido el aporte que la educación católica ha dado en estos cuarenta últimos años al país en escuadrones selectos de hombres y mujeres valiosos y honrados. Sería lamentable que una tradición tan gloriosa se pudiera interrumpir. Hoy más que nunca se necesita la educación privada y de la Iglesia en Venezuela, y de ellas deben seguir saliendo, en promociones superiores cuantitativa y cualitativamente, "esos hombres nuevos, artífices de la nueva humanidad, de fuerte personalidad", que signen nuestro desarrollo integral con la señal de Cristo, Esperanza del mundo.

También en este terreno el porvenir de la Iglesia depende de que sepa escrutar los signos de los tiempos.

J. M. G.

LOS PECADOS DEL HOMBRE DE HOY

Por RENZO RICCIARDI

El semanario milanés "Europeo", en sus entregas Nos. 31-38 (11/8 - 29/9 ppdo.), ha publicado un servicio sensacional del periodista Gian Franco Vené: "Los pecados de los italianos". Se trata de una encuesta llevada a cabo entre un número no precisado de confesores de toda la península itálica para buscar las tendencias típicas de los penitentes, es decir, la minoría de los católicos practicantes, en este período post-conciliar.

Como el periodista reconoce, no todos los sacerdotes se prestaron a participar en una encuesta tan delicada, que lógicamente ha provocado reacciones muy distintas en el público. No hubo ninguna toma de posición de la Autoridad Eclesiástica, aparte el artículo de un conocido teólogo en L'Osservatore Romano; pero no faltaron comentarios de sacerdotes y religiosos en la misma revista y en otras publicaciones; y todos, aun reconociendo que no se había violado el secreto de la confesión de parte de los entrevistados al hablar de los pecados sin individuar a los pecadores, y hasta subrayando la seriedad con que se había llevado a cabo la encuesta, hacían algunas críticas y reservas sobre las cuáles tendremos oportunidad de volver.

Creemos interesante dar un resumen de los artículos, pues "los pecados de los italianos" nos parecen los pecados de todo el mundo, en este momento, y se prestan a ciertas consideraciones que deben hacernos meditar a todos, laicos, clérigos y Jerarquía. La encuesta puede ser considerada; según la óptica de quien la mire, como un escándalo o como un signo de todos los tiempos; en ambos casos tiene un valor, pues Cristo no enseñó a sus discípulos a cerrar los ojos en presencia de la realidad o a ser tímidos. Dijo, es verdad: "¡Ay de los escandalosos!"; pero añadió a continuación: "oportet ut eveniant scandala", también los escándalos son necesarios o, como dice el refrán, no hay mal que por bien no venga. Y sin llegar al punto de aconsejar a los apóstoles a realizar encuestas, les invitó una y otra vez a mirar las "señales de los tiempos".

Los casados

"Es humillante —dicen los sacerdotes— que la absoluta mayoría de las confesiones se centre sobre el sexo. Sin embargo, la vida sexual es sólo una parte episódica de la existencia. Una fracción del clero estamos empeñados en transformar las confesiones, concebidas como un catálogo de pecados, en un examen más extenso y responsable de toda la conducta personal. Y no es una tarea fácil; se consigue con menos dificultad que un penitente rompa una relación ilícita que el que acepte manejar con mayor sentido de responsabilidad, por ejemplo.

Según parece, el adulterio es el más frecuente de los pecados de que se acusan los casados. La primera causa estriba quizá en la malentendida "promoción de la mujer" en el mundo de hoy: ésta cree reconquistar su autonomía abusando de lo que ha constituido por siglos la causa de su inferioridad. La mujer está desorientada por el choque entre la vieja moral, cuyos soportes se vienen abajo, y las nuevas realidades no asimiladas aún. Su drama es que, por un lado, siente el peso de la monotonía familiar y, por el otro, no logra verse una persona autónoma sin degradarse. Para las muchachas es otra cosa; pero las mujeres de 30 años para arriba la generación que tiene aún sus raíces en la moral tradicional, están en su mayoría desorientadas. Cuando una de ellas declara al confesor: "Padre, en mi casa me tratan como una piltrafa", nueve veces sobre diez es una mentira; la mujer viene tratada exactamente según las costumbres del convencionalismo burgués en que ha sido criada. Pero hoy la mujer se siente más importante, más merecedora de consideración.

Otra causa es el hundimiento del "mito del marido". Después de diez o veinte años de casado el hombre medio, a pesar de tener una buena situación económica, un carro y hasta una casa en propiedad, está muy lejos de ser un ser excepcional, una personalidad, un jefe; la desbandada de la mujer es tal vez la desbandada de las ilusiones provincianas. Y, por supuesto, tanto para él como para ella existen las mayores tentaciones de la fábrica, de la oficina, de la profesión. Es sintomático que la crisis matrimonial afecta más a las familias superficialmente religiosas (la mayoría) que a las arreligiosas.

El periodista, al relatar la opinión de la mayoría de los confesores entrevistados, llega a esta sorprendente conclusión, que resulta ser uno de los leit motiv de la encuesta: en conjunto, y a pesar de que la gente se salga de la vida moral llevada por las infinitas tentaciones del mundo moderno, en el fondo va en busca de un equilibrio, una integridad, una perfección, con un ahínco casi desconocido en el pasado. Tienen quizá más descaro en la vida y hasta en el confesionario; pero, mientras antes se preocupaban únicamente de observar los preceptos, hoy existe mayor espontaneidad y sentido de responsabilidad. ¿Quién lo hubiera creído?

Y trae colación un ejemplo para explicar un tópico que a mí, y quizás a muchos lectores, no resultó muy claro. Antes, dice, había libros y revistas de casuística moral (¿y por qué no añadir opúsculos de preparación a la confesión?) que codificaban, entre otras cosas, los tipos de besos. Un hombre o una mujer que hubieran querido confesarse según las reglas, habrían debido examinar la lista de los besos y decirse a sí mismos: esto lo he hecho; esto, no; esto, quizás sí... Tomar nota e ir a confesarse.

Hoy la gente aspira a ganar en conciencia y responsabilidad; no es que el beso pecaminoso haya desaparecido, al contrario; pero es el pecador mismo el que se percató de su mayor o menor peligrosidad; y no lo advierte como una simple violación de la ley, sino como una nota desafinada en la armonía vital de su

alma. "Quiero decir, explica un sacerdote, que la medida del pecado no viene tomada en frío por el penitente según reglas tradicionales establecidas, sino algo de que se percata, caso por caso, el mismo penitente."

La moralidad juvenil

"¿No existe el peligro de que se establezca una moral laica o, peor aún, arreligiosa?", pregunta el periodista.

"La verdadera victoria del demonio, en nuestra época, es la indiferencia; y la voluntad de juzgarse por la propia conciencia puede ayudar a romper esta valla de hielo. En todo caso, debe tenerse en cuenta la diferencia de edad, no confundir la nueva generación con los adultos y los viejos. Los jóvenes de hoy se creen responsables no sólo del mal que hacen a sí mismos, sino también a los demás. Por ejemplo, las muchachas de hoy no se limitan a acusarse de sus pecados: se creen responsables también de los que han provocado en los demás."

Por supuesto, no todos los confesores están dispuestos a reconocer esta mejora de la moralidad juvenil que quiere salirse de las formas rutinarias y tradicionales. Esto es más propio de los levitas más jóvenes. Según ellos, es el pecado de los adultos el que contagia, en la mayoría de los casos, a la juventud. De los 12 a los 14 años casi todas las chicas se acusan de culpas, leves o graves, relacionadas con el sexo: la precocidad es indudable, pero muchas veces es fruto de inexperiencia, de ingenuidad, un efecto del ambiente corrompido en que viven, y son los adultos los que lo han creado y lo mantienen. "Hacemos como todos", dicen a su disculpa, indicando cómo la influencia perniciosa de que rezuman revistas, películas y espectáculos de televisión tiene su efecto inmediato: afloja el recato, hace creer normales o no culpables acciones prohibidas. ¿Deberá concluirse que los frenos inhibitorios se han relajado? Además, resulta que casi todas las muchachas que se confiesan se muestran, sobre todo, ansiosas de un verdadero afecto, y quizá son sinceras. Al contrario, las mujeres adultas disfrazan bajo la necesidad de cariño exigencias muy distintas.

Qué confiesan los padres

Generalmente tienen en la cabeza un catálogo de pecados que deben evitarse, el mismo que aprendieron cuando se preparaban para su primera comunión. Por ejemplo: "¿Has mirado imágenes inmorales?" Si no las hubiesen mirado deberían ser ciegos, porque ahí están las fotografías indecentes de los periódicos, los dibujos sugestivos de la propaganda, el cine y la televisión que entran en todos los hogares.

Acerca de la tendencia a poner en discusión las reglas más tradicionales de la confesión, han coincidido todos los sacerdotes interrogados; hasta los párrocos de las aldeas de campo, hasta los curitas que actúan en las áreas deprimidas. Algunos han lamentado la sobrevivencia de reglas episcopales que parecen hechas de propósito para sugerir la hipocresía, como los bancos de ciertas iglesias aldeanas separados por sexo o la prohibición a los sacerdotes de asistir a cualquier espectáculo de cine, también el más inocente, o a partidos de fútbol. "¿Y cómo los entretengo a los muchachos si me quitan el cine y la pelota? ¿De qué les voy a hablar?" Esta resistencia a todos los aspectos de la vida moderna, por otra parte, no es una especialidad de las pequeñas diócesis periféricas: el año pasado el Arzobispo de Génova dedicó una carta pastoral a las mujeres en pantalones y otro Cardenal prohibió a los sacerdotes, durante el Sínodo diocesano, llevar la boina.

En los niños, dicen los confesores, se encuentran, apenas esbozados, por supuesto, los mismos desequilibrios de los padres, divididos entre una realidad nueva y su mentalidad vieja. Esto ha pasado en todos los tiempos; pero hoy ha ido en aumento por dos circunstancias nuevas: las mayores atenciones para con los hijos y el ansia de éxito, la conquista del bienestar a cualquier precio de los mismos padres, que procuran a los niños todos aquellos lujos, facilidades y diversiones de que ellos mismos carecieron: un sistema excelente para echarlos a perder desde la más temprana edad. Desde siempre la desbandada de los padres ha influido en la mentalidad infantil; pero hoy la educación equivocada lleva consigo auténticos gérmenes patológicos que empujan sin quererlo a los niños hacia la anormalidad.

En el mundo de hoy, donde prevalece la ley de la jungla, los principios morales no encuentran ningún terreno fértil: la familia, que está construida sobre la base de estos principios, se vuelve odiosa a los ojos de estos pecadores como la imagen de un bien perdido. La más grosera válvula de escape es la evasión sexual que, según afirma un confesor, no es, sin embargo, la peor de todas: las tentaciones sexuales suponen inquietudes, insatisfacciones que podrían tomar distintos rumbos y manifestarse en formas socialmente más peligrosas. El adulterio es una consecuencia del desorden vital.

La clase media. Las personas de esta categoría social están muy lejos del espíritu religioso; sus confesiones (¿cuando se confiesan!) están viciadas por el formalismo y una actitud torcida que a menudo se acerca a la patología. En todo caso, de las respuestas de los confesores resulta este dato común: la inconformidad de muchos sacerdotes a aislar el pecado aislado, la búsqueda de las raíces más allá del hecho por sí mismo, la indagación de sus causas y sus consecuencias en los hijos, la familia, los dependientes: en una palabra, la actitud social del pecador. Desgraciadamente, el pecado social, es decir, el comportamiento injusto, tiránico o equivocado hacia el prójimo es el menos advertido y, por ende, el menos confesado de todos.

Por mucho tiempo en Italia (¿sólo en Italia?) la moral católica ha sido confundida e identificada con la moral burguesa. Ahora que la Iglesia quiere perentoriamente reivindicar su autonomía en todos los campos, la oposición de parte de la clase media ha sido furibunda: tienen miedo que el castillo de hipocresías y las cómodas penitencias del confesonario se derrumben a la par. ¿Quiénes son los que se oponen al uso del clergyman de los sacerdotes? ¿De dónde han salido las protestas más vehementes contra la Misa en vernáculo? De un sector social muy preciso; el mismo que hasta ahora ha hecho lo que le venía en ganas, dejando al sacerdote el exiguo derecho de hacerle rezar tantos padrenuestros, avemarías y glorias por los pecados cometidos. El lema "nos están cambiando la religión" acusa un miedo tremendo, pues sobrentiende: "Nos están cambiando la sociedad y todo lo que hemos creído válido hasta hoy va a derrumbarse."

"Ahora que se habla de sentido cristiano de la vida, ahora que el sacerdote quiere ir más allá de los pecados aislados para juzgar la vida del penitente bajo todos sus aspectos (y es una forma de ayudarlo a tomar conciencia de sí mismo y del mundo en que vive), esta gente habla de traición."

¿Supervivencia del pasado?

"El pecado, tal como lo conocemos hoy, tiene cuatrocientos años", dice un teólogo, profesor universitario. "Hasta principios del 1600 se tenía un concepto del pecado, inspirado en las Escrituras, que abarcaba toda la conducta de la vida. Luego vino el 1600, siglo reaccionario y miedoso recién salido del Concilio de Trento, a codificar los pecados y dictar normas que

tenían poco que ver con una concepción auténticamente cristiana de la vida.”

A través del Concilio, se dice, la Iglesia ha dado su reconocimiento al mundo moderno, ha puesto el acento en la misión de los laicos; es decir, ha tomado acto de una situación madurada en los últimos decenios y que no había sido reconocida hasta hoy. Una parte del clero, y una fracción muy extensa de la Jerarquía, son los mismos que en los últimos decenios no quisieron reconocer lo que estaba madurando. Para los que se guían por los viejos esquemas, sobre la base de los preceptos que por siglos han regulado la conducta moral de los católicos, aceptar el tiempo en que vivimos es verdaderamente una hazaña trágica. Según la pauta de los preceptos, nadie se salva, vivimos en el infierno. ¿Es verdad? Si preguntamos a los párrocos, aun a los más retrógrados, contestan que no. En conjunto, el hombre de hoy no está más cerca del infierno que el de ayer.

“El cúmulo de los preceptos —continúa el teólogo— es un dique absurdo contra el mundo moderno, un dique frágil e inadecuado. La moral preceptiva se ha puesto en crisis por sí misma; cualquiera entiende que el hombre contemporáneo necesita guías morales muy distintas de las amonestaciones sobre la forma de vestirse; la integridad moral de una mujer no está en llevar la falda en lugar de los pantalones. El Concilio ha asignado al clero una misión que no puede agotarse en hacer respetar a los fieles unas reglitas para no pecar que datan de cuatro siglos. Sin embargo, se necesita ir despacio y con mucha cautela. ¿Le parece, por las respuestas que ha recibido —pregunta el teólogo a Vené—, que el clero está de acuerdo en superar los confines de la moral preceptiva, respetar el mayor sentido de responsabilidad del hombre contemporáneo y examinar su comportamiento de conjunto sin fraccionarlo en pequeñas acciones buenas o malas, meritorias o reprobables?”

“No —responde el entrevistador—, no todos, por cierto; pero sí la mayoría de los que he interrogado. Casi todos hacen esfuerzos para sintonizar sus ideas tradicionales con la realidad de la vida de hoy. Sin embargo, ¡cuidado!, muchos sacerdotes y seglares juegan con la idea de la modernidad; suponen que el puente entre lo viejo y lo nuevo está ya construido o próximo a construirse, y aquí está el peligro, porque no es verdad.”

El pecado social

¿Es pecado o no es pecado, en el sentido religioso, no respetar las leyes laicas de la sociedad? En concreto: ¿es pecado o no es pecado engañar al Fisco? ¿Es pecado o no es pecado ir contra el propio Sindicato o asociación gremial, corromper a un funcionario público o hacerse corromper, o tan sólo aceptar regalos? Hoy, aun cuando se trate de evasiones sexuales, el sacerdote no las pasa por alto, por supuesto, sino examina el asunto en un marco más adherente a nuestro tiempo, en base a la incidencia de estas evasiones en la vida y sus repercusiones en la familia y en la sociedad. Pero para el católico de hoy, ¿en qué medida es pecado influenciar o evadir su tarea social? ¿Es pecado engañar al Fisco?

Ahora, sí. Antes del Concilio, y por mucho tiempo, la Iglesia no tomaba posiciones decididas en el asunto. Sí, al César lo que es del César... pero ni el confesor indagaba acerca de estas evasiones ni al penitente se le ocurría que era preciso confesarlas. Ahora, tanto en el campo teológico como en el campo práctico, es decir, a nivel de los confesores, las cosas han cambiado. Se declara que la evasión fiscal de cierta importancia debe considerarse pecado grave. No sé cuántos sacerdotes interrogan al penitente en materia fiscal, pero deberían hacerlo.

Deberá el confesor preguntar al penitente: “¿Está

usted en regla con los impuestos? ¿Ha corrompido o, si es funcionario, aceptado primas indebidamente? ¿Manejó con escrúpulo o se aprovechó de algún dinero de los fondos públicos?” Creemos que el penitente está más dispuesto a confesar los extravíos extraconyugales que el haber sido un mal ciudadano. Por declaración unánime de los sacerdotes, el pecado social es el menos confesado entre los pecados.

“Tengo sesenta años —declaró un sacerdote— y no me siento con ganas de improvisarme agente fiscal. ¿Imagina usted la sorpresa de un penitente, acostumbrado a oír cierto lenguaje en el confesonario, siempre pronto a contestar sobre ciertos argumentos y deseoso de ser confesado por aquellos pecados y no por otra cosa, se imagina usted cómo va a quedar si le pregunto: “¿Estás en regla con los impuestos? ¿Estás seguro de no haber firmado cheques sin fondo? ¿Has pagado este mes todas las cuentas por los corotos comprados a crédito?” Y si el penitente me contesta: “No, Padre, no he pagado un giro y he presentado una declaración infiel”, ¿qué le voy a decir? ¿No lo absuelvo? Y si me demuestra que está en serias dificultades, ¿cómo hago para que se comprometa a no pecar más socialmente en el porvenir? Es un campo demasiado complejo donde, fuera de las prédicas, no sé qué otra cosa pueda hacerse.”

Esta y otras respuestas por el estilo, referidas por el periodista al teólogo, provocaron este comentario: “¿Qué le decía yo? Si usted quiere tantear el comportamiento de los católicos no puede menos que tener en cuenta también las vacilaciones del clero en aceptar o, mejor dicho, en sentir las nuevas disposiciones conciliares. La mayoría del clero parroquial es de extracción campesina y abraza la convicción, por poner un ejemplo, de que si uno roba a la nación cien millones de liras y entrega veinte millones al párroco para la construcción del nuevo campanario, la moralidad está a salvo: es una de las tendencias típicas de los grupos sociales encerrados en sí mismos, fundamentalmente hostiles a la vida colectiva que salga de los confines de su aldea.” Por el contrario, la clerecía que mejor entiende el espíritu del Concilio y con mayor tenacidad espera llevar poco a poco los fieles a una vida social más empeñada, quisiera que en el confesonario se hablase también de las cantidades prestadas por el Estado para financiar la industria o la agricultura y del uso que se haga de este dinero público. “También el uso indebido del dinero público es un pecado, y un pecado grave. Los abusos están al orden del día y no es nada fácil hacer penetrar ciertos tópicos en las conciencias. Mire usted: el Papa ha amonestado a los fieles por los numerosos accidentes de tránsito, muchos de ellos mortales, habidos durante las vacaciones de agosto; y, sin embargo, casi nadie confiesa el pecado de haber puesto en peligro la vida ajena y la propia manejando a una velocidad que rebasa los límites de seguridad, tal vez bajo los efectos de estimulantes alcohólicos.”

Sin embargo, hay algunas tímidas excepciones: en los confesonarios de Roma y de Milán los penitentes empiezan a confesar sus pecados de corrupción: “Padre, para lubricar mi expediente que se había atascado en los engranajes burocráticos (o para evitarme una cuantiosa multa) tuve que pagar una crecida suma a un funcionario...” Y el periodista comenta: “El que da se arrepiente y es bastante sincero cuando manifiesta su propósito de no volver a incurrir en la misma falta. El que recibe se calla también en el confesonario.”

El pecado de fábrica

“Padre, ¿le hablan tal vez de huelga en las confesiones?”

“De vez en cuando, algún penitente confiesa como pecado el no haber participado en la huelga junto a sus compañeros.”

“¿Y usted qué le dice?”

“Yo, casi siempre, no sé qué decirle.”

En el suburbio de una gran ciudad industrial dos sindicalistas católicos, a pocos días de distancia uno del otro, expusieron sus conflictos de conciencia: uno había aceptado un millón de liras de la dirección de la fábrica para dimitir de la Comisión interna; el otro había rechazado la misma cantidad, privando a sus familiares de atenciones médicas que en aquel momento necesitaban. El párroco que contó estos dos episodios recibió las confesiones, dice, como problemas que ameritan serias reflexiones.

“¿Cuándo es que un pecador individual se vuelve pecador social, y viceversa?” se pregunta Vené. “¿Dónde está, en definitiva, el punto de contacto entre las interpretaciones laicas que ven al mundo moderno como compuesto de átomos independientes y egoístas y el que he vislumbrado a través de las declaraciones de los confesores, según el cual los átomos-hombres más conscientes no encontrarían paz sino actuando para la colectividad?” Y cita el caso de algunos gerentes de una metrópoli nortea que tienen a su cargo la dirección del personal de grandes empresas industriales cuando la Junta decide el despido de cierto número de obreros. “Existen en esta ciudad, declara un párroco, de 20 a 25 personas con cargos gerenciales y todos, menos dos o tres, han transformado los hechos que dieron ocasión a movimientos sociales en argumento de confesión. Han venido a la iglesia con sus angustias de conciencia, no a buscar justificaciones, sino más bien valor para actuar. Entre esta veintena de dirigentes algunos han llegado a dimitir convencidos de las injusticias realizadas por sus empresas. Han renunciado a un cargo de prestigio y bien remunerado porque habían caído en la cuenta de que una vida de compromisos es moralmente imposible.” Antes, la intolerancia por la injusticia social ajena se traducía en la adhesión a un movimiento político o ideológico, y tenía como finalidad el cambio de las estructuras. Hoy, según lo que cuentan los confesores, las cosas han cambiado. Las protestas contra la deshonestidad circundante son una necesidad íntima. Tienen como fin establecer la paz en el alma de quien las promueve. “No va a cambiar nada, de acuerdo —dicen—, pero no puedo callarme.”

Esta nueva actitud del hombre de hoy, intuída por algunos párrocos inteligentes, parece hecha a propósito para favorecer la penetración del espíritu del Concilio entre los católicos. O es el espíritu del Concilio el que, si no la ha suscitado, por lo menos la está desarrollando.

La misma molestia que ciertos sacerdotes confiesan experimentar de preguntar a los penitentes si cumplen con sus deberes cívicos parece que afecta a otros cuando deben hacer preguntas a empresarios u obreros acerca de problemas económicos extremadamente complejos, de los cuales no tienen ninguna experiencia. ¿Cómo aplicar un juicio moral acerca de actos relativos a la economía, tales como monto de salarios, costos de producción, precios, coyuntura, etc.?

“Reverendo, ¿usted pregunta a un empresario acerca de su conducta con los obreros, despidos, etc.?”

“Por supuesto que es mi deber.”

“¿Y el penitente?”

“Me explica su posición.”

“¿Y usted acepta estas explicaciones?”

“Busco convencer al hombre que el bien común es más importante que cualquier otra cosa. Por consiguiente, si puede evitar los despidos con cierto sacrificio, está en la obligación de hacerlo. En caso contrario, es decir, si son necesarios para llevar adelante la empresa, y las cosas están realmente como él dice, puede tranquilizar su conciencia porque, al actuar así, al fin y al cabo ampara y garantiza la subsistencia de la mayoría de sus dependientes.”

“Pero, reverendo, ¿cómo puede usted controlar si los despidos son realmente necesarios?”

“No puedo hacerlo, claro: tengo que fiarme. Si el penitente dice una mentira, tendrá que arreglar cuentas con Dios.”

Una nueva conciencia social

“El hipócrita siempre está tranquilo; sufre, al contrario, quien en cualquier acción, aunque extraña a su esfera de acción, busca y encuentra la señal de su propia responsabilidad de hombre”, dice un cura joven. “Si en el cristiano de hoy se notan síntomas de renovación —síntomas positivos—, están precisamente en el sentirse uno responsable o, en todo caso, mezclado con todo lo que sucede. Hay jóvenes entre mis penitentes que no encuentran sosiego para todas las torceduras que advierten a su alrededor. Estas inquietudes a menudo encuentran desahogo en la política, y quemar; pero hoy me parece que despiertan un novedoso sentido de culpa que incide bastante en el comportamiento individual. Usted no se imagina cuántas veces la confesión es sólo un pretexto, el inicio de un diálogo que tiene como objeto, desproporcionado para nuestras capacidades, el significado de la vida, el alcance de la responsabilidad individual en cada acontecimiento.”

“¿Cuántas veces, Padre?”

“Hablo de minorías, por supuesto. Pero hace diez años estas mismas minorías ejercitaban su empeño moral en resistir a las tentaciones y vivir limpiamente por su cuenta; hoy quien se plantea un problema moral lo hace en forma activa, no defensiva.”

Se ha denunciado en estos últimos años las crisis que pasan ciertas instituciones —partidos políticos, ideologías— que los sociólogos dan sin más por moribundas. En todos los países los partidos —todos los partidos, no sólo el comunismo— están divididos y se van fraccionando en corrientes y tendencias que son una señal evidente, si no de su propio desmoronamiento, de la inconformidad siempre mayor que experimentan muchos de sus adherentes. El sentido de culpa tan difundido entre los jóvenes actúa como levadura: se descubren responsabilidades indirectas, revelando en el hombre de hoy el principio de un cambio, una concepción de conjunto de la vida como debería ser o como se querría que fuese. ¿Tienen razón los sociólogos que ven en el hombre una víctima pasiva de la realidad moderna o algunos de nuestros sacerdotes ansiosos de descubrir en la actividad de los hombres contemporáneos los primeros indicios de un deseo de penetrar con el propio bagaje moral en la vida de la colectividad?

El autor de la encuesta remacha lo que ha dicho en sus artículos, “parte con las palabras de los confesores y parte con las propias”, que el pecado tradicional, tradicionalmente entendido, está en crisis. El hombre que más intensamente siente la vida de nuestro tiempo, y no quiere someterse a ella, sacrificándole los viejos soportes del comportamiento moral, mide cada acto no según el metro de las normas tradicionales, sino con la propia conciencia de católico. Cree que el pecado no está en el acto en sí, sino en sus causas y en sus consecuencias. Estimulados por el Concilio Vaticano II y por la misma realidad, los sacerdotes que están en condiciones y tienen voluntad de hacerlo buscan infundir en el ánimo del penitente que para ser puro no basta no violar el sexto mandamiento, sino es necesario también pagar los impuestos, no corromper a los demás ni alterar los productos que se venden y, en general, acatar las leyes sociales. Por supuesto, muchos clérigos se asustan tal vez al constatar que los aspectos humanamente positivos de ciertas confesiones que denotan sentido de responsabilidad se alejan del conjunto de los preceptos tradicionales en la medida en que rozan el protestantismo. Respetar la conciencia ajena, tener confianza en ella, saludar sus manifestaciones como la mejor señal positiva de nuestro tiempo está muy bien, pero ¿cómo guiar entonces todas estas conciencias individuales en el crisol único de la sociedad, donde se pretende que reaccionen en una forma armónica y unísona? Aquí la respuesta debe darla la Iglesia con las nuevas directrices que ha impartido y seguirá impartiendo al clero y a los laicos.

Aquí termina el resumen de los artículos de Vené. En la próxima entrega haremos nuestras críticas y sacaremos las conclusiones.

KARL JASPERS

UNA FILOSOFÍA

A lo largo de la historia, toda filosofía que pueda llamarse así con verdad ha girado en torno a un doble punto, manifestado de diversas maneras, con diversas dimensiones y matices personales y que San Agustín lo plasmó en su "Deum et animam scire cupio". Ese es el agudo problema de toda época: la trascendencia y la existencia; Dios y el hombre; Ens-Deus y ens-homo... (1).

El eco del signo trascendente de nuestro tiempo lo sintetiza Siacca en estas palabras:

"Así, pues, una de las características de la conciencia contemporánea —y no sólo filosófica— (pese a que no pocos insisten en no querer saber nada de 'mitos' religiosos, en los cuales se enseñan con una decisión que, a veces, es propia de las personas superficiales) es hablar de Dios, dar a conocer que se siente el afán religioso, que existe el tormento de la trascendencia. No se trata solamente de estados de ánimo o de actitudes místicas subjetivas, indeterminadas y casi inaprehensibles, sino de una exigencia que supone un fundamento racional, del cual el filósofo tiene el deber de examinar el valor." (2)

La problemática de la filosofía de Jaspers es la que en este momento nos interesa. Muchas interrogantes se han puesto junto al nombre de Karl Jaspers. Interrogantes que silencian opiniones, que obligan a suspender juicios... En las líneas que siguen quisiéramos borrar una de esas interrogantes: ¿La filosofía de Jaspers es religiosa, teísta o más bien atea?

Resumiendo un pensamiento

La religión puede sintetizarse en: un contenido: Dios; y unos caracteres esenciales que se originan unos a otros: la plegaria individual

(1) Después de escribir este artículo ha aparecido el libro de Jesús Muga: "El Dios de Jaspers", donde el autor aborda la Filosofía de Jaspers enfrentándose casi con los mismos problemas. Si el lector quiere completar sus ideas, puede consultarlo. Editorial Razón y Fe. Madrid, 1966.

origina el culto, el culto fundamenta la comunidad. Por otra parte, la revelación es fuente del dogma, que es, a la vez, origen de la autoridad y de la obediencia.

Pero todos estos caracteres no le gustan a Jaspers. De ahí que la religión y su postura filosófica entren en una dialéctica que vamos a examinar. En primer lugar, frente a la revelación y el dogma de la religión nos pone la independencia de la filosofía. El filósofo no ha de sujetarse ante nadie ni ante nada. Esto le hace enfrentarse con la obediencia del creyente religioso.

Por otra parte, como no admite el conocimiento objetivo de Dios, está también en contra del culto y desprecia "todo amor de Dios, a no ser que se exprese como amor al hombre individual" (3).

Además, tampoco admite el poder sociológico de la colectividad religiosa para formar una comunidad, porque la fe en la Trascendencia es para él algo incomunicable por el lenguaje de los signos, algo que no se puede imponer a otros, sino que es el propio otro quien ha de descubrirlo por sí mismo.

Por todo esto, aunque la filosofía de Jaspers comparte muchas veces su contenido con la religión, se coloca, en definitiva, frente a ella, en el pensamiento de su autor. La religión es una dosificación y una materialización de la trascendencia —piensa Jaspers—; y esto no se puede tolerar.

Ante las puertas de un problema

Jaspers se coloca, se define y toma una posición abiertamente contraria a la religión. Cualquiera que haya leído sus obras habrá tropezado mil veces con afirmaciones como esta: "La filosofía está en contra de la religión." Y, por tanto, la conclusión que aparentemente es necesario sacar es la arreligiosidad de Jaspers.

El problema, sin embargo, no es tan sencillo. En realidad, la arreligiosidad de Jaspers ¿es verdade-

ramente arreligiosidad? Por ahora, no afirmo lo contrario, pero dudo seriamente. A primera vista, sin ahondar en su lectura, pueda parecer simplemente aconfesional; un no comprometerse con nadie. Pero en el fondo hay una dosis profunda de religión que podíamos llamar "independiente".

Pero esto parece estar en contra del pensamiento de Jaspers. Él no se contenta con ser religioso aconfesional, su exigencia es más alta: intenta superar la religión. Camina en la línea de Hegel: filosofía = superación de la religión. En este caso, contra lo que Jaspers lucharía sería, como Kierkegaard, contra una caricatura de religión. O, aun admitiendo que luchara contra una verdad, lo haría oponiendo una realidad del mismo tipo.

Si fuera así, quizás la filosofía tan amada de Jaspers se convertiría en una especie de religión personal, propia.

Arranque del filósofo de Jaspers

Jaspers, en su filosofía, parte de un nivel cero para construirlo todo. Para Jaspers, el filosofar es un preguntar, una búsqueda de la realidad, de la comprensión, del sentido de sí mismo, de la vida y del mundo. A la espalda de su filosofía no siente nada; no tiene para sus preguntas ninguna respuesta prefabricada. Se la busca él mismo. Esta situación, como es obvio, le produce una angustia que fluye en su pensar y lo hace profundamente vital e íntimo. De aquí la posibilidad de que la filosofía de Jaspers pueda encajar dentro de los moldes de una religión personal e íntimamente suya, pero religión al fin y al cabo. Tras esta solución vamos y es lo que pretendemos buscar en su filosofía. Teniendo en cuenta el concepto de religión que fundamentamos anteriormente y sus elementos principales, nuestro trabajo consistirá en ver si a lo largo de toda su filosofía encontramos algo que encaje perfectamente dentro de ellos.

Y UNA RELIGION

ROBERTO ZAPATA, S.J.

1º Reconocimiento de la contingencia propia

La religión parte de este principio o supuesto subjetivo: el hombre se siente impotente, desbordable en la profundidad misma de su ser. Desde esta indigencia se inicia el movimiento dinámico en busca de un ser en el que apoyarse. Desde el hombre, todo caminar hacia la filosofía tiene que llevar forzosamente el sello de la contingencia. Toda la filosofía existencial se percata de ello y ahí encuentra su tensión más angustiosa. Porque la filosofía existencial puede centrarse en el hombre como en un absoluto y encontrarse paradójicamente con un ser impotente. Entonces surge la afirmación: "El hombre es un absurdo." Camus y Sartre así opinan. Jaspers, por el contrario, supera esta posición porque su filosofía, partiendo desde el hombre, se centra en él, lo considera como contingente, no como absoluto.

Las situaciones límite son las que le revelan este modo inerte de ser del hombre. Jaspers define así estas situaciones:

"Situaciones tales como la de que no pueda vivir sin lucha y sin sufrimiento, la de que inevitablemente caiga en culpa, tenga que morir, son lo que llamo situaciones límite." (4)

"Yo no puedo pensarme como comienzo absoluto; no me he creado a mí mismo. Mi comienzo no es el comienzo; miro más allá y veo cómo se ha producido." (5)

Sobre esta situación de contingencia en el origen van superponiéndose unas etapas y situaciones que reflejan y recalcan esa contingencia. Así, lo que yo soy es fruto del azar:

"Las condiciones determinadas de mi situación se me presentan como contingentes. No depende de mí todo lo que adviene; puedo sentirme juego de estos azares." (6)

Además vivo en situación de culpa, también en situación de lucha y, sobre todo, en situación de sufrimiento. Pero por encima de todo está el fracaso que culmina con

la muerte. Todos estos caracteres de la vida del hombre nos llevan apodóticamente al pensamiento de su contingencia. Parece claro que el punto de partida del filosofar de Jaspers coincide con el primer elemento del concepto de religión: la contingencia. Pero no basta una coincidencia con el fundamento; se necesita una coincidencia con el término. Este término se puede llamar de diversos modos: Dios, Ser Absoluto, Trascendencia, etc.

2º Reconocimiento de lo sustentante

Lo sustentante es el segundo elemento necesario a la religión; es el elemento objetivo y el término hacia el que la religión se dirige. Se puede reconocer la contingencia y no reconocer la necesidad de lo sustentante. Camus y Sartre son un ejemplo. En este caso se llega al absurdo que antes mencionábamos.

Toda la filosofía de Jaspers es una búsqueda de este fundamento. Su filosofar es un camino hacia el ser; pero el ser entendido como lo absoluto, no como un concepto indeterminado. ¿Qué es el ser? ¿Lo que veo junto a mí como objeto? ¿Lo que fundamenta este objeto para mí? ¿Seré yo entonces el ser? Para todas estas preguntas tiene una misma respuesta: No.

¿Qué es el ser? ¿Será aquello en virtud de lo cual existo? Y a esto responde que sí. Ése es el ser que Jaspers busca; el ser en que se detiene y descansa; a ese ser llama Trascendencia. Esta Trascendencia de Jaspers ¿es ese mismo ser sustentante que necesita la religión? ¿Qué es la Trascendencia de Jaspers? Aquí está todo el problema. Sin embargo, la solución no es fácil.

La Trascendencia es inobjetiva e impensable en la concepción de Jaspers. Pero ¿qué sentido tiene para Jaspers la afirmación de la inobjetividad de la Trascendencia? Con ello quiere decir que la Trascendencia no puede ser sujeto de predicados que hayan de ser admitidos necesariamente por la con-

ciencia general. Por tanto, de la Trascendencia no podemos afirmar nada positivo:

"Lo que es Trascendencia adopta para ello existencia, vinculada al orden empírico, la forma de ser-objeto." (7)

La afirmación es pobre. Este aprehender la Trascendencia en forma de ser objetivo está en relación con la estructuración de nuestras facultades mentales. Existe otra objetivación de la Trascendencia:

"Si bien en el trascender lo captado es inefable, la objetividad, sin embargo, es lo que refleja la Trascendencia en lo decible." (8)

Pero hay otra objetivación posterior, más sutil. La Trascendencia se muestra de alguna manera. La orientación intramundana descubre algún indicio de ella. La lectura del escrito cifrado es una objetivación remota, incipiente, pero objetivación de alguna manera, porque es signo lógico en potencia. Por otra parte, en cuanto la Trascendencia adquiere este valor de objetividad en algún grado, deja de tener sentido de sospecha de una identidad con la "existencia". Jaspers toma una posición claramente contraria a esta sospecha:

"En toda verdadera actitud respecto de la Trascendencia hay la conciencia de su ser, que es independiente de mí." (9)

"Pero lo uno, en cuanto límite, es el ser que en ningún modo soy yo mismo, sino con el cual yo me relaciono... Si ese ser no fuera distinto de mí, yo no me relacionaría con la Trascendencia, sino sólo conmigo." (10)

Pero afirma más aún: la Trascendencia no es algo subjetivo mío a lo que llego autobiográficamente. La Trascendencia es algo general que fundamenta todo:

"Pero yo, al 'existir', aprehendo ciertamente mi Trascendencia, pero no como sólo mía; la Trascendencia es más de lo que es para mí." (11)

Nos inclinamos a pensar, pues, que para Jaspers la Trascendencia

(2) Sciacca, M. F.: "Dios y la religión en la filosofía actual", Barcelona, Luis Miracle, 1957, p. 15-16.

(3) Jaspers, Karl: "Filosofía". 2 vols. Trad. Fernando Vela. Madrid, 1959, I, 341.

(4) O. c., II, p. 66.

(5) O. c., II, p. 84.

(6) O. c., II, p. 84.

(7) O. c., II, p. 360.

(8) O. c., II, p. 376.

(9) O. c., II, p. 486.

(10) O. c., II, p. 377.

(11) O. c., II, p. 377.

es una realidad existente distinta de la "existencia". Esta realidad puede perfectamente identificarse con lo sustentante, necesario para el concepto de religión. Hasta aquí hay una estricta paridad en lo esencial entre la religión en su pureza conceptual y la filosofía de Jaspers. Veamos el último punto.

3º Posibilidad de relación entre lo contingente y lo sustentante

Concediendo todo lo hasta aquí expuesto, la filosofía de Jaspers sería todavía una metafísica, una dialéctica puramente racional entre un ser contingente y un ser necesario. Falta un paso para que la metafísica se convierta en religión: la posibilidad de una relación con el Ser en la que el hombre religioso pone la confianza de su relación como ser. ¿La filosofía de Jaspers da cabida a este último elemento? En principio podemos decir que sí. Él mismo lo afirma:

"Lo Uno, en cuanto límite, es el ser que de ningún modo soy yo mismo y con el cual me relaciono." (12)

Comunicación es la relación existencial, en general, con seres que me rodean y, en particular, con los hombres. Yo no soy algo absoluto. Junto a mí encuentro unos seres que me imponen unas relaciones. Las relaciones responden a necesidades mías. En todas ellas encuentro una satisfacción específica, pero nunca una satisfacción absoluta. Jaspers ansiosamente pretende una comunicación despojada de su límite de insatisfacción en cuanto sea posible; una comunicación, por tanto, total, en la que el yo y el otro se trasvasen y entremezclen con una entrañable facilidad. La insatisfacción sólo puede producir un ansia de comunicación mayor.

"Si la insatisfacción no se convierte ya en una voluntad de comunicación, caigo en la nada." (13)

Se entabla una lucha entre la comunicación y la insatisfacción. Esta lucha es la fuente del existir, el manantial de una salida más pura.

"Esta lucha no es 'indefinida', repetición en inútil afanamiento, sino que en ella la posible 'existencia' toma dirección y vuelo cuya meta y fundamento, aun cuando no existen para la inte-

lección, pueden aclararse para la existencia al trascender." (14)

Nos encontramos ahora con que la meta de la comunicación, lo mismo que la meta de la filosofía, es la Trascendencia. La relación entre existencia y Trascendencia es, por tanto, una comunicación y precisamente la auténtica comunicación.

"Si Dios se me hace sensible como límite, entonces está por encima de toda relatividad y soporta la auténtica comunicación." (15)

La relación, por tanto, entre la existencia y la Trascendencia se da dentro del marco de la comunicación, que es su máxima manifestación. Pero la comunicación supera los límites de la metafísica. Por lo menos, entendido con la suposición tradicional. Entonces hay que admitir también que la relación entre la existencia y la Trascendencia supera también este plano y se convierte en algo vital. En este caso sería una relación sinónima a la del concepto de religión.

Conclusión final

Tenemos, pues, que este último se da también en la filosofía de Jaspers. ¿Hay que decir, en consecuencia, que la filosofía de Jaspers es una religión? Sinceramente así lo creo. Una religión especial, una religión personal, pero una religión a la que no falta ninguno de los elementos esenciales.

Esta religión se ha convertido para él en el fundamento y explicación de sí mismo y de las cosas. Por eso toma apariencias de una filosofía. Pero, en el fondo, es una religión que le da confianza en sí mismo y en la vida. Por ella supera las situaciones límite y el piso que se ha escapado bajo los pies de Camus y Sartre permanece bien fijo bajo sus pies.

Parece que hemos llegado a una conclusión: la filosofía de Jaspers es una religión, una filosofía religiosa. Pero ¿es lícita esta conclusión? Jaspers claramente afirma lo contrario. ¿No habremos forzado su pensamiento para hacerle decir lo que no quiere?

Si no fuera así habría que admitir que Jaspers se contradice, pero esto no es cierto absolutamente. Lo que sucede, a nuestro parecer, es que Jaspers no ha distinguido suficientemente los dos

conceptos que brevemente indicábamos al principio, el concepto de religión y el de acto religioso. Normalmente, estos dos conceptos en la realidad se dan juntos, pero no necesariamente. Cabe siempre la posibilidad de que la religión se realice en la intimidad de la persona humana sin manifestaciones externas en un acto religioso. Éste es el caso de la filosofía de Jaspers: una religión en la que se prescinde casi por completo del acto religioso. Jaspers, al no diferenciar suficientemente estos dos conceptos, confunde la religión con el acto religioso; y por eso, cuando coloca a su filosofía en contra de la religión, de hecho, sólo la coloca contra los actos religiosos concretos, es decir, en contra de confesiones religiosas.

Ésta es la religión de Jaspers y contra las otras, contra las religiones concretas, es contra las que lucha. Tenemos, pues, en Jaspers, una religión personal reducida a lo elemental. Difícilmente un hombre, por sus propias fuerzas, pueda llegar más allá del puesto alcanzado por Jaspers en el campo del espíritu. Pero hay un elemento nuevo que Jaspers ha despreciado; hay una cooperación más, cuyas puertas Jaspers se ha cerrado; hay una mano que se abaja para elevarnos; hay un Dios que se aviene a nosotros para hablarnos y Jaspers le ha cerrado la boca y le ha prohibido hablar.

Como hombre y con las fuerzas humanas, no ha podido llegar más lejos, pero al rechazar la ayuda de Dios en el difícil camino de su ascensión hacia Él, Jaspers ha quedado radicalmente empobrecido.

Esto es lo que le falla a Jaspers. El hecho es no sólo explicable, sino también comprensible. Casi con toda seguridad Jaspers no es responsable de este no admitir la Revelación de Dios. Pero es precisamente en esta falta donde encuentra su filosofía religiosa su radical empobrecimiento.

(12) O. c., II, p. 377.

(13) O. c., I, p. 462.

(14) O. c., II, p. 487.

(15) O. c., II, p. 491. Aclaramos que la palabra "soporta" no tiene un significado de "permisión, tolerancia", sino todo lo contrario, de fundamento, aguante, sostenimiento.

ABSOLUCION PARA UN "SANTO"

JOSE LUIS GONZALEZ, s. s. p.

Escribió mucho, y como uno escribe, por lo general, en torno a lo que más ama, Antonio Rosmini, que amaba "como pocos en la historia" —y esta frase entremecida me la ha sugerido un biógrafo suyo—, escribió acerca de la Iglesia. De la Iglesia como era en su tiempo —hacia el año 1830— en su rostro humano, es decir, compuesto por hombres (obispos, sacerdotes y fieles), y de la Iglesia como debería ser como Esposa mística de Cristo.

Por desgracia, el rostro humano de la Iglesia, en los tiempos de Antonio Rosmini, no era tan agradable como hubiera debido ser. Por eso, el retrato que brotó de la pluma de este sacerdote enamorado de la Madre común de los bautizados reflejó sus fealdades. Pero no lo hizo, Antonio Rosmini, poniendo complacencia en la descripción de los males de la Iglesia, sino, sobre todo, señalando con insistencia las posibilidades de remedio para ellos. Que es, en todo caso, la mejor forma de ayudar a quien se ama: no complacerse en la caricatura ni en el ocultamiento de sus defectos, sino señalárselos con paciente caridad para que de ellos se corrija.

Rosmini lo hizo, sobre todo con su libro *Las cinco llagas de la santa Iglesia de Cristo*. Parangonando la Iglesia con el cuerpo de Cristo crucificado y traspasado por cinco llagas, el sacerdote italiano describe en su libro, con llanto doloroso, las cinco llagas infligidas a la santa Iglesia de Dios por la invasión de los poderes civiles y por el indiferentismo religioso.

Y las cinco "llagas" que aquejan a la Iglesia son, para Rosmini: 1) la división entre el clero y el pueblo cristiano, por el desinterés del primero y por la imposibilidad de éste de comprender el latín de sus ritos y ceremonias sagradas; 2) la formación espiritual y científica insuficiente por parte del clero; 3) la división de los obispos entre sí, y en segundo lugar respecto al clero y al Papa; 4) el hecho de que sean los poderes civiles los que intervienen en el nombramiento de los obispos, arrebatando a la santa Iglesia un derecho que le es exclusivo; 5) la servidumbre de los bienes eclesiásticos al poder civil.

Eran verdades demasiado crudas para algunos miembros de la curia, en el campo eclesiástico. No lo eran menos para aquellos estados —y el más directamente interesado, en aquellos momentos, era el imperio austríaco, pero había también otros...— que te-

nían demasiado interés en que las cosas permanecieran como estaban. El libro —*Las cinco llagas de la santa Iglesia de Cristo*— fue condenado e incluido en el Índice de libros prohibidos. Algo muy parecido —para usar una expresión que hechos recientes hacen comprensible para el lector español...— fue "secuestrado".

Un siglo más tarde

Transcurrieron 117 años desde su secuestro. El libro ha vuelto a salir, con el permiso del cardenal Ottaviani, anotado por un sacerdote de la congregación rosminiana y publicado por una editorial católica. Se ha convertido en best-seller: el libro más vendido de la estación.

Y no exactamente porque la larga condena —del libro y, en él, del autor— le haya servido de propaganda: porque, escrito hace más de un siglo, el libro de Antonio Rosmini sigue siendo actualísimo, aun hoy en que el Concilio Ecuménico Vaticano II ha intentado curar en el cuerpo de la Iglesia santa de Cristo llagas muy parecidas a las cinco señaladas por él. ¿No ha invocado el Concilio, para la Iglesia de Cristo, la competencia, por derecho exclusivo, de elegir a los obispos y pastores? Esto, en el Decreto sobre el ministerio pastoral de los obispos (Nº 20) y en más de un discurso de Paulo VI, como el que pronunció ante los delegados de las ochenta y pico naciones y asociaciones presentes en Roma para la solemne clausura de la asamblea conciliar. (Se da, por desgracia incomprendible, el caso de que son algunos de los gobiernos más presuntamente católicos los que más interfieren en el nombramiento de los obispos.)

¿No ha puesto remedio parcial el Concilio, con la Constitución sobre la sagrada Liturgia, a la separación entre sacerdotes y fieles por la imposibilidad de éstos de comprender el latín de sus ceremonias sagradas, dando cabida en ellas a las lenguas vulgares? Y ¿no ha salido al encuentro el Concilio, con el Decreto sobre la formación sacerdotal y en parte también con la Constitución dogmática sobre la Divina Revelación (Nº 25), de la insuficiente formación de los sacerdotes,

sobre, todo por lo que atañe a su escasa familiaridad con las Sagradas Escrituras?

Un libro, pues, actual a 117 años de distancia. Lo que hace de su autor, cuya causa de beatificación oficial es posible se acelere, ahora, también un... profeta. Un varón santo que supo mantener toda su calma cuando, incomprensiblemente, su libro fue objeto de censura, motivada por razones poco nobles.

Perfil biográfico

Nació en la provincia de Trento, de familia noble, en 1797. Para seguir la vocación sacerdotal hubo de afrontar no pocas dificultades, pero al fin logró superar los obstáculos encontrados en el ambiente familiar y se ordenó de sacerdote en abril de 1821. Pero la ordenación sacerdotal no apagó sus deseos de consagración más intensa que lo orientaban hacia la vida religiosa. El consejo de un buen director espiritual le persuadió para dar vida a una congregación religiosa que bautizó con el nombre de Instituto de la Caridad. La denominación aludía al programa esencial del instituto, que debía hacer del amor de Dios y del prójimo ley suprema de vida. El mismo Rosmini tuvo tiempo, todavía en vida, de dar configuración a los *Ascritos*, que constituían una especie de orden tercera de la Congregación, entre los que se contaron muy buenos amigos del santo sacerdote, como Alejandro Manzoni, el famosísimo autor de *Los novios*; el político Cavour y el cardenal inglés Wiseman, autor de *Fabiola*. En Italia se atribuye, y justamente, mucho relieve a la amistad entre Rosmini y Alejandro Manzoni, amistad hecha de admiración sobre todo por parte de éste hacia el sacerdote. Manzoni tenía tanta estima, incluso como literato, de Antonio Rosmini, que cuando el emperador del Brasil, Don Pedro de Alcántara, recurrió a él para pedirle consejo sobre algún buen autor italiano al que pudiera leer con provecho tanto desde el punto de vista literario como intelectual, el autor de *Los novios* le contestó que sin duda alguna el autor de cuya lectura había de sacar mayor provecho era Antonio Rosmini.

Con el Instituto en marcha, Rosmini pensó dedicarse de lleno a su consolidación, tarea siempre difícil en los primeros años de vida de una congregación religiosa. Pero la obediencia a los sumos Pontífices —Pío VIII, Gregorio XVI y Pío IX— le hizo dedicarse con igual empeño a otra labor importantísima: escribir libros de filosofía y religión. Es Rosmini mismo quien alude a este deseo (de Pío VIII) en una página de su diario: "Hace unos días he estado con el Papa, que me acogió con bondad apostólica. Su conversación me llenó de gozo porque escuché en su palabra la voz de Dios. Me habló de mis obras. Me mandó que me dedicase a escribir, diciéndome expresamente que tal es la voluntad de Dios. —Recuerde, me dijo, que usted ha de ocuparse en escribir libros y no en asuntos de la vida activa. Usted maneja muy bien la lógica, y tenemos necesidad de escritores que puedan hacerse temer (*che possano farsi temere*). Estas fueron sus palabras y me repitió que tal era su voluntad. Bien veis que yo ahora, conociendo la voluntad de Jesucristo, ya no puedo hacer marcha atrás en mi camino, y he de estar muy tranquilo por más que actualmente no me ocupe de predicación, confesión ni de otros quehaceres particulares."

La fuente de sus disgustos

Fueron, sin embargo, sus escritos los que le procuraron mayores disgustos, pero no le hicieron perder la calma ni la más incondicional sumisión a la jerarquía y a la Iglesia, como se deduce de un epistolario que bien merecería ver la luz entre las obras más selectas del humano ingenio. "Beatísimo Padre —dice, por ejemplo, en una carta a Pío IX cuando dos de sus obras han sido condenadas—, hijo devoto y obediente de la Iglesia, que es columna y fundamento de la verdad, sumiso a todas las decisiones, contra las cuales nunca la duda afloró en mi ánimo, adhiriéndome entrañablemente a la doctrina celestial que ella enseña, en la que sólo hay paz, gozo y gloria para la humana inteligencia y esperanza de eterna felicidad, yo he sometido una y otra vez, siempre, con declaraciones públicas y privadas, todas mis obras y opiniones a tal infalible maestra y madre, en el seno de la cual, por gracia de Dios, he nacido y renacido a la gracia. El tenor de la delicadísima misiva con que Vuestra Beatitud me honró el 10 de los corrientes (Abril de 1849, fecha de la condenación de sus obras: "Las cinco llagas de la santa Iglesia" y "La Constitución según la justicia social" - N. d. r.) me advierte de la necesidad de manifestar nuevamente ante Vos mi total adhesión a las doctrinas de la Santa Iglesia Romana, de la que soy hijo. Beatísimo Padre, yo vivo en el anhelo ardiente de rectificar todo lo que requiera rectificación en mis obras, de corregir todo lo que en ellas exija corrección, de retractar todo lo que tal retractación sugiera... Cualquier cosa que pueda resultar contrario a las decisiones de la Santa Iglesia en mis obras, a juicio del cardenal Mai (Censor pontificio de sus obras - N. d. r.), yo la retractaré y condenaré gustoso. Quiero apoyarme en todo en la autoridad de la Iglesia y quiero que todo el mundo sepa que a esta autoridad exclusivamente yo me adhiero, que me complace en la verdad que ella me ha enseñado, que me glorío en la retractación de los errores en que pudiera haber incurrido contra sus infalibles decisiones. Al mismo tiempo ardientemente deseo, y si se me permite suplicar una gracia a Vuestra Beatitud, Le suplico que me solicite una tal definición para tranquilidad mía y para edificación del prójimo." Esta carta fue escrita y entregada a la Nunciatura Apostólica de Nápoles —donde entonces se encontraba Antonio Rosmini— para que fuera transmitida al santo Padre. Pero no obtuvo contestación: circunstancia que hace sospechar a algún biógrafo del santo sacerdote que no fuera transmitida a su destinatario.

Se han tratado de individuar las razones de la condenación de las dos obras de Rosmini. Alguien ha creído hacerlo, con presunta veracidad, en algunos factores de tipo más bien extrínseco, que por la misma razón excluyen todo juicio sobre el valor teológico y objetivo sobre las mismas. Tales factores serían: la gravedad del momento político en que vieron la luz los dos libros, con Pío IX fugitivo de Roma y refugiado en Gaeta bajo la presión de las fuerzas del rey Carlos Alberto, por una parte; la prevalencia del cardenal secretario de Estado, Antonelli, defensor de una actitud política pontificia de apoyo a las armas de una potencia extranjera católica —Austria— para la conservación del poder temporal del Papa, contra la de

Antonio Rosmini, favorable a la exclusión del recurso por parte del Papa a armas extranjeras, en segundo lugar; la oposición asimismo por parte de algunos gobiernos, como el austriaco, "tenaces en el nombramiento de los obispos" (que querían conservar a toda costa); por último, el temor por parte de la curia romana de que la libertad que Rosmini solicitaba para las relaciones entre la Iglesia y el Estado hiciesen perder a la Iglesia privilegios y derechos.

Frente a La Civiltá Cattolica

Pero no pesó menos en favor de la condenación de los escritos rosminianos la dura polémica entablada contra ellos por parte de algún representante de la Compañía de Jesús a través de su órgano romano más cualificado: *La Civiltá Cattolica*. Cabe relevar el hecho, por objetividad, y más aún por su epílogo ejemplar en los acontecimientos recientes. Entre los mejores estudiosos actuales del personaje Rosmini se cuenta precisamente un nombre de relieve de la redacción de la revista quincenal jesuítica, el P. Martina. Él fue precisamente el autor de una carta oficial del director actual de la revista, Padre Roberto Tucci, al acto de la presentación de *Las cinco llagas de la santa Iglesia* en su reaparición ya desvinculada de sanciones canónicas. Y la carta del P. Tucci, que merece transcripción, decía lo siguiente: "Cualesquiera hayan sido las polémicas de tiempos pasados, se trata ya de cosas que pertenecen a la historia y que, por lo que se refiere a nuestra revista y a sus redactores, no ha dejado huellas. Por cuya causa nuestra admiración hacia la figura de Antonio Rosmini, hacia la profundidad de su vida espiritual y la elevación de su ingenio y doctrina, en parte gracias a la obra esclarecedora de algunos padres rosminianos, no presenta ningún punto de sombra. Por esto *La Civiltá Cattolica* acoge con complacencia la reimpresión de *Las cinco llagas de la santa Iglesia*, obra que muestra a un Rosmini encendido de amor por la Iglesia y de fe viva por su constitución divina, y que muestra al mismo tiempo una profundidad de visión y una clarividencia que sólo ahora, a un siglo de distancia y tras la celebración del Concilio Vaticano II, nosotros estamos en condiciones de apreciar completamente. No dudo que la lectura de este libro, en el clima de renovación conciliar, ofrecerá a muchos materia de reflexión y estímulo para la actuación de las decisiones del Concilio que, si no siempre lo son en la formulación literal, lo son en el espíritu muy cercanas a las preconizadas por Antonio Rosmini."

Pero ya se ha visto, la condenación no alteró la paz interior de Rosmini. "El acontecimiento imprevisto que ha caído sobre mí —dice en una carta de septiembre de 1849— no ha alterado en lo más mínimo la paz y contento de mi alma. Antes bien, ha hecho brotar de ella sentimientos sinceros de gratitud y de alabanza a la Providencia divina, la cual, disponiéndolo todo con amor, también por amor —y por amor sólo— ha permitido estas cosas." Y en otra de unos días más tarde: "He bendecido al Señor por la prohibición de mis dos obritas como en cualquier otro de los acontecimientos más felices de mi vida, y con toda la sinceridad y devoción de mi corazón me he sometido al decreto, aun sin conocer ni ir en busca de sus motivaciones. Han sido prohibidas: luego había razones para su prohibición. Lo demás no me interesa saber." En otra carta,

por los mismos días, a un amigo: "Os agradezco la voluntad de compartir conmigo las extrañas y casi increíbles vicisitudes por que me está conduciendo la Providencia, que jamás se equivoca en sus decisiones inmutables. Yo, meditándola, la admiro; admirándola, la amo; amándola, la canto; cantándola, le doy gracias; dándole gracias, me lleno de regocijo. ¿Y cómo podría hacer diversamente al saber, por razón y por fe, y siento en lo más íntimo de mi alma que todo lo que se hace, por Dios querido o permitido, es fruto de un eterno, infinito y esencial amor?" En otra del mes siguiente —octubre de 1849—, conocedor ya, en parte, de las razones de censura de sus libros: "Me consuela el informe de que la prohibición no ha sido motivada por haberse encontrado en mis obras proposición alguna digna de censura teológica, sino más bien por haberse juzgado inoportunas para la condición política del momento, por no ser del agrado de algún gobierno (Austria - N. d. r.) lo que en ellas se ha escrito sobre la modalidad de elección de los obispos."

Epílogo, una buena muerte

Su epílogo llegó en julio de 1855 en la forma que ha pasado a la historia: la visita, al lecho del moribundo, de uno de sus mejores amigos, Alejandro Manzoni. "Oh, mi querido Rosmini: ¿cómo está?", dijo el autor de *Los novios* con incontestable emoción, acercándose al lecho del amigo moribundo. "Estoy en las manos de Dios y, por consiguiente, bien", respondió Rosmini con la poca voz que le quedaba, y acercando la mano de Manzoni a sus labios para imprimir en ella un beso de amistad: "Pero vos, querido Manzoni, ¿por qué os molestáis tanto por mí, en este mal tiempo y con una salud tan delicada como la vuestra? Temo que os haga daño." "Era lo menos que podía hacer para ver a mi Rosmini", prosiguió el escritor. "Ya, dijo el enfermo, vos habéis querido demostrarme una vez más vuestra amistad. Por lo demás, Manzoni será siempre mi Manzoni, en el tiempo y en la eternidad." "Esperamos que Dios se digne conservarle todavía entre nosotros y darle el tiempo para llevar a término todas las obras grandes que habéis puesto en marcha. Vuestra presencia nos es todavía necesaria", añadió Manzoni. "No, nadie es necesario para Dios. Las obras que Él ha empezado, Él mismo las llevará a cabo con los medios de que dispone, que son muchísimos, son un abismo al que nosotros podemos apenas asomarnos en actitud de adoración. Por lo que me atañe, me siento del todo inútil, hasta tengo miedo de que mi presencia sea de daño. Semejante temor no sólo me produce resignación delante de la muerte, sino que me la hace desear." "Por amor de Dios, Padre, no digáis eso. ¿Qué haremos sin vos?" "Adorar, callar, gozar", respondió el moribundo.

Manzoni, lleno de sorpresa y confundido en su modestia, se inclinó a besar él también la mano del amigo que estrechaba con la suya. Pero advirtiendo inmediatamente —como más tarde él mismo confesó— que con su gesto no hubiera hecho sino igualarse con él, se sintió turbado y con mayor confusión, dejándole la mano; se apresuró a besar sus pies: Era la única manera que me quedaba para mantener mi posición. Rosmini protestó con gestos y palabras: Esta vez me vencéis porque ya no tengo fuerzas. Y con fuerza mayor se estrecharon la mano."

COMENTARIOS - COMENTARIOS

LA VIRGEN DE LA CORTEZA, en Acarigua ha sido objeto de un robo sacrilego. No ha sido común en Venezuela el crimen de sacrilegio. Nuestra fe ha sido tradicionalmente respetuosa de lo sagrado: de las personas y de los objetos sagrados. Es emocionante la veneración con que acoge nuestro pueblo a una monja o a un misionero.

Pero también es cierto que la fe heredada de la colonia es, en más de una ocasión, puramente sentimental y con escasas raíces intelectuales. Alguien afirmaba que el pueblo venezolano tenía más fe que los santos; porque nuestro pueblo cree todo lo que los santos creen, y creen otras muchas cosas que los santos no creen. Esta fe ingenua peligra con la enseñanza materialista de muchos centros de enseñanza.

El sacrilegio contra la imagen de la Virgen de la Corteza ha conmovido Acarigua y a toda la nación. Esa conmoción de los devotos de la Virgen Santísima es muy justa. Pero en contraste resulta inexplicable su indiferencia ante hechos muy graves para la fe, la religión y el bien moral del pueblo. Por ejemplo: la eliminación de la enseñanza religiosa en las escuelas; la procazidad de las más inmorales noticias y escenas...; el escándalo de los pequeños, de lo que el Señor habló con agresiva gravedad: "que el que lo hiciere fuera mejor arrojarlo al mar con una rueda de molino colgada al cuello". Queda viva en nuestras almas la imagen de la Virgen, aunque la imagen venerada haya sido objeto de un sacrilegio; en cambio, con la descristianización de nuestro pueblo borramos definitivamente en sus almas la imagen de Dios.

Es consolador constatar que queda en pie la solidez del trono de la Virgen en el corazón de todos los venezolanos. Ello nos compromete con una labor apostólica más sólida: cimentar mejor intelectualmente su fe, purificándola de escorias de superstición y fanatismo para que resista valerosamente ante el ataque, aleve y sutil, de los educadores materialistas, cuyo efecto pernicioso se percibe ya en las nuevas generaciones escolares.

DESEQUILIBRIOS EN INGRESOS FAMILIARES.—Un estudio realizado recientemente por los expertos de Cordiplán revela que las familias con ingresos mensuales de menos de 1.000 bolívares gastan más en licores, tabaco y diversiones que las que obtienen ingresos superiores a los 1.000 bolívares.

Una familia con ingresos menores de 1.000 bolívares emplea mensualmente Bs. 393,42 en alimentos, bebidas y tabaco (Caracas). En sólo alimentos gasta Bs. 286,11 y el resto en bebidas

y tabaco. Así, pues, correspondería un gasto de unos Bs. 75 mensuales por persona en familias tipo de cinco miembros en el renglón de consumo. Y lo más notable es que en el renglón de alcohol y tabaco el gasto por persona asciende a Bs. 22,62.

El desnivel de gastos entre los dos grupos familiares, con un gasto superior de las de menores ingresos en alcohol y tabaco, y un desnivel muy alto en los renglones de vivienda, comida, educación... con índices muy bajos en ellas con respecto a las de ingresos superiores a los mil bolívares, descubre que es necesaria una intensa campaña de educación de base y que los medios de comunicación deberían empeñarse en eliminar o recortar la excesiva publicidad de ciertos artículos (cigarrillos, licores...) y centrarse en necesidades más fundamentales y de mayor elevación cultural.

El escaso consumo de carnes, leche, huevos y pescado acentúa el desnivel entre ambos grupos familiares. Una familia con ingresos inferiores a los 1.000 bolívares consume en el Área Metropolitana un promedio mensual de kilo y medio de carne de cochino y cantidad insignificante de res.

Nos duelen estas cifras y nos duele más que las utilidades de este mes de diciembre vayan a naufragar, en gran parte, en el mar insaciable del aguardiente y de los gastos innecesarios. ¡Y vivan el rancho, los hijos de nadie y el aguardiente!

¿DOS MESES DE CARNAVAL?—Ya hay demasiado carnaval en nuestra ciudad. Para muchos, todo el año es carnaval. Nos preocupa el afán de convertir en carnestolendas todos los acontecimientos festivos, privados y oficiales. La musiquita que ameniza las calles céntricas de Caracas un mes antes de Navidad sueña también a carnaval.

No hay carnaval, sin embargo, para los miles de desempleados, para los centenares de damnificados de los aguaceros de fin de octubre que todavía padecen en las carpas, para esa enorme masa de humildes que carecen del minimum vital en nuestra delirante capital.

El prurito carnavalesco ha contagiado a los serios señores que tienen entre sus manos la preparación del año cuatricentenario de la fundación de Caracas y han pensado conmemorarlo con **dos meses de carnaval**.

¿No sería más cívico y humanitario el pensar en la construcción de escuelas para los barrios de la ciudad, en una urbanización popular que perpetuara el recuerdo del Cuatricentenario,

COMENTARIOS - COMENTARIOS

en campos de deporte para la juventud de nuestros barrios?

Si se trata de un carnaval para olvidar, recordemos que los pobres y los jóvenes no saben ni pueden olvidar y que el opio del olvido agrava los problemas.

LOS JESUITAS, REPRENDIDOS POR EL PAPA, fue el titular de prensa de múltiples países al referirse al cable que informaba acerca de la alocución de Paulo VI a los delegados jesuitas reunidos en Roma.

Para los que somos jesuitas, lo más notable del incidente ha sido el impacto publicitario conseguido. Por lo visto, la Compañía de Jesús es noticia. Y mucho más cuando se presentaba la ocasión de hacer sensacionalismo al respecto.

Una vez creada la idea de unas supuestas tensiones entre el Papa y los jesuitas, hasta diarios serios como "The Times", de Londres, y "Le Monde", de París, pudieron editorializar al respecto e incluso la caricatura internacional pudo gozarse de describir unos traviesos jesuitas pintando letreros en las paredes de San Pedro y sorprendidos in fraganti por Paulo VI.

Las especulaciones de los articulistas se disparaban en direcciones contrapuestas. Unos buscaban la causa en el disgusto de algún monseñor de la Curia vaticana por la actitud crítica de algunos jesuitas exigiendo la reforma de la Curia vaticana. Otros llevaban su investigación detectivesca hasta dentro del recinto mismo de las deliberaciones jesuíticas. Por lo visto, allí se habría discutido la posibilidad de relajar la obediencia de la Compañía de Jesús al Papa.

Las cavilaciones de otros iban hasta sugerir que el Papa había hecho un disparo por mampueto contra otros sacerdotes o religiosos. Paulo VI se habría guiado con la filosofía popular del refrán castellano: "Cuando las barbas de tu vecino veas pelar, pon las tuyas a remojar."

Lo real y sustantivo del discurso papal, publicado íntegramente en otra parte de esta misma edición, es una advertencia hecha con seriedad sobre algunas desviaciones de jesuitas particulares. Pero al mismo tiempo se hace un formidable elogio a la Compañía de Jesús como orden religiosa al servicio de la Iglesia y del Papado. Para quien conoce el estilo vaticano, el Papa buscó con sus palabras respaldar los decretos de adaptación y renovación emanados de la Congregación General de la Compañía de Jesús, con los que al mismo tiempo se había procurado poner freno a algunas irregularidades in-

evitables en una Orden de más de 35.000 miembros.

Según el comentario del P. Arrupe, no es sorprendente que, a ratos, en algunos lugares y en algunos casos, se haya ido demasiado lejos. No tenemos la intención de defender errores, de ningún modo. Pero no deseamos cometer un error mayor, cual sería el no hacer nada por temor a equivocarse. En resumen, el Papa habló a los jesuitas como un padre y no como un juez.

El Papa tenía que abundar en un concepto que ha repetido una y otra vez en los últimos meses a fin de canalizar las inquietudes post-conciliares y que expresara el mismo día en que habló a los jesuitas con esta frase lapidaria: "No se puede destruir la Iglesia de ayer para construir una nueva hoy."

¡BASTA YA DE OBSCENIDADES!—Es ya inaguantable la impregnación de obscenidad que, bajo pretexto de arte, está sufriendo nuestro ambiente. La obscenidad ya no se oculta entre bambalinas misteriosas o se recluye en lugares reservados a grupitos de degenerados más o menos embozados. Se instala desvergonzadamente en cartelones de cines, en portadas de revistas, en profusión de publicaciones que se llaman "ligeras" y son muy pesadas en descaro y lujuria.

La obscenidad es un cebo que emplea abusivamente la publicidad, salpica de lodo nuestra prensa y particularmente se exhibe triunfal en las exposiciones de pintura que pululan en nuestra ciudad.

Un arte pegajoso, morbosamente sexual, saturado de delirios sexuales y ensueños de anormales.

Nos extraña que nuestra sociedad, sobre todo la culta, no sólo no rechace tanta suciedad, sino que la acepte y la ensalce.

¿De dónde sale público para esas humillantes exposiciones?

Sólo la repulsa pública acabaría con la plaga.

Aun revistas serias y de orientación artística y literaria no se ven inmunes de la mancha. No acabamos de comprender, por ejemplo, la portada de la última edición de la revista del Ateneo de Caracas y cierta estrofa de una poesía de Alberti a Picasso inserta en ella. Ciertas expresiones y ciertas palabras, de baja lujuria, desentonan en boca de maestros en el decir y rebajan revistas con misión de educar al rango de inmundicias de kiosko barato.

"Con tristeza termino mi carrera, que en ciertos aspectos ha sido demasiado brillante. No he buscado los honores. Cuando ellos me vinieron me parecieron ligeros de llevar. Sin embargo, dejan luego el sentimiento de que al aceptarlos sacrifico uno su verdadera vocación."

FRANCISQUE GAY

Así ha titulado su bello libro, dedicado a un gran luchador cristiano, el notable escritor francés Maurice Carité (Editions Ouvriers, París, 1966); libro que ha sido elogiosamente comentado por el diario "Le Monde", de París. La obra de Carité es un testimonio directo y vívido y tiene verdadero valor documental. Nos retrata a un hombre que con vocación de apóstol, encarnada con tanto desinterés como inteligencia y tenacidad, constituye la viva personificación del seglar católico que ha enaltecido el Concilio Vaticano II. Y ese militante de excepción del que trata Carité se llamó Francisque Gay.

Su muerte, reciente aún, 23 de octubre de 1963, consternó a toda Francia, a la Francia entera del pensamiento universal sin distinciones ni excepciones. Los testimonios de estima, de simpatía y de dolor por la persona de Gay y por su pérdida irreparable, llegaron de todas partes y procedían de las más variadas personalidades, hasta de las más antagónicas. Su fallecimiento fue sentido nacionalmente y nacional fue asimismo el duelo: el general De Gaulle, presidente de la República, los cardenales Tisserand y Feltin, Georges Bidault, Vicent Auriol, el conde de París, Paul-Boncour, Maurice Thorez... Francia entera. La prensa, unánime, rindió homenaje a la viril entereza y a la acción, sin reproche del cristiano fallecido y al hombre que encarnó la resistencia de los periodistas galos ocupando la presidencia de honor de la Federación de la Prensa francesa. Gay dejó en Francia un hueco difícil de llenar...

Cristiano apasionado

Ese gran cristiano fue editor, periodista de garra, ministro, embajador y vicepresidente del Gobierno; pero, sobre todo, fue el hombre humilde y sencillo, el cristiano comprometido y militante, tenaz

UN MILITANTE CRISTIANO FRANCISQUE GAY

FRANCISCO G. DE MARDONES

en la lucha por sus ideales y alto ejemplo de humana comprensión. Su indomable energía, su valor lúcido, hicieron de él la personificación del católico francés que, sin caer en los feos pecados del clericalismo y del sectarismo cerril, sin realizar una "política cristiana" (término detestable por lo confuso y vago), fue modelo del cristiano actuante en política y llevó a ella una generosa concepción de sacrificio y de ideología sin egoísmos, amplísima y ecuménica.

En una palabra: contribuyó como pocos a la presencia conquistadora de los católicos dentro del mundo y dio testimonio de la fecunda actualidad de la respuesta de la Iglesia a las más profundas aspiraciones de los hombres de hoy.

Francisque Gay fue un activista, pero un activista con ideas asimiladas. Gozó siempre de una cualidad, muy rara en los hombres de acción, la de realizar una idea sin degradarla. La clave de su éxito estuvo en buscar la eficacia a través de la honestidad.

"Mi verdadera vocación no consiste en profundizar en puntos doctrinales o en perfeccionar su expresión. Mi vocación está, sobre todo, establecidos los objetivos por una búsqueda en común, en movilizar los medios para una acción eficaz... En el seno de nuestra familia espiritual nunca he pretendido disociar la actividad de Marta y la contemplación de María. Tengo fe en la fuerza de nuestro ideal. Sin embargo, por instinto,

busco enseguida los instrumentos para servir."

Ahora bien, su eficacia era original porque era honestamente cristiana. Así escribe a raíz de nuevos brotes de lucha religiosa surgidos en 1924, siendo presidente del Consejo y ministro de Relaciones Exteriores Edouard Herriot: "Ellos refuerzan mi convicción de que el crédito que puedan ganar los católicos en la acción cívica de cada día no es resultado de soluciones prácticas, de fórmulas técnicas, sino de su reacción frente a ciertos acontecimientos, de su análisis moral. Esto es lo que les da originalidad. Sería un error no presentarse como lo que uno es. Los católicos, usando de su legítima y reconocida libertad, al tomar opciones temporales las abrazan según criterios morales. En esto reside su verdadera fuerza y su poder de atracción."

Francisque Gay no cesa de decirlo una y otra vez a pesar de la reserva de algunos amigos de su diario "L'Aube" que temen toda referencia cristiana como si esto no fuera lo que precisamente esperan de ellos los demócratas de otras familias espirituales. Las columnas de su diario hacían escasas referencias a las luchas personales que se libraban en las cámaras parlamentarias, y a las intrigas que giraban alrededor del gobierno, y daban mucha mayor importancia a los debates ideológicos provocados por los grandes proyectos de reformas económicas y sociales.

Misionero de la solidaridad

"Nuestra ambición es hacer un semanario receptivo, tan comprensivo a todos los matices del pensamiento católico, a todas las preocupaciones de los fieles como la misma Iglesia. Enarbolaremos la divisa "in dubiis libertas" dentro del verdadero espíritu católico, de concordia y caridad.

"Sin pedirles ninguna abdicación, sin imponerles otra consigna que el respeto por la libre opinión de los demás, les abriremos ampliamente a todos los católicos las páginas de nuestro semanario.

"Maritain y Maurice Blondel, Le Goffic y Marc Sangnier, André Thérive y H. de Montherlant, Maurice Denis y Henri Marret, todos ellos se declaran igualmente católicos. Participan de los mismos sacramentos y se asocian públicamente a las mismas manifestaciones religiosas.

"De ningún modo asumiremos la misión de ser árbitros en materias donde se puede disentir. Todo lo contrario, sin ocultar nada de lo característico de cada uno, nos pondremos a mostrar a la masa de los católicos franceses de qué forma unos y otros colaboran a la obra del renacimiento cristiano.

"En suma, *Vie Catholique*, periódico de unión sagrada, al rechazar de plano sus páginas a la polémica personal, jamás exigirá de ningún católico el renunciar a la libertad permitida por la Iglesia de Cristo."

La unión entre todos los católicos franceses nunca fue tan necesaria como en tiempos de Gay. Nunca fue más oportuno lograr que se conocieran los unos a los otros. Nunca fue más conveniente y útil el infundirles una conciencia clara de su valor y de su fuerza. "No nos conocemos suficientemente. Más aún, lo que es mucho peor, nos conocemos mal."

La Iglesia deja a sus fieles la más completa libertad en todas las cuestiones de política pura. Los teólogos y moralistas no nos proponen ni sistemas aduaneros ni sistemas financieros, etc.; podemos preferir los impuestos directos a los indirectos, hacer campaña por o contra la descentralización administrativa. En todo tiempo y en todos los países encontramos eminentes católicos en los partidos políticos aun opuestos y la Iglesia los

ha aceptado sin distinción en la comunión de los fieles.

Las luchas religiosas llevadas al campo de lo temporal son producto, las más de las veces, de la vanidad y coquetería de los dirigentes. Los cristianos, al subrayar lo que les separa más bien que lo que les acerca, callando sus solidaridades profundas por el deseo de evitar lo que ellos piensan ser compromisos, proceden como niños.

Demócrata de inspiración cristiana

La crisis de la Acción Francesa y el nombre de Gay vinculado a *Vie Catholique* son históricamente inseparables. Lo mismo la fundación del gran diario católico *L'Aube* supone uno de sus actos de entereza, pues lo lanzó a la opinión cristiana cuando los dados del nazismo y fascismo estaban echados en una Europa dividida y desorientada. *L'Aube* resulta después, en la Resistencia, el aglutinante de los cristianos de Francia y da lugar a que Georges Bidault pueda llegar a ser el presidente de su Consejo Nacional. Gay pudo compactar a las dispersas fuerzas católicas en una época bien desgraciada para la Iglesia de Francia.

Necesitó de seis años de tesonera labor, llevada a término con lucidez, perseverancia, valor y hábil audacia. Desempeñó un papel histórico. Gay no defendió la democracia cristiana; la creó. "No se trata de defender la democracia, se trata de fundarla", repetía él. Y de sus manos, que amasaron los grupos dispersos del catolicismo francés, surgió el M.R.P., que, recogiendo al electorado, consiguió llevar a la Asamblea Nacional a los militantes cristianos que tan eficazmente sirvieron a Francia en los días angustiosos de una victoria rodeada de ruinas, desgracias y desaliento nacional. Ese fue el triunfo de Francisque Gay, el militante cristiano.

Gay ha acompañado a Bidault, sostenido a Mendes-France, admirado a De Gaulle; pero en todos estos hombres que acompañó, sostuvo y admiró no vio otra cosa, y en momento determinado, que al ciudadano demócrata adecuado para conseguir una política de reafirmación de la República en Francia

y para afirmar, del mismo modo, la posición francesa en el mundo. Para él mismo no buscaba sino el Reino de Dios y de su Justicia.

Admiración y recuerdo

Hace algún tiempo, la Asociación de Amigos de Gay, presidida por el conocido político y periodista Maurice Schumann, nos pidió un juicio concerniente al común amigo fallecido. Fue publicado en *Témoignages* (Editions Amis de F. Gay, París, 1964) y para ese honor no podíamos invocar otro mérito que la vieja amistad que a Gay nos unía y el haberlo tratado muy de cerca en tiempos difíciles para la democracia cristiana de Europa. Ese juicio nuestro, modesto en el decir y fervoroso en el sentimiento, fue el siguiente:

"El recuerdo de Francisque Gay ha quedado siempre vivo en mí, lo mismo que mi profunda gratitud por los preciosos consejos que él me dio con ocasión de mi llegada a París en la triste condición de exilado. No olvidaré jamás los días en que M. Gay me acogió en la calle de Garancière con la esperanza y la perspectiva de una solución a toda nuestra desgracia..., ni su vibrante energía y su entusiasmo por la democracia cristiana. Él fue para mí el más grande ejemplo del hombre que lucha por sus ideas y yo le he tenido siempre presente en este largo peregrinar a través del mundo..."

El transcurso del tiempo hace aumentar la admiración que despierta esa gran figura católica y nuestro precipitado juicio se revaloriza dado el incuestionable relieve que adquieren los pioneros de la "gran familia espiritual", los seglares de acción destacada, con los acuerdos del último Concilio.

El excelente libro de Maurice Carité, al suscitar el recuerdo del buen amigo fallecido, nos ha hecho rememorar pasadas épocas de lucha y de frustración en las que estuvo presente la excelsa figura del ejemplar militante francés. Gay fue un alto ejemplo para todos. Y su recuerdo resulta imprescindible para cuantos tuvimos la dicha de conocerle.



LA VOZ DE LOS HOMBRES, SU DINAMICA

La voz de Dios en la Tradición y el Magisterio nos trae las palabras de vida eterna, luminosas e inefables. Y, sin embargo, esas palabras, aun en la boca de Cristo, son palabras forjadas por hombres a partir de la experiencia de hombres. Expresan virtualmente, pero no perfectamente, el misterio de Dios y el designio de Dios sobre el hombre. Así toda luz y todo calor nos viene del sol, pero ¡cuán atenuados en atravesar de los espacios infinitos que les ha sido preciso atravesar para descender hasta la tierra de los hombres!

Gracias a esta Palabra, anunciada por la Iglesia, recibida y vivida en la Iglesia, entramos en comunión con el Padre y con su hijo Jesucristo por el Espíritu Santo.

La voz del hombre participa de la grandeza y de la miseria del hombre.

Está fabricada por órganos corporales, pero es radicalmente transfigurada por el Espíritu. Del grito del animal a la voz del hombre, ¡qué abismo y qué misterio!

Se podría, se debería cantar un himno a la gloria de la palabra del hombre por medio de la cual afirma tan asombrosamente su trascendencia y realiza tan universalmente la comunidad.

Saben ustedes que la invención del lenguaje es uno de los problemas que han preocupado más a los antropólogos y a los filósofos. ¿Cómo floreció "sobre el tallo de una interminable evolución", para emplear una expresión del Padre Teilhard de Chardin, la primera palabra humana inteligente y sensible? ¿Cuándo llegó a ser el grito del instinto una palabra de amor? No sabemos absolutamente nada del acontecimiento por el que comenzó el curso de la historia. Igualmente tampoco sabemos cómo y cuándo inventó el hombre, que hablaba a sus vecinos, los símbolos abstractos de la escritura para comunicarse con los que estaban lejos.

Nos es preciso sin demora plantear una cuestión: ¿por qué habla el hombre? Para comunicarse activamente con los demás; para decir a los demás lo que sabe, siente, piensa y quiere. Por los demás sentidos entramos en comunicación con el mundo que nos rodea, vemos lo que pasa, oímos lo que se dice: sufrimos, por decirlo así, al universo. Pero, por medio de la palabra, establecemos nosotros mismos el contacto, influenciamos activamente las relaciones entre los miembros de un grupo, modificamos de una cierta manera ese grupo. Toda palabra es creadora. En su significación primitiva, la palabra no es solamente condición de vida social, como la vista y el oído; es causa, expresión misma de esa vida. Esta, en efecto, es, ante todo, diálogo.

Así, pues, las palabras —habladas o escritas— son los medios más explícitos, más eficaces, de la comunicación. Expresando cómo concibe y ordena el hombre sus relaciones con los demás, están en el corazón mismo de la vida social para construirla o demolerla.

Cuando nos interrogamos sobre la función de la palabra y, por tanto, también de la prensa, debemos siempre volver a esta finalidad primaria del lenguaje: dialogar con el otro en la verdad para el servicio, a fin de que exista la comunidad. Tal es el dinamismo de la voz y de la palabra.

Este dinamismo es inseparable de la libertad, porque el hombre, a través de sus palabras, quiere decir a los demás lo que sabe, siente, piensa y quiere, o sea

lo que él es. Una constricción que obligara al hombre a decir lo que no es equivaldría de hecho no solamente a negar al hombre, sino también a agotar o, por lo menos, a envenenar la fuente de donde brota la comunidad.

Las dimensiones del grupo y los perfeccionamientos de las técnicas no deberían conducir al hombre a traicionar la primitiva finalidad de la que acabamos de hablar. En efecto, también la sociedad adquiere una vida propia que tiene tendencia a expresar por un diálogo permanente, universal y libre. Este diálogo es una condición del equilibrio y de la dilatación del cuerpo social y de los miembros que lo componen. Este diálogo deberá ser vertical, entre la autoridad y los súbditos; horizontal, entre los diferentes grupos de una misma nación y las diferentes naciones. Este diálogo, en fin, abraza formas diversas, según las dimensiones y la evolución político-cultural del grupo; encuentra en una civilización todos los medios técnicos más adaptados para expresarse públicamente.

En la ciudad antigua de Grecia era el teatro; en nuestra sociedad industrial urbana y cosmopolita serán los *mass media*.

Y no es una pretensión de nuestra parte afirmar que actualmente la prensa sigue siendo un medio privilegiado por el cual se realiza el diálogo vital en el interior de una sociedad, por el que los hombres se hablan mejor unos a otros. Especialistas alemanes de los medios de comunicación social hasta definen la prensa: el diálogo existencial y situado de la sociedad.

Ahora bien, entre los elementos que constituyen la vida del grupo y que, manifestando esta vida, la refuerzan, encontramos en buen lugar la opinión pública, que constituye precisamente nuestro tema.

No me detendré ni en definir ni en analizar la opinión pública. Esto se hará en conferencias ulteriores. Diré sencillamente, dentro de la línea de mi asunto, que ella es como la voz por la cual la mayoría, al menos una delegación importante del grupo, dice colectivamente lo que siente, piensa y quiere. La opinión pública traduce y refuerza la cohesión social. Es el fondo común que expresa y donde se alimenta el diálogo social. Tiene su dinamismo.

En efecto, la opinión pública, por naturaleza, tiende a llegar a ser lo más pública posible; se propaga por su dinamismo interno, sea por integración (no se quiere estar al margen de lo que piensa o quiere el grupo), sea por aseguración (se encuentra una seguridad suplementaria en las certidumbres del mayor número). En nuestra civilización de masas, este dinamismo actúa de un manera más universal y más constante; y por ello mismo se propagan los mismos juicios de valor, es decir, una concepción, una filosofía de la vida, y se toman los mismos comportamientos prácticos.

Ahora bien, este dinamismo hace que la opinión pública represente a menudo una amenaza para la libertad de opinión y de expresión de los individuos y, en particular, de los que no se alinean bajo su bandera, de los que no adoptan los juicios y los comportamientos de la mayoría o del poder. La opinión pública es por tendencia totalitaria y vejatoria, sobre todo en los grupos primarios, donde no se acepta el pluralismo, sino que se tiende al conformismo. El problema de la libertad de la opinión pública es extrema-

damente complejo; hay que distinguir cuidadosamente los objetos a propósito de los cuales se constituye esta opinión y la manera como se forma y se expresa la opinión.

LOS OBJETOS: Mi libertad es muy diferente, por ejemplo, en el problema de la política del general De Gaulle, respecto de la OTAN, que en el del empleo de la píldora para la regulación de la natalidad, en el del celibato de los sacerdotes o en el del recurso al psicoanálisis en el Monasterio de Nuestra Señora de la Resurrección.

LA MANERA: Yo debo permanecer psicológicamente libre en la formación de mi opinión, en la aceptación o en el rechazo de una opinión pública. Todas las potencias, ya sean económicas, culturales, políticas o religiosas, deben respetar esta autonomía de la conciencia que de hecho expresa el derecho de la persona a no sufrir ninguna sujeción exterior en su búsqueda de la verdad. La expresión de esas opiniones puede, sin embargo, ser controlada y limitada por la autoridad calificada en la medida en que la expresión amenazara el interés público, a condición de que se comprenda esta expresión en el sentido que le da el Decreto Conciliar sobre la libertad religiosa.

Estos principios se aplican también a la Iglesia. La opinión pública es absolutamente necesaria a la Iglesia como a toda sociedad. No recordaré aquí la enseñanza tan formal y tan conocida de Pío XII. Pero hay que distinguir cuidadosamente los dominios en que la opinión pública puede ejercerse, porque no todas las materias se dejan a la libre discusión de los hombres.

La constitución jerárquica de la Iglesia pertenece al dominio de la fe, pero la manera como los obispos son designados en nuestros días puede llegar a ser materia de opinión pública y ya ha llegado a serlo.

El dominio en que se desplegará particularmente la opinión pública es el que trata de una mejor inserción de la Iglesia en la historia; por ejemplo, escoger un lenguaje y gestos que comprendan los hombres marcados por una civilización; diagnosticar sus verdaderas necesidades y responder a ellas de una manera existencial; adaptar las costumbres del gobierno a la corriente democrática de una época, etc. Hay aquí un juicio de oportunidad y de eficacia que es del dominio de la prudencia pastoral y no de la fidelidad al depósito de la fe; se trata, pues, de una apreciación personal que puede variar según las personas, los medios y las circunstancias.

Hay que recordar, sin embargo, que para la Iglesia, como para la ciudad temporal, deben hacerse elecciones positivas y la autoridad intervendrá con justo título para orientar, dentro del respeto de las libertades individuales, hacia un objetivo común en vista del bien común. Un Estado no atenta contra la libertad cuando decide que en el país la circulación automovilística se hará a la derecha y no a la izquierda.

La opinión pública está en retroceso en la Iglesia:

- 1º Cuando, bajo influencias más sociológicas que doctrinales, se bloquee la esencia de la Iglesia con formas accesorias; por ejemplo, identificar el ejercicio de la autoridad jerárquica con la política del secreto sistemático en materia de información.
- 2º Cuando el pueblo cristiano no se siente ya responsable del destino de la Iglesia porque no se le haya informado ni asociado a las decisiones y a las ejecuciones.

Puede, por el contrario, producirse, en ciertas cir-

cunstancias históricas, como una explosión de la opinión pública en el interior de la Iglesia. Aparecerá entonces inquieta, inestable, audaz, crítica; pero también estará a menudo profundamente inspirada por un verdadero amor de la Iglesia y por la conciencia de la responsabilidad personal que se tiene en relación con la construcción de la Iglesia, Cuerpo de Cristo. Este fenómeno —y lo vivimos actualmente— sobreviene, sobre todo, en una época de mutación, de búsqueda y adaptación; es el signo de una vitalidad, de un fluir que no hay que secar, sino canalizar. Una cierta espontaneidad en la crítica y un cierto movimiento pueden ser más útiles a la Iglesia que el servilismo y el estancamiento.

Dentro del dominio temporal, la libertad del cristiano es todavía más grande. El Concilio mismo ha afirmado que la Iglesia no tiene soluciones ya listas sobre todos los problemas que se presentan al hombre en el campo social, político, cultural, familiar y aun religioso. Es al hombre mismo a quien le toca buscar teniendo en cuenta las situaciones particulares y dentro de la fidelidad a la enseñanza y a las orientaciones de la Iglesia. Cristianos obedientes y generosos pueden, pues, diferir sobre los objetivos; pero con mayor frecuencia será sobre los métodos de acción: por ejemplo, cuando se trata de una reforma agraria en un país, de una acción sindical, de una promoción cultural de las masas, de una forma más adaptada de organización política, etc., etc.

Pero no quiero extenderme más sobre estos problemas que en varias ocasiones han sido ya estudiados en los diferentes congresos internacionales de la prensa católica. Ruego a ustedes remitirse más especialmente a ciertas conferencias del VII Congreso mundial del año pasado en Nueva York, que estudió las relaciones de la libertad y de la verdad en el interior de la prensa católica.

Situándome en la época post-conciliar, que es la nuestra, querría más bien decir: 1º) Por qué la prensa católica debe hablar al mundo o, más bien, mantener el diálogo con el mundo; 2º) Sobre qué y con quién puede dialogar esta prensa; 3º) Cómo debe dialogar.

Consideraré estos diversos aspectos del diálogo en función de la opinión pública. Así, volveré frecuentemente sobre el dinamismo y la libertad de la voz del hombre, pero en una perspectiva existencial.

I.—¿POR QUE DIALOGAR?

Una sociedad se enriquece en la medida en que se intensifican los intercambios de los productos de la tierra y de la industria. Una sociedad se transforma también cuando aparecen nuevos medios de comunicación y se transforma tanto más radicalmente cuando esos medios son más revolucionarios por la rapidez, la economía y el volumen de las cosas que transportan.

Porque domesticó el vapor y porque colocó vías férreas, el siglo XIX fue el del industrialismo. Se producían bienes materiales en un volumen y facilidad hasta entonces nunca alcanzados en la historia de la humanidad; eran introducidos dentro del circuito comercial con una rapidez inusitada. Pero al mismo tiempo tenemos que deplorar dos cosas: 1º) la inhumanidad en la producción: trabajo de los mineros y de las mujeres, horarios prolongados, ausencia de higiene, de seguridad y de descanso y, sobre todo, ausencia de consideración y de respeto. El hombre es un utensilio; su trabajo es una mercancía; 2º) la injusticia en la

LA VOZ DE LOS HOMBRES, SU DINAMICA

distribución: el obrero cobra un salario tan bajo que apenas puede subvenir a sus necesidades más elementales. El capital es favorecido en detrimento del trabajo y, por tanto, el rico, en detrimento del pobre.

Ahora bien, ¿qué sucede al mismo tiempo sobre el plano religioso? Un Papa nos lo dice. La Iglesia —en muchos países— pierde a la clase obrera.

Y la Iglesia la pierde porque no está presente, ni moral ni geográficamente, ahí donde se juega el destino económico, social y cultural de la sociedad, es decir, el destino de los hombres del siglo XIX. Porque en ese siglo XIX, caracterizado por la producción industrial y la redistribución de los bienes materiales, la Iglesia no está presente y actuante para recordar las exigencias de la justicia y de la fraternidad, las condiciones de la dignidad y de la libertad, en una palabra, no está presente para defender al hombre precisamente ahí donde se jugaba el destino de millones de hombres.

La Iglesia en conjunto, fuera de algunos profetas aislados —y coloco entre esos profetas a León XIII—, no sabe realmente lo que los hombres de esa generación reclaman. Oye los gritos de rebelión de todo un pueblo al que exaltan los llamados de la libertad, del progreso, de la ciencia, de la justicia. No capta, en medio de esas multitudes, todo lo que, en esos gritos, es el eco, sin duda deformado, pero de cualquier modo el eco, de la naturaleza humana, y sobre todo del Mensaje de las Bienaventuranzas evangélicas. A grosso modo, podemos decir que la Iglesia, preocupado por defender ciertas verdades esenciales y también por mantener valores y estructuras que habían probado su valor en el pasado, no propone ni una doctrina ni una acción adaptadas a las interrogaciones y a las aspiraciones concretas del hombre; no sabe cómo situarse en ese mundo que evoluciona. No era un verdadero diálogo y la prensa católica en conjunto adoptaba la misma actitud de desconfianza o de silencio, si no es que de reprobación.

Ahora bien: hemos llegado a una nueva época en que es necesario ser lúcidos y valientes, porque lo que está en juego es todavía más elevado que en el pasado y, por tanto, nuestra dimisión sería todavía más culpable y el fracaso —si hubiera fracaso— terminaría en catástrofe. En efecto, ya no se trata solamente de bienes materiales, o sea, directamente de los cuerpos, sino que se trata de los bienes culturales, o sea, directamente del espíritu y del alma.

Lo que podría, en efecto, caracterizar de cierta manera nuestro siglo XX es la producción industrial, la distribución comercial y el consumo masivo de los bienes culturales en general y de la información en particular. Ahora bien, todos esos bienes conciernen al espíritu del hombre. Se conserva, se transmite, se vende actualmente el sonido, el movimiento, la imagen, y no solamente la escritura.

Es verdaderamente, insisto en ello, la producción industrial, la distribución y el consumo masivo de esos bienes del espíritu, informaciones y conocimientos, verdad y belleza, lo que caracteriza nuestro tiempo.

Para nosotros se plantea una cuestión: ¿dónde está la Iglesia? ¿Qué hace la Iglesia? O más bien: ¿dónde están los periodistas católicos? ¿Qué hace la prensa católica?

¿Va a renovarse la paradójica aventura del siglo XIX, de la que todavía llevamos el peso y la llaga? La experiencia del pasado debería hacernos clarividentes. Debería estimularnos a la acción.

El desorden en la producción y la redistribución de los bienes materiales han tenido las repercusiones morales y religiosas que ustedes conocen. ¿A qué otros peligros está todavía expuesto el hombre si a nuestra generación no se le ofrecieran mas que bienes culturales que le anemian o la extravían, la degradan o la depraban? ¿Si a los países en vía de desarrollo no se les diera la ayuda material y las orientaciones que necesitan para proceder a una evolución acelerada, pero armoniosa y global?

Es en este nivel donde se sitúan nuestra solidaridad humana y nuestra responsabilidad apostólica. Porque tenemos una oportunidad casi desmesurada, gracias a la prensa, de entrar en diálogo con los hombres nuestros hermanos para ofrecerles más verdad y belleza, más justicia y dignidad. Una oportunidad casi desmesurada de proporcionarles algo del mensaje y del gozo de Jesucristo.

Dije más arriba que la Iglesia había perdido a la clase obrera porque no estaba presente ni moral ni geográficamente ahí donde se jugaba el destino de esa clase. Porque no dialogaba. Creo que ello vale para otros grupos sociales, para otros tiempos y otros continentes. Por ejemplo, en el momento en que se ponen en movimiento esas inmensas masas campesinas de América Latina para afluir hacia las ciudades y pasar a la industria.

¿Qué buscan? Un poco de pan, un pan menos amargo, una razón de vivir y más dignidad. ¿Y quién podría discutirles ese derecho?

Me ha parecido siempre que una de las grandes debilidades de la Iglesia de Francia y quizá de otras partes, en el siglo XIX, había sido el no haber tomado deliberada y ostensiblemente el partido del hombre, de su liberación y promoción. Creyó y obró demasiado largo tiempo como si la reivindicación de los derechos del hombre fuera necesariamente una rebelión contra Dios y un desorden dentro de la sociedad. Las grandes masas tradicionalmente católicas dejan ahora a la Iglesia porque se les ha hecho creer que la Iglesia traiciona al hombre: la Iglesia humillaría al hombre en su razón, lo oprimiría en su libertad, lo cerraría al progreso, lo sacrificaría a los poderosos, en una palabra, le negaría sus derechos.

El hombre, su autonomía, su dignidad, sus derechos, están verdaderamente en el centro de todo el pensamiento y todas las empresas del mundo moderno.

II.—SOBRE QUE Y CON QUIEN DIALOGAR

Ahora bien: ¿qué hace la Iglesia del Concilio? Toma hoy con resonancia, digamos más bien con un amor celoso el partido del hombre. El amor que Ella siente no le impide, sin embargo, ver las deficiencias y los peligros.

La Iglesia recupera todos esos valores cristianos laicizados de los derechos, de la dignidad, de la igualdad, de la libertad del hombre. Los consolida y aun los salva, contra todos los que, habiendo querido malar a Dios, en realidad no han llegado más que a degradar al hombre o a desesperar de él.

Además, la Iglesia claramente tiene conciencia de que vive en una época histórica de revolución global. Quiere —es *Gaudium et Spes* quien nos lo dice— “conocer y comprender al mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones y su carácter a veces dramático”. Ya no quiere estar al remolque y reparar los daños. Quiere marchar al ritmo del hombre y construir con él. Así está trazada la línea de acción del

periodista y de la prensa católica: saben que deben hablar al mundo de los problemas que preocupan real y actualmente al mundo.

La constitución pastoral *Gaudium et Spes* debe convertirse en el documento conciliar al cual se referirá más constantemente el publicista católico. Ella es, en efecto, la carta magna de nuestro diálogo con el mundo. Con ella, como ella, debemos dirigirnos a todo el hombre y a todos los hombres. En *Gaudium et Spes*, la Iglesia se ocupa del hombre en tanto que éste constituye el mundo, dispone la ciudad terrestre para hacerla más próspera y más pacífica, en tanto que es miembro de una sociedad familiar, profesional, política, nacional o internacional. Tal es el objeto de nuestro diálogo que se dirigirá primero a todo el hombre; es una primera observación.

No me resisto a la alegría de citar el espléndido principio de la constitución: "Las alegrías y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de este tiempo, de los pobres sobre todo, y de todos aquellos que sufren, son también las alegrías y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los miembros del Pueblo de Dios, y no hay nada humano que no deba encontrar eco en el corazón de los discípulos de Cristo: . . . La Iglesia se siente —y es en verdad— íntimamente solidaria del género humano y de su historia . . . a todos, el Concilio quiere decirles cómo considera la presencia y la acción del Pueblo de Dios, es decir, de la Iglesia, en el mundo de este tiempo."

Citemos otras pocas líneas: "El Concilio, testigo y guía de la fe del Pueblo de Dios, no cree poder dar una prueba más grande de solidaridad, de respeto y de amor a la familia humana que hablando con ella de todos sus problemas, iluminándolos con la Luz del Evangelio y poniendo a disposición del género humano la potencia salvadora que la Iglesia, conducida por el Espíritu Santo, tiene de su fundador. Es al hombre al que se trata de salvar, es la sociedad a la que hay que renovar. Es, pues, el hombre, pero el hombre todo entero —cuerpo y alma, corazón y conciencia, inteligencia y voluntad— el que estará en el corazón de los desarrollos que van a seguir."

Ciertamente, la constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo de este tiempo es un documento; su proclamación es un acto histórico. Pero ¿quién hará que este documento y esta doctrina se conviertan en movimiento y vida en la realidad cotidiana frente a situaciones sucesivas y diversas? ¿Movimiento y vida para todo este inmenso continente de América Latina? ¿Cómo serán comunicadas a los hombres esta doctrina, esta simpatía, esta solicitud de los jefes de la Iglesia y del Concilio? Ciertamente, ante todo por medio de todo el Pueblo de Dios, de cada uno de sus miembros, gracias al testimonio personal y a la acción militante. Pero también, y de una manera más universal y más permanente, por medio de la prensa y del periodista católicos.

Se nota, con toda claridad, en los pasajes aducidos estas fórmulas: hablar a los hombres de todos sus problemas, iluminar los problemas, poner a la disposición . . . Pero ¿cómo hacerlo, en nuestra civilización, en el mundo en que vivimos, a la medida misma de las necesidades, sino por los medios de difusión y muy particularmente por la prensa católica?

Día a día, semana tras semana, la prensa debe prolongar y aplicar la doctrina en las orientaciones que el Concilio nos ha dado. Debe conectarlas más y más con todos los acontecimientos de actualidad y con to-

dos los problemas reales y cotidianos de los hombres. Debe proyectar las luces de la fe sobre esos acontecimientos y esos problemas: una guerra, una reforma agraria, una huelga, una manifestación de estudiantes, etc. Sólo ella puede, por lo demás, hacerlo de una manera permanente y directa a medida que esos acontecimientos sobrevengan y se planteen esos problemas. Ahí está su función social. No hay que pedirle, por tanto, que haga sobre todo lo que, por naturaleza, deberán hacer el catecismo, la predicación, los sacramentos, etc.

Y esta es mi segunda observación: la prensa católica debe dirigirse a todos los hombres.

Por medio de *Gaudium et Spes*, el Vaticano II, contando con todas las tradiciones conciliares, se ha dirigido explícitamente a todos los hombres, no sólo a los católicos y a los bautizados, pero al hacerlo no ha endulzado en ningún momento el mensaje evangélico. En diversas ocasiones ha afirmado su voluntad de dialogar con todos los hombres sin excepción, en la línea misma de la primera encíclica de Paulo VI, *Ecclesiam suam*. Pero mientras que se dirige a todos los hombres, el Concilio espera, sin embargo, que sea ante todo escuchado y comprendido por los católicos. ¿Es posible, es ventajoso, llega a ser necesario que concibamos, que realicemos y que difundamos la prensa católica teniendo en cuenta también esta orientación? ¿Debemos hacer una prensa católica que se dirija a todos los hombres, que pueda interesar a todos los hombres y que, además, esté escrita en un lenguaje accesible a la mayor parte de los hombres? La prensa católica de amplia difusión, o la prensa católica de masa, digamos la palabra, debe también ser misionera. ¿No debería ser concebida como misionera si verdaderamente quiere ser el medio privilegiado de la Iglesia para dialogar con los que están lejos?

Si comparo el estado de la prensa católica de América Latina en 1959, en nuestro primer Congreso de Lima, y lo que es actualmente, en este tercer Congreso en 1966, compruebo con muy viva satisfacción que esta prensa está cada vez más a la escucha de los hombres; se pone cada vez más en su longitud de onda.

El Concilio alienta a los periodistas a proseguir por este camino. Los invita a extender su visión apostólica, a dilatar su postura misionera, y por ello mismo, a inventar lo que haría ese diálogo con todos los hombres más amplio, más directo y más fraternal, siguiendo las exigencias de la actualidad.

III.—COMO ENTRAR EN DIALOGO

Me resta decir cómo participar en el diálogo existencial de una sociedad, cómo mantener el diálogo de la Iglesia con el mundo de este tiempo: pues tal es la doble función de la prensa católica. Lo haré, sobre todo, en una perspectiva de opinión pública. Deberé ser breve. Señalaré algunas condiciones que enuncio así: realismo, lenguaje, relevo, continuidad.

REALISMO.—El diálogo y la opinión pública, para ser dinámicos, deben ser existenciales, es decir, descansar sobre situaciones reales de la existencia del hombre, sobre preocupaciones, inquietudes, aspiraciones de la hora y del mayor número. Lenin y Hitler, cada uno a su manera, detectaron y expresaron de una manera genial las verdaderas aspiraciones de sus conciudadanos. Así, Lenin, con la consigna "Tierra y Paz", hizo tomar conciencia a la mayor parte de los mujiks y soldados de los deseos que abrigaban: poseer

LA VOZ DE LOS HOMBRES, SU DINAMICA

la tierra que cultivaban para los grandes propietarios y poner fin a una guerra que ya no tenía ningún sentido para ellos. Hitler supo utilizar el resentimiento de los alemanes contra el Diktat de Versalles y la miseria consecutiva al desempleo.

Los que quieren ocuparse de opinión pública deberán estar siempre bien informados sobre la situación real, material y psicológica del medio sobre el que quieren obrar. De ahí la función primordial de la información en la formación de opinión pública. En una obra muy sugestiva titulada "Lutero y la opinión pública" el autor escribe esto: "Lutero sabía el valor que había que atribuir a los informes que se descubrían en los panfletos. Igual que los hombres políticos de los tiempos modernos, tenía a través de todas las regiones de Alemania una red de corresponsales; había organizado a su alrededor una verdadera oficina de prensa. Había atraído a Wittenberg a algunos de los libelistas más populares, a los que ponía a trabajar para él y junto a él. . . Leyendo sus obras, adivinaba qué problemas inquietaban la conciencia de los humildes. Llegaba a adherirse las conciencias de los titubeantes y a captar en provecho de su causa la energía de todos los que soportaban malamente el yugo y la tiranía romanas."

Lutero supo, pues, utilizar en provecho suyo, para sus fines de reforma religiosa, las aspiraciones y el descontento social, político, económico.

LENGUAJE.—Hay un contenido, pero hay también una estética del diálogo y de la opinión pública. Ahora bien: es aquí tal vez donde pecamos con mayor frecuencia en los medios de la prensa católica; tememos no decir todo con todos los matices requeridos. Hablamos siempre para el doctor en Teología de Salamanca y no para el hombre de la calle. Según el señor Domenach, director de la revista "Sprit", "el marxismo podría ser caracterizado por su poder de difusión. Es una filosofía capaz de propagarse entre las masas. . . Porque se apoya sobre una dialéctica que puede ser reducida a la extrema simplicidad sin ser sustancialmente deformada" (*La Propaganda Política*, pág. 21).

Hitler escribió en "Mein Kampf": "El nivel intelectual de una propaganda será tanto más bajo cuanto la masa de hombres a convencer sea más grande." Se ha señalado que los tiranos modernos han tenido el don de "primarizar" y han escrito su doctrina en un "lenguaje de masa".

Nosotros no podemos tratar de recurrir a medidas que traicionan una doctrina, violan las conciencias, despersonalizan a los hombres. Pero de estas experiencias intempestivas podemos desprender las leyes del diálogo con una colectividad en cuanto colectividad. Ahora bien: esta primera ley consiste en expresar en fórmulas sencillas los puntos claramente definidos. Un acierto: la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano. Es sencilla, clara, precisa; se apega a la realidad del momento. Pero ¿para qué buscar en la historia profana un ejemplo cuando las Bienaventuranzas o el Credo nos proporcionan modelos tan perfectos?

Pero ¿sabemos traducir la espera de los hombres en un lenguaje asimilable por el pueblo y darle una forma estética que corresponda a las necesidades reales de los hombres, una forma que sea a la vez fiel, inteligente y explosiva?

RELEVO.—Los medios de comunicación social sólo tienen eficacia real para la formación de una auténtica opinión pública si su influencia repercute y es sostenida

y prolongada por otros medios: por ejemplo, Movimientos, pero, sobre todo, personas. El sociólogo francés Alfred Sauvy estima que la opinión pública en Francia está hecha por 40.000 personas solamente. Por tanto, si la prensa católica de mi país entrara en diálogo, de una manera o de otra, con esas 40.000 personas, tendría influencia sobre toda la opinión pública.

Desde este punto de vista, hay que prestar en nuestros medios católicos una particular atención a una teoría nueva, relativa a la formación de la opinión pública por medio de la influencia personal. La teoría es llamada en inglés "Two steps flow", es decir, una corriente de comunicación en dos grados o en dos esclusas: esa corriente va primero de los medios de información a los jefes de fila de la opinión, y luego, de esos jefes de fila al gran público. La conclusión que hay que sacar de esto para la Iglesia es que sólo tendrá influencia sobre la opinión pública si habla a los responsables y a los conductores de esos medios. Ahora bien: ¿a quiénes llegamos en nuestro continente de América Latina por medio de la prensa católica y también en otras partes? ¿A los jóvenes activistas de las Universidades? ¿A los jóvenes de los movimientos sindicales, obreros o agrícolas, etc.? Porque son miembros informados y activos que ejercen, y sólo ellos, influencia sobre el grupo.

CONTINUIDAD.—En fin, una última observación muy breve: Es necesario un diálogo continuo, perseverante, para influenciar a la opinión pública. Golpes dispersos no la conmueven y, sobre todo, no la forman. Las acciones relampagueantes son útiles, pero sólo es eficaz una acción permanente de educación y de influencias múltiples y convergentes.

CONCLUSION.—Mi conclusión será muy breve. No basta decir cosas verdaderas y nobles para que el público las conozca y se adhiera a su sentimiento. Hay que estar en la longitud de onda de ese público y hay que hablarle la lengua que comprende.

No querría yo dar más que una sola prueba: la repercusión en la opinión pública de la encíclica *Pacem in terris*. Desde el principio de este siglo hasta Juan XXIII, los Papas publicaron 15 encíclicas sobre la paz. . . Fueron, para un pequeño círculo y en lenguaje convencional, unas más admirables que otras. Pero sólo *Pacem in terris* conmovió a la opinión pública. Por ella, al fin, se hizo manifiesto —no solamente para una cierta élite, sino también en las amplias capas populares— que la Iglesia estaba por la paz, que pertenecía al campo de la paz. La voz de Juan XXIII no ha terminado de resonar en el mundo.

No basta tener razón; es preciso además que la opinión pública sepa y acepte que tienen ustedes razón. Así como una sola encíclica, *Pacem in terris*, preparada ciertamente por todos los demás documentos pontificios, dijo al fin a los hombres, a propósito de la paz, lo que querían oír, en la lengua que podían entender. Es un modelo para el diálogo de la Iglesia, del periodista y de la prensa católicos con el mundo. Sólo una palabra verdadera, dinámica y libre será escuchada, será recibida por los hombres de nuestra generación.

Tal es nuestra responsabilidad y tal es nuestra función en la Iglesia y en el mundo: decir en el tiempo y aplicar a los problemas de nuestro tiempo las palabras de vida eterna. Así, la voz del hombre es el eco de la voz de Dios.

Y SU LIBERTAD

Dr. Emilio Gabel

VENEZUELA:

RUTA Y DESTINO

CON REGOCIJO SALUDARAN los viejos sembradores de la Doctrina Social de la Iglesia en Venezuela, el fruto sazonado del Dr. Carlos Acedo Mendoza: "Venezuela: Ruta y Destino".

Nunca lo hubieran soñado en los primeros años de la era post-gomecista, cuando —tachados de comunistas— eran apenas escuchados por un grupito de seminaristas y universitarios. Hoy asistimos a una eclosión de entusiasmo y preocupación de la Doctrina Social Cristiana; tanto en los obreros que estudian en los cursillos del INES y los estudiantes reunidos en Fragua; como en los sociólogos, que, además de la pura ciencia sociológica, se afanan en buscar sus realizaciones en la Sociología Aplicada; como en los empresarios, que se empeñan en buscar textos, desde León XIII a Juan XXIII, en defensa de la propiedad privada; y los grupos universitarios, que discuten acaloradamente en sus diálogos cuál es más conforme a la doctrina cristiana: la propiedad privada o la propiedad comunitaria.

En este ambiente aparece la obra de Carlos Acedo Mendoza (CAM). La hemos calificado como logro sazonado; como una joya de

nuestra escasa bibliografía de la Doctrina Social Cristiana. **Venezuela: Ruta y Destino**, según los reclamos de la era que vivimos, conjuga una fina utilización de los resortes de la ciencia moderna con el espíritu vivificador del sentido cristiano de la vida; sobre todo, la preocupación central del respeto a la dignidad humana. El lema de CAM es: **La economía que no sirve al hombre pierde su razón de ser como ciencia.**

UN HOMBRE DE EMPRESA, en medio de sus afanes de empresario exitoso y de sus múltiples deberes sociales, dedica tres años a una labor, casi enciclopédica, de resumir en dos volúmenes un compendio utilísimo para todos los venezolanos cultos sobre temas económicos políticos y sociales.

Tamaño empresa parecería superior a las fuerzas de una sola persona, aún teniendo en cuenta su capacidad de trabajo y su ímpetu juvenil. CAM nos advierte que contó con la valiosa colaboración de su esposa Clemy, socióloga de carrera, y del equipo técnico de la Oficina de Estudios Sociales y Económicos (OESE) integrado por los Dres. Marino Pérez Durán y Valentín Arenas Amigó, y por los estudiantes Guillermo Boza y Xiomara Márquez. Además el aliento del malogrado Dr. José Ahumada y la contribución amistosa de Pedro Grases y Roberto Martínez Centeno. Prologa la obra, con ma-

nifiesta complacencia, el Dr. Rafael Caldera.

UN ACIERTO PEDAGOGICO es la obra. La práctica de la docencia ha enseñado a CAM la virtud de hacer claras las ideas oscuras. Un estilo claro, sencillo y preciso. Utiliza al comenzar cada tratado, cuadros explicativos de cada materia. Así, al hablar de la Renta (I, 118), explica lo que es la Renta Nacional; el Producto Nacional; el Ingreso Nacional y el Gasto Nacional. Producto Nacional Bruto (PNB), y el Producto Nacional Neto (PNN). Producto Territorial Bruto (PTB), y Producto Territorial Neto (PTN). Nociones familiares para el economista de profesión, pero cuya precisión es necesaria para el público de los ciudadanos de cultura general.

Exhibe abundantemente gráficos, mapas, estadísticas, organogramas. La aridez de los números queda superada de manera portentosa. Cada cuadro estadístico interesa vivamente después de las explicaciones del texto. Las estadísticas están tomadas —en lo posible— de las fuentes más autorizadas: las NN.UU., FAO, UNESCO, OMS, O. E. A., CEPAL, dentro de la acción, donde es reciente el cultivo de la ciencia estadística, se han utilizado: CORDIPLAN, Banco Central, Centros Nacionales y Memorias de los Ministerios.

LA VIVIFICACION DE LAS ESTADISTICAS es otro logro de la obra. Al leer la estadística de la progresión demográfica de Venezuela: en 1936 contaba 3.467.839 habitantes; en 1961, 7.523.099; en 1966, 9.030.330; en 1975 (previstos), 12.433.970... Y la progresión

ascendente de Santo Tomé de Guayana: 1950, 4.000 habitantes; en 1962, 50.000; en 1966, 80.000; en 1972 (previstos) 400.000 habitantes... ¿No se siente animado uno a saludar con CAM a Venezuela como el país de la esperanza?

O al estudiar la edad de los venezolanos: 45% menores de 15 años; 54,3% menores de 20 años; 62,5% menores de 25 años; 82% menores de 40 años; 18% tienen más de 40 años; 10% mayores de 50 años; 4,6% mayores de 60 años. ¿No podemos llamar con CAM a Venezuela la tierra de Juventud?

Otras estadísticas hacen —con su pavoroso vaticinio— meditar al sociólogo y al teólogo moralista.

La Población actual del mundo se calcula en unos tres mil millones de seres. Desde hace algunos años crece en un dos por ciento anual. La superficie de la tierra, sin contar los mares, es de unos 145 millones de Km. cuadrados. Si la población sigue aumentando en la proporción de dos por ciento, se duplica cada 34, 6 años. Con estos datos es fácil hacer estos cálculos que naturalmente son aproximados:

Año	Habitantes en millones	Habitantes por km. ²
1964	3000	20,5
2064	22.000	140
2164	166.000	1.110
2264	1.230.000	8.300
2364	9.200.000	61.800
2464	68.900.000	270.000

El año 2464, cada habitante de la tierra tendrá para sí un área de 2,10 metros cuadrados, o sea, lo suficiente para poner un modesto colchón. Si fuera posible que las cosas siguieran a este ritmo, al año 2964 —justamente dentro de un milenio— habrá en el mundo 160 mil billones de habitantes, lo que representa unos 1.100 habitantes por metro cuadrado.

Es de esperar que otros factores concurrirán para impedir la consumación de este tremendo vaticinio.

DE DOCE TRATADITOS O MONOGRAFÍAS pueden calificarse los doce capítulos del libro. Están concebidos como monografías separadas, lo comprueba el hecho de que a veces se repiten datos estadísticos, como sucede al hablar del Cambio Social de Venezuela; Población; Industrialización y Vivienda.

Las monografías son las siguientes: La Conciencia Social. Las Estructuras Políticas. Desarrollo y

Planificación. Los Problemas del Desarrollo en América Latina. Población y Urbanización. La Industrialización. La Reforma Agraria. Desarrollo de la Comunidad. La Familia. La Educación. La Vivienda. Las Estructuras Sociales.

Las hemos leído, una a una, con creciente interés. Las que más nos han agradado son las dos referentes a Desarrollo y Planificación; Población y Urbanización; Industrialización; y Vivienda. Sería imprudente dar su resumen, dada la densidad de la obra y el espacio disponible para una nota bibliográfica.

¿OPTIMISMO O PESIMISMO?

CAM se califica a sí mismo de optimista. Sin embargo, al leer su libro nos sentimos a veces invadidos de ráfagas de pesimismo. Algunos ejemplos: Así, al hablar de la Industrialización, nos impresiona la velocidad con que crece el nivel de vida, infaliblemente, en los países desarrollados y la miseria progresiva, relativa, de los países subdesarrollados. Lo que hace afirmar al señor U Thant, citado por el autor, que el ritmo de expansión de las estructuras económicas de los países pobres sigue siendo lento; y que la miseria pudiera acentuarse en lo que resta de este siglo, si los países industrializados no se deciden a llenar el abismo que los separa de los otros países. La solución de nuestro pavoroso problema está —por lo visto— dependiendo de la benevolencia de los países industrializados. Tal sería la solución de Juan XXIII en la Mater et Magistra. ¿Sucederá este milagro?

En ese mismo capítulo de la Industrialización, se hace depender la Integración de América Latina de la ALALC y el Mercado Común Centroamericano. El autor confiesa muy lentos los progresos de la ALALC y de relativa trascendencia el éxito del Mercado Común Centroamericano. Sin embargo, debemos luchar valerosamente por nuestra industrialización y apoyar con denuedo los conatos de integración latinoamericana, como la ALALC y el MCC, que han de ser los antecedentes del futuro Mercado Común Latinoamericano.

También nos sentimos tentados de pesimismo en la monografía de la Vivienda. Según las Naciones Unidas sería necesario construir

anualmente 1.240.000 unidades para enjugar el déficit latinoamericano de vivienda. Sin embargo, para la fecha del estudio (1956), se estaban construyendo solo 640.000 unidades por año; o sea, 600.000 menos que las necesarias.

En Venezuela se estima en 800 mil el déficit. La Dirección General de Estadísticas y Censos Nacionales del Ministerio de Fomento calcula para el período 1961-1981 alcanzará a 1.716.998 viviendas. Ante ese problema pavoroso el autor recoge el siguiente dato: El Programa del Banco Obrero para 1963 era la construcción de 6.100 unidades. Se construyeron sólo 2.943. En 1964 se programaron 6.500 unidades; se construyeron 1.479 viviendas.

Sin embargo, tenemos que pensar en optimista. ¿Será el milagro de un gobierno verdaderamente preocupado de la vivienda como problema central de la Nación?

Sobre la Reforma Agraria venezolana el autor se expresa con indudable simpatía. La califica de legalista, pacífica, gradual y progresista. En cambio califica, con frase de Alejandro Magnet, la revolución de México, como revolución agotada; la de Bolivia, como revolución sin recursos; y la de Cuba, como revolución traicionada.

Sin embargo, tiene también el autor notas pesimistas de la marcha de nuestra Reforma Agraria. Anota que la tarea de consolidación y mantenimiento es más difícil y costosa que la mera repartición de las tierras: lamenta la escasez de técnicos y el exceso de organismos burocráticos; y añade que al campesino le ha faltado acomodación a una nueva forma de agricultura industrializada, planificada y en muchos aspectos cooperativa.

En el epílogo CAM se pregunta: ¿Somos un pueblo capaz? Resume en primer plano los argumentos de los pesimistas. Y responde inmediatamente, con un canto firme de esperanza, resumiendo los argumentos de los optimistas. En realidad es difícil decidir en ese cotejo de opiniones.

NOS SENTIMOS TAMBIEN OPTIMISTAS sobre el porvenir, concretamente, de Venezuela. Nuestra patria cuenta con notables ventajas circunstanciales econó-

micas frente a casi todos los países hermanos de la América Latina:

También nosotros hemos sentido el alma contagiada con el mismo optimismo del autor cuando le vemos disertar sobre el porvenir de nuestra Guayana, el Plan de Valencia y el futuro extraordinario de nuestra industria eléctrica.

En cambio, el apartado **Venezuela y el Petróleo** dentro del Capítulo IV nos parece demasiado rápido. Tal vez no se ha despertado su vena de entusiasmos ante una explotación fundamentalmente extranjera; y por tratarse de un bien no renovable y destinado a la desaparición. Sin embargo, el petróleo es la razón de la prosperidad relativa de Venezuela: de su red admirable de carreteras y vías de penetración; de sus ciudades esplendorosas; del avance de nuestra educación y sanidad nacionales. Ha supuesto la transformación de todo el Estado Zulia y otras regiones como las de Caripito, El Tigre, Anaco, Puerto La Cruz... El petróleo es el fenómeno económico fundamental de Venezuela. ¿No sería justo colocarla —en la monografía Industrialización— entre las descripciones —y con preferencia— de las industrias vitales, como la eléctrica, la petroquímica y la siderúrgica?

Tampoco otras vivencias nuestras personales, en nuestro continuo recorrer de Venezuela, han encontrado suficiente resonancia en la obra: la conquista gradual del sur del Lago de Maracaibo: tierra, ella sola, para abastecer a toda Venezuela; el avance técnico de la industria pecuaria en Machiques y San Carlos; en Carora; en Carabobo; en Valle de la Pascua y en Maturín, a lo largo de la carretera estratégica Maturín-Barrancas. La transformación del Llano y el avance de la explotación mecanizada agrícola en Portuguesa, con los centros de Acarigua y Turén. Y la revolución de las bombas de aspersión, que en pocos años han transformado —desde La Grita, Bailadores, Mérida, Mucuchíes y Timotes— aquellos valles en decadencia y emigración en portentosas huertas de papas y hortalizas.

También convendría hacer una descripción más específica de las obras de infraestructura que corresponde al Estado: como las ca-

rrerteras, regadío, canalización y saneamiento.

PERO EL MERITO FUNDAMENTAL DE LA OBRA es el sentido cristiano que la vigoriza. Hemos mencionado el lema central de Carlos Acedo Mendoza: **La economía que no sirve al hombre pierde su razón de ser como ciencia.** Es la idea central que informa toda la obra. Según ese lema, juzga irritadamente toda planificación, industrialización que olvida los valores espirituales y la dignidad y libertad humanas. "El desarrollo es un medio para lograr la promoción humana y debe, por tanto, estar al servicio del hombre." "El desarrollo de la comunidad es un genuino movimiento de promoción popular capaz de integrar a los marginados en el proceso del país." "No puede dormirse tranquilo pensando que dos millones y medio de compatriotas viven en ranchos, y que el 70 por ciento de las familias venezolanas ganan menos de 600 bolívares mensuales." Se muestra decidido, él, hombre de empresa, por el cambio de las estructuras."

Es interesante resumir aquí algunas afirmaciones suyas sobre el Derecho de Propiedad:

"Según la Doctrina cristiana, es derecho natural primario el derecho a poseer los bienes de la tierra, pero ese derecho corresponde a todos los hombres... Esto no es comunismo; ni supone que todos los hombres ejerzan en común su derecho a todos los bienes.

La propiedad privada individual puede ser un buen sistema para distribuir la tierra entre los hombres, pero no entre unos pocos... Una institución —la propiedad privada individual— está cumpliendo torcidamente el fin social de distribuir los bienes de las tierras entre todos los hombres.

La propiedad privada colectiva es posible como sistema de distribución de los bienes de la tierra. Propiedad colectiva es una forma de propiedad privada que queda en manos de grupos libremente organizados. Esto es posible y en muchos casos conveniente...

Pero no debe confundirse la propiedad privada colectiva con las formas de colectivización propugnadas por escuelas socialistas, que consisten en poner la propiedad en manos del Estado, y a los trabajadores a sus órdenes como súbditos... Se ha organizado un régimen de **no-propiedad**, común a todo el mundo..."

UNA OBRA VALIOSA ha realizado el Dr. Carlos Acedo Mendoza. Una suerte de enciclopedia de informes y datos —como base la ciencia estadística—, seguidos de juicios precisos sobre temas económicos, políticos y sociales.

Utilísima y valiosa para todos los venezolanos de cultura general; y particularmente para los universitarios. Apenas aparecido el libro, ha sido aceptado como texto en varias escuelas de la UCAB.

Esto garantiza su rápida reedición. Labor ardua cuando se manejan estadísticas que envejecen rápidamente.

CAM dedica su libro a la Juventud Venezolana. Ella será su primera beneficiaria.

Sin embargo, creemos que Carlos Acedo Mendoza tiene una misión especial ante los empresarios venezolanos, entre quienes las firmas más sólidas le están vinculadas con lazos familiares. Su ejemplo y sus ideas pueden ser estímulo para ellos. Precisamente para ellos escribió en su epílogo una de sus frases de esperanza: "...en los empresarios ya ha surgido y tiende a consolidarse una clara conciencia de responsabilidad social".

Terminamos este comentario suscribiendo el canto firme de esperanza de su epílogo. O las expresiones recogidas en la última carátula de su segundo volumen y con una firma libre de toda sospecha de pasión patriótica: Louis J. Lebret:

"Dentro del contexto latinoamericano, Venezuela, país privilegiado, tiene el deber de transformarse en una de las naciones piloto, no solamente entre los países de este continente, sino también entre los países en desarrollo del mundo parecidos a Venezuela."

Manuel Aguirre, S. J.

NOVIEMBRE 1966

Directorio Nacional de Copei

La reunión del Directorio Nacional de Copei fijada para el 5 y el 6 de noviembre no prometía nada que pudiera interesar al periodista y, por tanto, a la opinión pública. Iba a ser una de tantas aburridas sesiones de dirigentes de provincia medianamente atentos al consuetudinario informe político del secretario general sobre la situación nacional.

Sin embargo, el semanario "Momento" publicó a los pocos días un apasionante reportaje con pelos y señales que no se atrevieron a desmentir las autoridades de Copei. El gremio de los periodistas soporta la mala fama de la indiscreción, pero unos llevan la fama y otros cargan la lana. La impresión es de que los políticos, incluso social-cristianos, discípulos aprovechados de Maquiavelo, fueron con el cuento al periodista. Ellos saben por qué.

A parecer, Rafael Caldera pronunció un discurso vehemente. Afirmó su condición de jefe máximo de Copei, estableció con claridad meridiana el principio de autoridad practicado con férrea disciplina y amonestó sin contemplaciones, con nombres y apellidos, ante la flor y nata copeyana, a dirigentes prominentes del partido con largos años de militancia fervorosa y hasta con aires de profetas. El admirado y también maestro de profetas Manuel Mounier observaba: "Lo lejano y lo profundo exigen técnicas proféticas; lo claro y lo inmediato, técnicas políticas... Acción política y acción profética reclaman técnicas diferentes y responden a temperamentos diferentes. Pero, y ésta es una de nuestras ideas más constantes, ambas acciones son inseparables. No resistirán a su tentación específica, que tanto les atrae, si no se apoyan mutuamente la una a la otra."

Un observador político decía que Caldera se encuentra en un momento crítico y que para seguir controlando el partido no le basta el don de la persuasión, como en tiempos pasados, sino que ha de emplear sus facultades disciplinarias. En la actual situación de Copei nadie duda de que Caldera se impondrá exitosamente a base de persuasión y, también, como lo demuestran algunos ejemplos recientes, a base de eficaz "percusión".

La proyección sobre la vida nacional de esta dramática reunión se concretó en una entrevista de apertura política que causó gran impacto en los grupos de opinión. La propuesta fue y es la de las elecciones separadas. La idea copeyana promueve la elección primero de los diputados y senadores, y luego, en otra elección, la del Presidente de la República. En 1963, Copei hizo un intento en este mismo sentido. En 1966

lo propone de nuevo, pero con la añadidura de que los partidos que quieran, mediante convenio previo, se comprometan a sumar sus votos al candidato de partido que obtenga mayor votación en las elecciones primeras.

En una serie de acercamientos rápidos de tanteo, una comisión social-cristiana, encabezada por Lorenzo Fernández, inició conversaciones con aquellas fuerzas políticas capaces de recibir sus planteamientos. Lorenzo Fernández recuerda a Gonzalo Barrios. Es uno de esos políticos que sabe combinar la simpatía personal con la zamarrería. En sus gestiones en favor de la doble elección ya ha logrado obtener el apoyo de casi todos los partidos de la oposición a excepción del FND. Todo el mundo sabe que el FND es alérgico al Copei. No es que el FND haya desechado la tesis de la doble elección, pero no ha dado su conformidad. Los uslaristas piensan que la tesis es muy digna de estudio..., pero más nada. A lo sumo, desean una enmienda constitucional para que en la elección del Presidente se exija una mayoría absoluta.

El Frente de Oposición

Por fin se anunció al país, con gran despliegue de prensa, la formación de un frente de oposición estructurado y animado por Arturo y Wolfgang. Más que alianza de partidos es un abrazo popular de figuras con indudable arrastre en muy diversos sectores sociales. Es un misterio grande esta unión que el doctor Luis Beltrán Prieto la calificó de injerto de gallo y morrocoy. En círculos políticos bien informados se considera que un par de eminencias grises son los verdaderos artífices de semejante mezcla: el Dr. Pedro Tinoco, hijo, conocido banquero y abogado, y el señor Migue Angel Capriles, propietario principal de la Cadena de prensa que lleva su nombre.

Para la firma espectacular del pacto se eligió el coso caraqueño del Nuevo Circo. Hubo claros en sol y sombra. Los espadas y sobresalientes no se lo esperaban. Los pronósticos habían anunciado que ni Sebastián Palomo Linares sería capaz de apretar a tantos y tan encendidos aficionados a la fiesta brava. Comentaristas como Sanín y Marco Aurelio Rodríguez afirmaron que el frente de oposición no arrancó bien, no hubo delirio en los tendidos, no hubo esa onda contagiosa de emoción colectiva. Los discursos defraudaron. A Wolfgang se le descargó la batería. A Dáger le desbordó la demagogia caliente de las amenazas. A Martín Vegas le asustó la muchachada sudorosa. Al autor de "Las lanzas coloradas" le opacó la aparición, ¿casual?, del Dr. Rafael Caldera. Se vio forzado a enmudecer y llegó a invitarlo a la presidencia. El líder social-cristiano dio la vuelta al ruedo entre aplausos, pitos y campanadas. El estrépito le favoreció y se dio el caso de quien entró uslarista y salió calderista.

Las consecuencias de aquella fría y desapacible tarde no se conocen todavía. Al bloque le costará fraguar. Las críticas e insatisfacciones internas comienzan ya. ¿Cómo se utilizaron los 60.000 bolívares destinados al financiamiento del mitin? ¿Cómo se utilizaron los 30.000 bolívares que aportó el FND? ¿A qué se debe la escasa asistencia de militantes efenedistas? ¿Dará el FDP, encargado del transporte, una explicación satisfactoria?

Pocos días antes de la firma del pacto FND-FDP, en un salón del Congreso Nacional, Rafael Caldera, por Copei, y Raimundo Verde Rojas, por el Movimiento Democrático Independiente (MDI), suscribieron un acuerdo de acción conjunta en el Parlamento y cooperación en la política electoral. Valiosos dirigentes del MDI agradecieron el espaldarazo de Copei a su organización incipiente, y los social-cristianos, a su vez, agradecen su valioso aporte en un oriente adverso.

A dos años de las elecciones es prematuro adelantar ninguna opinión sobre la alineación definitiva de las fuerzas políticas. El comentarista Cándido, en "El Universal" del miércoles 7 de diciembre, pág. 8, nos presenta un análisis del momento político rebosante de intuición y sabiduría. La postura "anti" no construye nada. Un gobierno inorgánico no conduce sino a la anarquía. ¿Cómo puede exigirse al mayor y mejor partido de la oposición, con 700.000 votos, la renuncia a la presidencia en un régimen presidencialista? ¿Y cuáles son las razones para excluir a Caldera de la presidencia? ¿Quién, sinceramente, puede superar la talla moral, intelectual, la intuición y experiencia política del máximo líder social-cristiano?

Partidos del Gobierno

AD y URD discutieron una mayor participación de los últimos en el Gobierno. No es improbable que en enero los amarillos "sin apetencias ni ambiciones", así lo pregonan, alcancen la cartera de Comunicaciones, la gobernación del Estado Mérida y un instituto autónomo. La Corporación Venezolana de Fomento es tentadora, pero no se sabe si el Presidente accederá a tan desprendida y humilde petición.

AD parece estar iniciando una táctica de mayor moderación. A mediados de noviembre Gonzalo Barrios, culto y ecuánime, asumió la Secretaría General. Un ponderado y prudente ex-embajador ante la Santa Sede, un comprensivo y conciliador ex-ministro de Educación, el profesor Reinaldo Leandro Mora, ocupó Relaciones Interiores. ¿Retorna la influencia de Betancourt? Es verdad que Leandro Mora es un gran amigo personal de Betancourt, pero también lo es de Luis Beltrán Prieto. Hombre de convivencia, es ajeno a la política de grupos dentro de AD.

El terrorismo

La designación de Leandro Mora coincidió con la reanudación del terrorismo en Caracas y de las guerrillas en el campo. La tregua de la violencia coincidió también con la salida del Dr. J. A. Paz Galarraga de la Secretaría General de AD y la de Salom Meza Espinoza de la Secretaría Nacional de Organización, a quien reemplazó otro betancourista entusiasta, el doctor Carlos Canache Mata. Mientras era ametrallado un colegio y la casa de un alto funcionario y explotaban bombas en supermercados y se envenenaba un acueducto, y caía asesinado un inspector de la PTJ, un grupo de presos políticos eran extrañados del país. El más destacado, el comunista Eloy Torres. No es fácil comprender tales medidas cuando la explicación del fenómeno terrorista se basa en una conspiración internacional. El Gobierno no ignora los acuerdos de la Conferencia Tricontinental de La Habana. Las guerrillas y el terrorismo buscan provocar una situación caótica que provoque el golpe militar, y tras del golpe...

José Vicente Rangel, de la izquierda marxista de la oposición, ardoroso congresante, pronunció en el Parlamento uno de esos discursos fuertes y vigorosos. Responsabilizó a la Digepol de la muerte del dirigente comunista Alberto Lovera. La defensa del Gobierno estuvo a cargo de Carlos Andrés Pérez. No fue del todo feliz.

A los pocos días, en la Cámara del Senado, Edecio La Riva, vicepresidente de Copei, político de ruido, luchador desde los viejos tiempos de la UNE, levantó una verdadera polvareda política. El tema dominante fue las guerrillas y la violencia. Criticó la adquisición de aviones en vez de helicópteros para combatir la actividad guerrillera. (Sin ser expertos militares nos parece acertada su observación.) Denunció las actividades de grupos marxistas con sede en la Universidad Central. En particular, lo referente a la propaganda de la violencia y al reclutamiento de estudiantes para las guerrillas.

El Consejo Universitario, en pleno, rechazó públicamente las acusaciones de La Riva. El desconcierto y el miedo fueron grandes. Los Dres. Víctor Fossi, decano de Arquitectura, y Gustavo Planchart, decano de Derecho, elegidos con el voto social-cristiano, se solidarizaron con Bianco y negaron la existencia de tales actividades marxistas. Germán López Méndez, de la Juventud Demócrata Cristiana en la Universidad, y Rafael Caldera salieron a la palestra pública en respaldo del senador. El Comité Nacional de Copei dio también su apoyo al combativo trujillano con ocasión de pasar al Tribunal Disciplinario a Adel Muhamad y otro estudiante copeyano que se atrevieron a expresar en la prensa su desacuerdo.

Se ha sabido que grupos extremistas interesados en mantener la violencia en la Universidad y en el país

celebraron una drástica sesión secreta. Se acordó, según informes, proceder a la eliminación de Edecio La Riva. Lo cierto es que el senador copeyano ha estado recibiendo numerosas llamadas, unas de solidaridad y otras de amenaza. La vida vale muy poco en un régimen donde se improvisa toda estrategia para combatir al terrorismo.

Problemas en la ALALC

Con el ingreso de Venezuela en la ALALC (Asociación Latino Americana de Libre Comercio) en agosto del presente año se produjo un problema nuevo, de carácter más político que económico. La Conferencia abierta el 24 de octubre en Montevideo vio estancadas sus negociaciones sobre desgravámenes. En la Conferencia de Bogotá, en 1964, ya se advirtieron dificultades en este orden, pero ahora se sumaban dificultades doctrinarias. Argentina y Brasil, regímenes militares, se enfrentaron a Venezuela, adalid de la "doctrina Betancourt".

Las objeciones "manifestadas" fueron dos: la primera, la clasificación comercial y económica de nuestro país; la segunda, la cláusula de nación más favorecida.

Para evitar que la participación en la ALALC pueda resultar en beneficio de unos y en perjuicio de otros se ha establecido la clasificación de los países en tres categorías: de mayor desarrollo relativo, de desarrollo intermedio (de mercado insuficiente) y de menor desarrollo relativo. Pertenecen a la primera categoría Argentina, Brasil y México. A la segunda, Chile, Colombia, Uruguay y Perú. A la tercera, Ecuador y Paraguay.

Venezuela se considera como país de desarrollo intermedio, pero los de mayor desarrollo relativo —Argentina, Brasil y México— quieren colocarnos en la primera categoría. La posición de Venezuela es justa, ya que el 30% de su producto territorial bruto (más de 33 mil millones de bolívares en 1965) proviene del petróleo. El sector industrial no-petrolero supone sólo un 14%.

La segunda dificultad es la relacionada con la cláusula de nación más favorecida. De acuerdo con el Tra-

tado de Montevideo, se extienden a los países de la zona de libre comercio las ventajas que cualquier país miembro otorgue a un tercero. Especialmente Argentina exigía que el trato preferencial (afecta a unos 500 artículos) que Venezuela concede a los Estados Unidos, según el tratado comercial firmado en 1939, abarque a todos los países miembros. Venezuela arguye que ese tratado, de hecho, no se cumple y está sujeto a revisión por su antigüedad y anacronismo. Una solución de emergencia a esta segunda dificultad sería denunciar oficialmente el Tratado.

No debemos admirarnos de tales problemas. Pa-recidos inconvenientes se produjeron y se producen en el Mercado Común Europeo y ello a pesar de su homogeneidad. Venezuela ingresó tarde a la ALALC. Si a esto se añade que la delegación venezolana apenas llevaba un par de meses de preparación... ¡La improvisación parece algo institucional en el actual Gobierno! Si la empresa privada no tomó en serio nuestro ingreso en la ALALC y permaneció en su ignorancia y miopía... Y si, además, el senador Braulio Jattar Dotti asume el puesto de embajador y negociador a un mismo tiempo y de modo absorbente... nuestro papel en la mesa de discusión no podía esperarse fuera muy feliz.

Para que Latino-América llegue a ser algo desde el punto de vista internacional y alcance una prosperidad satisfactoria, tiene que formar un bloque real. Nuestra actitud debe ser de conciliación, no de oposición. Nuestro ingreso en la ALALC es un paso adelante aunque para algunos intereses, y no precisamente los nacionales, suponga sacrificios.

La postura intransigente de Argentina y Brasil es más de carácter político que económico. Según informaciones recibidas de Montevideo, el clima dentro de la sala de conferencias era de verdadera tensión entre nuestros delegados y los de dichos países. Las negociaciones quedaron virtualmente paralizadas y su solución fue transferida a la reunión de cancilleres a celebrarse del 7 al 12 de diciembre. El Dr. Iribarren Borges confía en superar las dificultades.

Creemos que el factor político es secundario en la materia que se debate. Nos sorprende cómo la ALALC, que se presenta como una agrupación de países democráticos, deje las manos libres a regímenes de fuerza nacidos de golpes de Estado.

*La revista "Sic" desea a sus colaboradores y
lectores una feliz Navidad y copiosas
bendiciones del cielo para el Año 1967*

Síntesis Sociales

elaboradas por el

cial

IMPLICACIONES RELIGIOSAS DEL CAMBIO EN LATINOAMERICA

Por la crónica publicada en el número anterior de SIC, pág. 437, saben nuestros lectores la existencia del estudio titulado **IMPLICACIONES RELIGIOSAS DEL CAMBIO EN LA SOCIEDAD LATINOAMERICANA**, cuyo autor es el P. Renato Poblete, S. J. Estudio que mereció los calificativos de científicamente sólido, ameno y equilibrado en sus juicios. Creemos que merece amplia difusión por su carácter de síntesis atinada.

El Concilio Vaticano II alerta a los católicos sobre los cambios sociales.

Características del cambio en América Latina.

Escrutar a fondo los signos de los tiempos es una de las tareas evangélicas que nos legó el Señor. La Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el Mundo de Hoy empieza diciéndonos que "hoy el género humano se encuentra en una nueva era de su historia, caracterizada por cambios rápidos y profundos... hay una auténtica transformación social y cultural que influye en la vida religiosa. Esta metamorfosis, como sucede en toda crisis de crecimiento, trae consigo no ligeras dificultades". "El tipo de sociedad industrial tiende poco a poco a predominar transformando radicalmente ancestrales concepciones y condiciones de vida social."

Veamos con qué características se están dando estos cambios y cómo están afectando la realidad religiosa de América Latina. Recordemos primeramente que los cambios han existido siempre. Lo que caracteriza a América Latina es la globalidad y rapidez de ellos. Ha habido en la historia humana una transición de una forma de vida tribal a una forma feudal y luego a una forma industrial.

Diversos aspectos de la evolución humana

En la sociedad tribal la religión era coextensiva con la sociedad en todas sus manifestaciones. El hecho de nacer o ingresar al clan eran actos religiosos y sociales a la vez y asimismo todos los momentos de la existencia estaban penetrados de elementos religiosos.

Triple etapa recorrida por la sociedad humana.

Diverso modo de transmisión de las ideas a lo largo de los tiempos.

Las normas de conducta social son valoradas, no por su antigüedad, sino por su eficacia.

El avance de la tecnología impone la especialización y el continuo examen con miras al futuro.

En la sociedad feudal comienzan a diferenciarse otras estructuras tales como la política. Comienzan una competencia entre la política y la religión por el poder. Hay un nuevo estilo de relaciones que son más impersonales dentro y entre los grupos. Nacen sistemas políticos, económicos, educacionales y religiosos. Pero las personas que juegan un papel en esos sistemas conservan valores cristianos.

Los lazos sociales basados únicamente en el parentesco han ido desapareciendo en la sociedad moderna, dando paso a aquellos fundados en el contrato y la libre asociación. Cada vez es mayor la especialización y diferenciación social. El monopolio político-económico-cultural, que antiguamente tuvo un grupo social, ha sido quebrado.

El modo diverso de transmisión de ideas ha creado un nuevo tipo de personalidad. El sociólogo Reisman distingue primero la personalidad "dirigida tradicionalmente", esto es, formada por lo que recibimos de los antepasados, donde es la tradición una guía y modelo de comportamiento; tal sucede en las sociedades primitivas. Otro tipo de hombres es el que está "dirigido interiormente". Este tipo está ejemplarizado por el hombre del siglo pasado: él guía su comportamiento por ideas abstractas. Finalmente, el tercer tipo de personalidad es el "dirigido hacia los otros". El hombre de hoy está dotado de un radar interno que le va indicando lo que los demás piensan y valoran (The Lonely Crowd. A Doubleday Anchor Book. New York, 1955). A este tipo de personalidad le es difícil aceptar, por ejemplo, la autoridad percibida como proveniente de los padres o de los superiores. Las relaciones que van a predominar son aquellas establecidas como entre semejantes, en que se asignan responsabilidades y compromisos, aceptando cada uno su parte y sabiendo que sólo se acepta un mínimo de arbitrariedades.

Este nuevo tipo de relaciones de igual a igual pasan a ser características de la sociedad industrial. Si miramos al futuro habrá cada día una mayor libertad para elegir sus propios objetivos. Habrá menos preocupación con la lógica y las relaciones causales y una preferencia por cierta irracionalidad de las elecciones basadas más bien en actitudes y sentimientos.

Una característica importante de esta nueva sociedad será el predominio de las relaciones entre semejantes. Esto es debido a diversos factores: la presencia de valores eclécticos entre los grupos y aun entre los diferentes miembros de estos grupos. El pluralismo, tanto religioso como filosófico en el modo de ver las cosas, pide un respeto cada vez mayor por el hombre. Segundo, las normas más valoradas son las que están orientadas funcionalmente. Las normas o reglas en una sociedad de rápido cambio tecnológico deben tener una constante reevaluación de su objetivo y efecto. En la sociedad tradicional, el hecho de que una regla o norma sea más antigua y haya tenido más continuidad la hace más eficiente y aceptada, pero hoy no; si no es funcional puede ser más bien destructora del orden social.

Esta conclusión es real y puede producir dentro de cualquier sistema social y, por lo tanto, en el sistema religioso su destrucción, no debida a la rebelión de sus miembros, sino por lo irrevelante de las cosas que se piden, donde los que mandan, no conociendo esta realidad de la irrelevancia de estas reglas, siguen forzándolas tratando de que aún sean guías cuando no tienen ya ningún significado. Este es uno de los grandes desafíos a la Pastoral, a la legislación de la Iglesia como asimismo a las Reglas y Constituciones de las Congregaciones religiosas.

Otro cambio que debe ser mencionado es la continua especialización del trabajo pedida por el avance de la tecnología, que hace imposible para cualquier hombre ser un experto en las áreas que él administra. No puede haber ahora gobierno absolutista. Ningún Pastor puede guiar sin la ayuda del consejo de otros, de equipos técnicos que estudien y aconsejen.

Tenemos hoy una necesidad de constante examen de la estructura social mediante estudios sociológicos y antropológicos, entrevistas, censos, análisis de datos, una necesidad de planificación constante de nuestros medios para adecuarlos a las finalidades.

Necesidad de experimentar en nuevos caminos que sean suficientemente controlados y examinados para determinar la utilidad de la planificación para nuevas direcciones. Dejar posibilidad para los "profetas" que pueden ayudar a nuevas definiciones de una situación. Planes nuevos, esperanzas, posibilidades, emergerán sólo cuando los medios sean puestos en conformidad a los objetivos.

Mayor sentido internacional que desplaza los regionalismos y nacionalismos.

La comunidad, protección del individuo.

En el aspecto religioso es digno de analizarse el proceso de secularización.

La dependencia de un poder trascendente ha perdido el puesto estratégico que tenía en otro tiempo.

La religión judeo-cristiana, factor de desdivinización del mundo, al menos en parte.

Otra tendencia que no podemos ignorar es la toma de conciencia cada vez mayor de un sentido internacional que desplaza a los regionalismos y nacionalismos. Progresos en las comunicaciones y las técnicas de transporte han achicado el mundo. El bien común se va desplazando cada vez más con exigencias internacionales. Las culturas locales y las barreras nacionales pasan a ser más bien subsistemas para servir a la humanidad y no fines en sí mismos. En ese sentido se abre todo un mundo nuevo para la acción apóstólica que irá más allá de los pequeños límites en los que vivimos.

Otra tendencia en el mundo moderno es la búsqueda de comunidad como compensación por el anonimato que caracteriza a nuestra sociedad. La inseguridad, incertidumbre, la necesidad de sentirse integrado, hace que se busque de un modo a veces angustioso el dialogar con alguien.

El hombre busca comunidades que sean mediadoras entre él, su persona y el mundo político, económico, religioso. En todas partes se hacen esfuerzos para encontrar una seguridad que antes era dada por la familia, el vecindario. En los grupos pequeños es donde renacen el afecto, la amistad, el reconocimiento; en esos grupos se han encontrado los incentivos más poderosos para el trabajo, el amor, la oración. Esos grupos condicionan en gran parte la posibilidad de vivir una fe en un mundo en que los valores predominantes son tan diversos. La comunidad pasa a ser el oasis de refocilación y la fuente de energías para ser levadura y animación del mundo.

El fenómeno de la secularización

El otro elemento del cambio socio-cultural es el proceso de secularización. Hace poco más de un año apareció en Estados Unidos un libro llamado "The Secular City" (La ciudad secularizada). Este libro ha pasado de mano en mano, despertando arduas polémicas y pasando a ser un "best seller". Su autor, Harvey Cox, nos dice que una de las características de toda nuestra época moderna es el colapso de la concepción de una religión tradicional. La secularización es un movimiento que ha hecho época y marca un cambio en el modo como el hombre capta y entiende la realidad y la vida. El hombre está cambiando la concepción mitológica y tradicional que algunas veces tuvo como central en sus pensamientos. El mundo ha pasado a ser el mundo del hombre y responsabilidad del hombre, quien ha pasado a ser dueño y señor de su propio mundo. La secularización es la liberación del hombre de aquella concepción religiosa o metafísica que dominaba su razón y permeaba su lenguaje. El hombre ha perdido ese modo religioso o casi religioso de entenderse a sí mismo.

Este fenómeno ha sido descrito por muchos sociólogos. Max Weber identifica el proceso de secularización con el paso cada vez mayor hacia la racionalización que trata de comprender con la razón el mundo que nos rodea. Es una sistematización mayor, ya sea en la ciencia y en la tecnología como asimismo en el arte. Es una **demagificación**, un desencanto, es quitar los elementos mágicos que hacían que el hombre se moviera en un mundo casi encantado. Hay una pérdida del valor del símbolo.

Esa creencia, que uno podría llamar un reconocimiento espontáneo de que el hombre y su mundo dependen de un poder que trasciende las apariencias de las cosas y a quien el hombre debe reverenciar y de donde el hombre saca todas sus fuerzas, ha ido perdiendo el puesto estratégico que tenía en la sociedad occidental. Ese lugar ha sido ocupado por un terrenismo caracterizado algunas veces por la aceptación resignada de una espiritualidad troncada; otras veces, por un agnosticismo; otras, por una búsqueda hérpica de significación aun del absurdo de las cosas.

La secularización está ligada con este predominio de la relación técnica sobre la relación esencial. Ella, en el fondo, fue posible solamente cuando la religión judeo-cristiana desdivinizó el mundo. El paganismo, en su intuición más profunda, miró al mundo con una reverencia religiosa. Aun cuando la filosofía toma el lugar de un politeísmo crudo, permanece el alma inmanente dentro del mundo que está caracteriza por elementos esencialmente divinos. Aristóteles, mirando los datos biológicos, lo hace con reverencia parecida a la que Rudolf Otto llama la experiencia de lo sagrado que hace exclamar: "aun aquí los dioses están presentes". Erich Frank nos dice que el ateísmo, como lo entendemos hoy día, fue desconocido en la filosofía griega porque una negación radical de Dios era posible solamente cuando el

mundo ha perdido su carácter divino, cuando Dios es comprendido como un ser que está más allá del mundo, esencialmente aparte, tal como lo presentó la religión judeo-cristiana. La divinización del mundo, tan básica en el paganismo, es lo que aborrece el Antiguo Testamento.

Había en la visión del paganismo un aspecto positivo y un aspecto negativo. Aspecto positivo, que pudo ser reasumido por el cristianismo porque en el mundo se encuentra la "huella", el "vestigio" de la acción creadora de Dios. Aspecto negativo, en la medida en que no se trataba de la huella de un Dios trascendente y personal, sino de la inhabitación de poderes divinos o mágicos inmanentes en las cosas y que, por consiguiente, sustraían a éstas del dominio del hombre. Contra este segundo aspecto reaccionó la religión judeo-cristiana.

Así, pues, el judeo-cristianismo liberó al hombre de la prisión de las cosas, de los "tabús" con que éstas se defendían del imperio que el hombre pudiera tener sobre ellas. Liberó al hombre al "desacralizar" al mundo. En este sentido se puede decir que el judeo-cristianismo está en el origen de todo lo que hay de aceptable en la secularización que estamos observando.

Pero al cristianismo se mezclaron luego otras ideologías —heréticas— de tipo dualista. No sólo se anatematizó la "civilización" pagana del mundo, sino que se llegó a negar que la materia llevara la huella de Dios. Era ésta obra del Principio del mal. Así, lo único que podría interesar a Dios era el espíritu o el alma. Para salvar su alma, el hombre tenía que liberarla del cuerpo y apartarla lo más posible de toda sujeción a la materia.

Tal vez el hecho de que la actual secularización haya olvidado que el mundo entero es huella de las manos de Dios y, por consiguiente, capaz de ser descifrado y entendido como mensaje de su amor, se deba, en parte, a que los cristianos nos hemos dejado inficcionar largo tiempo por esta herejía dualista. Nos hemos desinteresado tanto del mundo como aquellos que descubrieron su valor y su consistencia y lo hicieron contra Dios y contra el cristianismo. El resultado ha sido muchas veces lamentable; un mundo incoloro, insípido, sin resonancias, mundo que no es sino "algo" para ser usado, manipulado, objeto de una relación puramente técnica, un mundo sin corazón porque no late en él el corazón de Dios.

¿No será posible, sin embargo, que el cristiano vuelva a encontrar, junto con el amor apasionado de la materia que caracteriza al mundo secularizado, la riqueza de armonías que le da su fe en la Creación, en la Encarnación y en la Resurrección de Jesucristo?

Elementos de secularización

Otros hechos históricos se aliaron para acelerar la secularización: el humanismo liberal, el protestantismo y el origen de la ciencia moderna. El humanismo nace junto con las clases laicas que hacen se pierda el monopolio clerical del saber. El protestantismo, por una parte, contribuye con una separación más absoluta del mundo, un pesimismo frente a lo humano y una mayor racionalización, con pérdida de lo simbólico. La ciencia acelera el proceso al ver el mundo como un objeto que no tiene relación esencial sino como un objeto que debe ser manipulado. Las cosas son observadas y medidas, no se busca el significado; si se usan símbolos son más bien los esquemas matemáticos. Ese modo de ver la realidad va haciendo que la materia, el mundo, las estrellas, la luna, vaya perdiendo los restos que le quedaban de mitológico, van desimbolizándose y perdiendo el carácter de referencia divina.

El hecho de que el origen de la ciencia representa una conquista gloriosa del espíritu humano es un juicio demasiado seguro de la historia para ser puesto en duda. El conflicto entre ciencia y religión se agravó por complicaciones accidentales, como el caso de Galileo, y una identificación exagerada de la doctrina cristiana con una posición filosófica determinada. El espíritu antirreligioso condenó a toda religión como mitológica. La religión sospechó de la ciencia y no fue capaz por mucho tiempo de hacer una síntesis entre la razón y la fe; esto llevó a una separación, impidió una respuesta armónica a los problemas del hombre. El protestantismo eliminó el problema al negar que la fe pudiese reclamar sus derechos frente a la ciencia y la razón; el catolicismo, insistiendo en que debería haber una síntesis, no tuvo

Otras tendencias de tipo dualista extreman la independencia de la materia respecto a Dios.

Existen otros factores de secularización.

Conflicto entre ciencia y religión.

en ese entonces una teología que explicara los fenómenos de la ciencia, y así ella creció, se desarrolló fuera de toda relación de Dios.

Se está elaborando una teología de lo temporal.

Ha habido un gran esfuerzo de parte de los teólogos en estas últimas décadas y mucho más aún en el Concilio, un deseo de bendecir en cierto modo los avances de la ciencia, de la tecnología. Por lo menos, se ha aprendido que ninguna cantidad de decretos eclesiásticos puede parar los trastornos sociales. Se está elaborando una teología de lo temporal que nos vuelva a dar una síntesis entre la ciencia y la fe. El mismo libro de Cox es un esfuerzo por mostrar las fuentes bíblicas de la secularización; postula una teología del cambio.

La secularización de la cultura es una señal de la existencia de un pluralismo cultural. Indica que ya no se está en una cultura monolítica. Ya no existe una coincidencia entre las estructuras sociales y las religiosas, entre los valores culturales y los valores y normas cristianos. En una sociedad monolítica todas las agencias de socialización transmiten un mismo conjunto de normas y valores. Lo que dice la Iglesia es repetido en la escuela, es vivido en la familia, es aceptado por la comunidad y, además, la presión social va a reforzar un comportamiento uniforme y castigar todo comportamiento disidente. El mismo sistema de autoridad vertical ejerce presión, que es aceptada sin mayor análisis.

La presión social es casi inexistente en la sociedad urbana y democrática.

La sociedad más igualitaria y democrática no acepta las ideas o costumbres impuestas desde arriba; se quiere analizar, discutir, participar, lo que dificulta sin duda la transmisión. La presión social en el mundo urbanizado es casi inexistente. Es cierto que esos elementos y esas liberaciones de la presión social harán que la aceptación de la revelación sea más libre y su respuesta más personal. Sin duda, es la secularización el elemento del cambio cultural que más afecta a la vida religiosa. La gran pregunta para nuestra pastoral es, como decíamos anteriormente, saber hasta qué punto estamos realmente en una situación de pluralismo y hasta dónde ha penetrado la secularización. ¿Estamos en una sociedad post-cristiana, cristiana o pre-cristiana?

La secularización no se da de un modo global en América Latina.

Se impone un análisis de ambas realidades. No se está partiendo de cero en la tarea evangelizadora. Grandes masas muestran signos de religiosidad que de ningún modo pueden ser despreciables. La secularización, tal como lo hemos descrito anteriormente, no se da de un modo global en América Latina. En todas las encuestas que se han realizado vemos que la población conserva aún ciertos valores, hay aún conexión con la Iglesia, hay elementos magníficos de los cuales se puede deducir o sobre los cuales se puede construir un cristianismo apropiado para las grandes masas. Las personas interrogadas en encuestas de opinión pública dicen, por ejemplo, no ir a Misa nunca sólo un 20 ó 30%, lo mismo respecto a los sacramentos. Sin duda, estos datos no son exactos, pero sí indican que aún conservan como un valor positivo este hecho religioso.

La Iglesia ante la masa y la élite

El dilema élite-masa hace acto de presencia en la Iglesia latinoamericana.

No podemos negar la existencia de un cristianismo masivo, con todas las características de una religión más primitiva, pero no por eso deja de ser cristiana o, por lo menos, está abierta al cristianismo y que principios básicos como el amor y el servicio a nuestros semejante se viven a veces mucho más de lo que pensamos. Sabemos que toda agrupación humana tiene sectores de élite y de masa, miembros activos y pasivos. Estos últimos no han alcanzado a ser socializados en profundidad y, sin embargo, logran captar al menos tenuemente ciertos valores y normas; tienen actitudes y opiniones que varían tanto en intensidad como en el significado que les atribuye. Esas masas son más simples, son emocionales, tradicionalistas. No comprenden la necesidad de perfeccionar y profundizar los elementos de su religión, no interpretan bien las fórmulas nuevas y las someten a sus propias tendencias.

Las creencias populares son una parte, a veces, deformada y mezclada en cierta medida con un patrimonio religioso ancestral. Tienen una tendencia a entretener leyendas y piden milagros, exigen garantías concretas, certidumbre de lo visible y concretamente perceptible. La tradición ejerce un

poder casi tiránico. La prosperidad y ventajas personales son móviles importantes. Necesitan la intercesión de seres más próximos al hombre, como los santos. Las creencias populares no son supersticiones, aunque pueden tener algo mezclado de ellas.

Toda Iglesia organizada se encuentra frente a un dilema. Por ser "Iglesia" y no secta tiende a ser universal y llegar a la conversión de todos los hombres, pero esta necesidad diluye un poco el mensaje primitivo, perdiendo algo de lo espontáneo, informal y carismático.

Por una parte, la captación total de un mensaje, sobre todo en su aspecto más racional, tiende a ser más individualista, más espiritual y vívido en su plenitud por una pequeña élite. En la historia de la Iglesia siempre han coexistido estas dos tendencias: grupos que desean vivir la "pureza" del mensaje en su totalidad y volver a la experiencia primitiva, y las masas que viven su fe en el mensaje recibido en un contexto de religiosidad popular. El catolicismo ha tomado y adaptado ritos y costumbres paganas con tal que ayuden a relacionar al hombre con Dios.

Toda pastoral realista ¿no tendrá que buscar en el folklore, en las procesiones, bailes populares, un camino abierto a la iluminación cristiana y hacer lo mismo en las otras manifestaciones humanas, como el deseo de justicia y en el servicio a los demás?

Esta apertura del cristianismo es otro desafío a la pastoral. No se trata de suprimir, como hemos dicho varias veces, símbolos por parecer estar sin contenido, sino llenarlos nuevamente de palabra. Si suprimimos esos signos y no agregamos lo UNICO que faltaba, que es la palabra, no estamos evangelizando. Infundir palabra para que el signo sea realmente cristiano. Palabra auténtica cuya exigencia no puede disminuirse aunque ella sea dura y muchos temen aceptarla. El fomentar **sin más** la religiosidad popular es negar darles el verdadero mensaje del evangelio y prestarnos a la confirmación de que la religión es el opio del pueblo; aumenta el sentido de frustración que pueden tener los sacerdotes y laicos en su labor apostólica.

Todo esto nos lleva a un trabajo serio y arduo para reorientar la religiosidad popular, esa religiosidad que muchas veces nos hace pensar que todos son aún cristianos en América Latina, que da un cierto contentamiento a muchos Pastores y que puede encerrar un grave peligro al pensar que no tenemos que hacer esfuerzos constantes para buscar nuevas fórmulas, que no debemos ensayar nuevos métodos, ya que sólo tenemos que preservar una fe que ya existe, aunque poco ilustrada. El gran problema es saber cómo lograr un equilibrio en la pastoral para no quedarnos en esta posición que puede ser suicida y que sería negar el dinamismo y la tendencia universal que hemos presentado anteriormente. Los datos estadísticos y los estudios socio-religiosos nos muestran en todos los países una situación nada optimista. Las estructuras actuales que tiene la Iglesia para evangelizar son insuficientes o poco aptas. Basta recordar el número de más de quince mil habitantes por parroquia como término medio para América Latina para ver la imposibilidad de cristianizar a todos los hombres. Más aún, el insuficiente número de sacerdotes cada vez menor en proporción a los habitantes y una pastoral casi exclusivamente basada en el trabajo clerical y con poca participación de las otras fuerzas vivas, como son las religiosas y los laicos, son hechos que no nos pueden dejar optimistas.

Los censos últimos en todas las naciones muestran una disminución de aquellos que se dicen católicos. Las encuestas de opinión pública en las que se pregunta su religiosidad nos muestran una disminución de aquellos que se declaran católicos, según sea el nivel educacional que tengan (con 1 ó 2 años de educación primaria, 90% se dicen católicos; con estudios universitarios, sólo el 67%).

Mucho más visibles aún son los datos de la práctica cultural y sacramental, como la asistencia a Misa, recepción de los sacramentos. En los lugares donde se ha hecho estudios serios vemos que esa asistencia media a Misa varía entre el 5 y el 20%, pero recordemos el gran porcentaje de mujeres y de niños comprendidos en estas cifras. Bástenos esos datos para comprobar que estamos en un mundo cada vez más pluralista y que la situación así llamada de "cristianidad" no existe y tampoco podemos añorar volver a ella.

Reacción de la pastoral si quiere ser realista.

Hay que saber cómo lograr un equilibrio entre el optimismo inmovilista y el dinamismo destructor.

Algunos datos sobre la realidad católica.

Posibilidades apostólicas ante los problemas del cambio

Varias conclusiones que se deducen de lo expuesto.

Resumamos: las tendencias socio-culturales de nuestra época ponen a la Iglesia una serie de desafíos y esperan una respuesta clara. Cada una de las tendencias descritas debe ser analizada. El nuevo tipo de personalidad dirigida hacia los otros impone una preocupación por el ambiente en que vive el cristiano, el uso inteligente de los medios de comunicación de masas y al mismo tiempo dar una imagen positiva de la Iglesia. El nuevo tipo de relaciones humanas más democráticas y horizontales nos llevará a revisar el tipo de gobierno eclesial como asimismo el uso de la autoridad en las comunidades religiosas. Se hará necesaria una participación mayor de todos los miembros, un gobierno más colegiado, como lo pide el mismo Concilio. La tendencia universalista nos recordará que, pese a la mayor autonomía y autoridad otorgada a los obispos, hoy no puede haber una pastoral diocesana verdadera si ella no se integra y coordina al nivel nacional y aun internacional.

La crisis de valores y el continuo cambio en esta civilización urbana y técnica nos hará postular una teología del cambio social y de la revolución para orientar cristianamente las nuevas estructuras.

Hemos dicho que nuestra sociedad latinoamericana se encamina de manera irreversible hacia una "secularización" cuyas características hemos tratado de describir. Pero hemos afirmado también que esta secularización no llega a todas partes con el mismo ritmo y que, junto con los rasgos generales de ella que se pueden observar en otras regiones del mundo, va adquiriendo en América Latina rasgos propios, determinados por mil factores socio-culturales y socio-religiosos autóctonos.

Se impone un sincero análisis de la realidad social realizado de consuno por sociólogos y teólogos.

Es evidente que esta realidad compleja y cambiante no soporta soluciones a priori. Y como los pastores no son omniscientes, es necesario que ellos se hagan asesorar por hombres formados en diversas disciplinas. Los sociólogos tendrán que observar los cambios en curso y la configuración de mentalidades que ellos determinan en cada región y en cada momento de la evolución cultural. Tendrán que detectar en particular los caracteres propios del comportamiento religioso. Para esto deberán hacerse asesorar por los teólogos con el fin de que no busquen "lo religioso" exclusivamente en los fenómenos en que ellos están acostumbrados a verlos, como los actos típicamente "culturales", sino también en actitudes más profundas, muchas veces, aunque más escondidas, como el anhelo de justicia, la generosidad, la caridad. Los teólogos, por su parte, deberán auscultar la imagen de comportamientos y actitudes religiosas que los sociólogos habrán descrito, para compararla con la imagen de la actitud de la fe y de religión que ofrece el cristianismo en sus fuentes bíblicas y entendidas a través de la gran tradición de la Iglesia.

De todas maneras, la secularización y el pluralismo a los que, de una manera u otra, nos encaminamos en América Latina, son realidades a través de las cuales Dios está tal vez "significando" algo a su Iglesia: que la desea más **abierto y dialogante**. Quiere decir que la Iglesia no deberá orientar su pastoral hacia la multiplicación de estructuras cerradas, en las que los católicos se encontrarán solos entre ellos. Tales "ghettos" no tienen porvenir.

En concreto, la secularización y el pluralismo actual imponen a la Iglesia una actitud abierta y dialogante.

Al contrario, cuando se trate de esferas propiamente temporales —como la acción sindical y política—, la Iglesia deberá dejar a sus fieles la amplia libertad que a todos compete (L. G. 37) en estos dominios, de tal manera que no caiga ella en la tentación de "instrumentalizarlos" para fines apostólicos de evangelización. Si los católicos piensan que deben agruparse entre ellos para obtener más eficazmente algunos fines temporales, la Iglesia no podrá impedirselo; pero se guardará bien de identificarse con ellos, como si el avance de un partido o de un sindicato de "inspiración cristiana" coincidiera con el avance del evangelio.

Habrán otras esferas mixtas, como la educación. Aunque los colegios católicos tienen una misión temporal, se realiza en ellos la síntesis entre el saber profano y la fe religiosa. No son los colegios católicos el único medio por el que tal síntesis puede realizarse. Pero allí donde lo sean —y lo son por ahora en casi todos nuestros países— la Iglesia habrá de tener en cuenta también la especificidad propiamente temporal de estas instituciones, de

Vigencia de la parábola evangélica: la levadura dentro de la masa.

tal manera que no se den por contentos los educadores católicos si, habiendo excelentes clases de religión, han formado hombres y ciudadanos mediocres, poco cultos, mental y culturalmente ausentes de la patria en que viven.

Habrà, por último, la esfera del trabajo propiamente evangelizador. En ella los católicos deberán también organizarse para vivir, cultivar y propagar su fe. Serà una élite que entra en contacto con la masa, se organiza y organiza y lo hace prescindiendo de esos falsos angelismos que pretenden que se sea levadura sin estar en contacto con la masa, que sea símbolo, pero que nadie lo conozca o que teme la institucionalización por los riesgos que acarrea la sobreinstitucionalización.

Directrices pontificias

Paulo VI, en su discurso a los Obispos de América Latina, les hablaba de una doble línea de acción de la Iglesia:

Intensa vida cristiana de los grupos de escogidos.

a) Una vitalización de la comunidad cristiana propiamente tal, con exigencias tales que hagan de ella la levadura de la masa, la sal de la tierra, la luz que ilumina y guía, que esos cristianos sean capaces de guiar a todo el pueblo de Dios. Serán grupos o comunidades de barrio, parroquias, movimientos apostólicos en que se reúnen para formarse y actuar hombres y mujeres conscientes de su cristianismo. En ellos se realizará, tal vez con más perfección que en otros, la idea de una Iglesia "universal", de esa Iglesia que, aunque no está compuesta de todos, o aunque la gran masa no se adhiera vitalmente a ella, sin embargo, no vive para sí misma como una secta, sino **para todos**.

Atención a la religiosidad de las masas.

b) Junto con esta línea hay que cuidar la religiosidad aún latente de las masas. **Elevar** todo "lo bueno y verdadero que entre ellos se da", sea bajo la forma de deseo explícito de Dios, de oración, de trascendencia, sea bajo la forma de anhelo de justicia, de honradez, de amor, de igualdad, de solidaridad humana. **Purificar** también la religión de todo aquello que no puede llegar a ser cristiano. Purificar no significa suprimir todas las formas en que se expresa el alma popular en su relación con Dios. Pero significa revitalización de estas formas con un contenido auténticamente evangélico, centrado en la Pascua de Cristo, y significa, por consiguiente, que nuestra pastoral no puede seguir siendo pastoral de puros "ritos", sino de "signos" explicados por una Palabra del Evangelio. Sólo de esta manera se logrará que los ritos no sean la expresión de sólo esferas instintivas del hombre.

La doble línea pastoral tiene carácter convergente. Nada de exclusivismos. Un solo baño.

Doble línea de trabajo pastoral, hemos dicho siguiendo a Paulo VI. Pero la imagen no nos debe hacer pensar en líneas paralelas que jamás se junten, sino más bien en una convergencia. Pues aquellos —seglares y pastores— que habrán visto con más lucidez las exigencias del evangelio, no podrán satisfacerse en sí mismos creyéndose ya los únicos cristianos auténticos. Deberán reconocer, con respeto y sinceridad, los valores cristianos que ellos no viven todavía y que se encuentran muchas veces con más pureza, aunque no tan lúcidamente expresados, en muchos gestos de religiosidad popular: pues la sencillez, la espontaneidad, el gozo expresado en bailes y cantos populares, la penitencia que se marca en arduas romerías, pueden ser todos valores evangélicos, precisamente porque expresan la entrega a Dios en cuerpo y alma sin condiciones. De ahí el infinito respeto y delicadeza con que los pastores habrán de predicar el Evangelio a gente que, por su sencillez y por la incondicionalidad de su amor —como el de la pecadora—, se halla tal vez mucho más cerca del Señor que otros más intelectuales —como aquel nocturno visitante, Nicodemo—. De ahí que todo el trabajo de elevación y purificación de la religiosidad popular, de que acabamos de hablar, se haya de hacer con tiento, dándonos cuenta de que no somos nosotros, en último término, los jueces de "lo puro y lo impuro", sino el Señor; y que su Espíritu trabaje tanto en nosotros como en ellos.



CERVEZA REGIONAL

★
MARACAIBO

La REPRESENTACION
de los FABRICANTES
de PIANOS de ALEMANIA
en VENEZUELA



expone y vende a
precios de fabrica
en los Salones de



PINTO A MISERIA 135

TEL. 41-35-82

PIANOS desde Bs. 2.700

abierto hasta las 8 p.m.

PRODUCTOS

EL TUY

AGENTE EXCLUSIVO:

Andrés Sucre

CARACAS

TELEFONOS:

42-01-21 - 42.01.22

42.01.23

COMERCIAL VILLARROEL

Sucesor

ALMACEN DE VIVERES

Y

FRUTOS DEL PAIS

Urb. Quinta Crespo

Calle 600, Edif. Malavé

Local A

TELEFONOS:

42.01.53

42.01.51 - 42.01.52

CARACAS - VENEZUELA

LAS CAMISAS SON
LAVADAS CON
AGUA SUAVIZADA

Sólo

La Primera

garantiza este servicio

El 80% de agua caliente
a 80° centígrados

Jabón en escamas
de la mejor calidad

En el lavado en cada camisa
empleamos un promedio de
15 litros de agua

MAIZINA AMERICANA

Es inmejorable para todo
preparado que requiera el em-
pleo de una harina fina y de-
licada.

COMO ALIMENTO DE LOS
NIÑOS, ANCIANOS Y CON-
VALESCIENTES NO TIENE
RIVAL

Agradable al paladar
y de fácil digestión.

MAIZINA AMERICANA

Recordamos fijarse en

"EL AGUILA"

legítima

MAIZINA AMERICANA

ALFONZO RIVAS & Cía. C. A.

Petición a San Félix 116

Teléfono. 55-54-45 - 55-55-57

Apartado 122

CARACAS

DOVILLA, LOS TRAJES ANATOMICOS QUE DAN PERSONALIDAD. — TELEFONO: 81 - 69 - 59

INDICES DEL AÑO 1966

1. — ARTICULOS (POR MATERIAS)

AMERICA LATINA:

- Perfil típico del ecumenismo en Latinoamérica, 171 y 225
- Una revolución ausente, 230
- IV Encuentro Latinoamericano del Movimiento Familiar Cristiano, 390
- La Iglesia latinoamericana ante el desarrollo y la integración, 436

ATEISMO:

- Notas sobre el ateísmo en el medio estudiantil venezolano, 19
- La vida en el ateísmo moderno, 67
- Los ateos hablan a los cristianos, 288
- Karl Jaspers: una filosofía y una religión, 492

COMUNISMO:

- La amistad entre los comunistas chinos y cubanos, 116
- El comunismo italiano, hoy, 154
- Merci, monsieur Garaudy, 269
- Impresiones de un viaje por los países socialistas, 400
- La lucha por la ideología, 453

CONCILIO:

- El Concilio no ha terminado, empieza ahora, 22
- Crónica del Concilio, 28
- El reto ecuménico del Concilio Vaticano II, 283
- Absolución para un "santo", 495

CRISTIANISMO:

- Presencia de la Iglesia en el mundo de hoy, 59
- A propósito del libro "Oración, problema político", 62
- Personalismo en profundidad, 215
- La Iglesia y los signos de los tiempos, 433
- Los pecados del hombre de hoy, 488
- La voz de los hombres, su dinámica y su libertad, 502

ECUMENISMO:

- Cristianismo e Islam, 14
- Perfil típico del ecumenismo en Latinoamérica, 171 y 225
- Ecumenismo a paso lento, 280
- El reto ecuménico del Concilio Vaticano II, 283

EDUCACION:

- Dios en la educación, 80

- La educación en las Antillas holandesas, 178
- Educando con la televisión, 272
- Distribución gratuita de textos y útiles escolares, 319
- Educación obrera ms allá de la técnica, 332
- Hombres nuevos para el desarrollo, 485

FAMILIA:

- Hogares responsables, 317
- IV Encuentro Latinoamericano del Movimiento Familiar Cristiano, 390

JESUITAS:

- Cincuentenario de la Compañía de Jesús en Venezuela, 371

LAICADO:

- Los laicos en la liturgia, 70
- Los intelectuales católicos laicos en la Iglesia, 373 y 442
- Libertad y responsabilidad de los cristianos, 451

LITERATURA:

- La respuesta a Saint-Pierre: "Los curas comunistas", 78
- La epopeya del perseguido, 233
- Los tres mundos de la literatura peruana, 284
- Lazo Martí, vigencia en lejanía, 328
- Sentido y alcance de la beat-generation, 335
- La poesía humana de Efraín Subero, 380
- Sentido y alcance de la novela sentimental, 456

LITURGIA:

- Los laicos en la liturgia, 70
- Reforma y verdad, 275

OBREROS:

- Los jóvenes construyen el mundo, 32
- Los trabajadores de la industria petrolera y el progreso técnico, 112
- Educación obrera más allá de la técnica, 332

PERSONALIDADES:

- Ha muerto Gonzalo Zaldumbide, 25
- A diez años de la muerte de Enzo Vanoni, 82
- Un hombre, un símbolo: "Dr. Arturo Luis Bertí", 120

- José Cassani: historiador colonial y cofundador de la Real Academia, 324
- Una luz sobre un candelero: "Dr. Carracciolo Parra Olmedo", 393
- Un militante cristiano: Francisque Gay, 500

PETROLEO:

- La situación petrolera, 383
- La política petrolera de Venezuela, 448

POLITICA:

- A propósito del libro "Oración, problema político", 62
- ¿Repulsa de la política o crisis de civismo?, 161
- Política y caridad social, 265
- Gasto público y reforma tributaria, 377

PROFESIONALES:

- Y ahora... ¿qué hacemos?, 227
- Los ingenieros que necesita Venezuela, 398

TELEVISION:

- Educando con la televisión, 272
- La televisión y el pueblo, 339

TEOLOGIA:

- El Congreso de "Los mil teólogos", 439

VENEZUELA:

- Política futurista, 11
- Está naciendo una mejor Venezuela, 109
- Un escrito inédito de Gumilla: "La biografía del P. Cavarte", 124
- La prostitución, plaga social, 126
- El acuerdo de Ginebra, 130
- Desenmascarando la farsa del "Laudó", 164
- Evento científico: "III Congreso Venezolano de Salud Pública", 182
- ¿Nos estamos descristianizando?, 213
- Paganismo de fachada católica, 219
- Hacia la biografía definitiva de Mariategui, 386
- Los ingenieros que necesita Venezuela, 398
- La política petrolera de Venezuela, 448
- Venezuela: ruta y destino, 507

VIVIENDA:

- Hogar de Cristo, viviendas de emergencia, 76

2. — ARTICULOS (POR AUTORES)

ACOSTA H., EDUARDO:

- La situación petrolera, 383

AGUIRE E., MANUEL, S. J.:

- Política futurista, 11
- Cincuentenario de la Compañía de Jesús en Venezuela, 371
- Venezuela: ruta y destino, 507

ANDREU, ALEJANDRO, S. J.:

- La educación en las Antillas holandesas, 178

ANZOLA M., ALFREDO:

- Los ingenieros que necesita Venezuela, 398

ARRIORTUA, PASCASIO, S. J.:

- Libertad y responsabilidad de los cristianos, 451

AYESTARAN, JOSE C., S. J.:

- La vida en el ateísmo moderno, 67

BOURBONNAIS, CAYETANO, S.S.S.:

- Los intelectuales católicos laicos en la Iglesia, 373 y 442

CARIAS, RAFAEL, Pbro.:

- La poesía humana de Efraín Subero, 380

CARRILLO, SALVADOR JOSE:

- Evento científico: III Congreso Venezolano de Salud Pública, 182

- Un hombre, un símbolo: Dr. Arturo Luis Bertí, 120

- Una luz sobre un candelero: "Dr. Carracciolo Parra Olmedo"; 393

CEET, FRANCISCO J.:

- Hogar de Cristo, viviendas de emergencia, 76

COY, JUAN JOSE, S. J.:

- Ha muerto Gonzalo Zaldumbide, 25
- La respuesta a Michel de Saint-Pierre. "Los curas comunistas", 78
- La epopeya del perseguido, 233
- Sentido y alcance de la novela sentimental, 456

COY, JAVIER:

- Sentido y alcance de la beat-generation, 335

CHUMACEIRO CH., ARMANDO:

- A diez años de la muerte de Enzo Vanoni, 82

CHI-YUAN, SHEN:

- La amistad entre los comunistas chinos y cubanos, 116

DE ROSA, JOSE, S. J.:

- El comunismo italiano hoy, 154

DEL REY, JOSE, S. J.:

- Un escrito inédito de Gumilla: "La

- biografía del P. Cavarte", 124
- José Cassani: Historiador colonial y cofundador de la Real Academia, 324

DIEZ, PLACIDO, S. J.:

- Merci, monsieur Garaudy, 269
- Impresiones de un viaje por los países socialistas, 400

- La lucha por la ideología, 453

ELIZALDE, IGNACIO, S. J.:

- Crónica del Concilio, 28

FAPREC (Secretaría Técnica):

- Distribución gratuita de textos y útiles escolares, 319

GABEL, EMILIO:

- La voz de los hombres, su dinámica y su libertad, 502

GANUZA, JUAN MIGUEL, S. J.:

- Cristianismo e Islam, 14
- Presencia de la Iglesia en el mundo de hoy, 59

- A propósito del libro "Oración, problema político", 62

- Está naciendo una mejor Venezuela, 109

- La prostitución, plaga social, 126

- ¿Repulsa de la política o crisis de civismo?, 161

¿Nos estamos desecristianizando?, 213
 Paganismo de fachada católica, 219
 Política y caridad social, 265
 Ecumenismo a paso lento, 280
 Hogares responsables, 317
 IV Encuentro Latinoamericano del
 Movimiento Familiar Cristiano, 390
 La Iglesia y los signos de los tiempos,
 433
 Hombres nuevos para el desarrollo,
 485
GARCÍA, NELSON C., S. J.:
 Dios en la educación, 80
GONZALEZ BALDO, ELENA:
 Notas sobre el ateísmo en el medio
 estudiantil venezolano, 19
GONZALEZ, JOSÉ LUIS, S.S.P.:
 El Congreso de "Los mil teólogos",
 439
 Absolución para un "santo", 495
GONZALEZ OROPEZA, HERMANN, S.J.:
 Desemascarando la farsa del "Lau-
 do", 164
 La televisión y el pueblo, 339
 Hacia la biografía definitiva de Ma-
 dariaga, 386
GOULET, DENIS A.:
 Una revolución ausente, 230

HENRIQUEZ, LUIS E., MONS.:
 La Iglesia latinoamericana ante el des-
 arrollo y la integración, 436
HERRERO VELARDE, RICARDO, S. J.:
 Merçi, monsieur Géraudy, 269
LAZOS G., HECTOR, RVDO.:
 El reto ecuménico del Concilio Vati-
 cano II, 283
LEPERVANICHE, RENE:
 La política petrolera de Venezuela, 448
MAGNANI, JOSÉ:
 Personalismo en profundidad, 215
MARDONES, FRANCISCO G.:
 Los trabajadores de la industria pe-
 troliera y el progreso técnico, 112
 Educación obrera más allá de la téc-
 nica, 332
 Un militante cristiano: Francisque
 Gay, 500
MARQUEZ GARBAYO, JESUS:
 Los tres mundos de la literatura pe-
 ruana, 284
MARTINEZ GALDEANO, F., S. J.:
 Gasto público y reforma tributaria,
 377
MORETA, FERNANDO, S. J.:
 La educación en las Antillas holan-
 desas, 178

NINO, CESAR HUMBERTO, S. J.:
 Lazo Martí, vigencia en lejanía, 328
NOTHOMB, JUAN FRANCISCO:
 Perfil típico del ecumenismo en Lati-
 noamérica, 171 y 225
OJER CELIGUETA, PABLO, S. J.:
 Desemascarando la farsa del "Lau-
 do", 164
PARENT, JUAN M., Pbro.:
 Los laicos en la Liturgia, 70
 Reforma y verdad, 275
PUERTA O., MIGUEL:
 El acuerdo de Ginebra, 130
RICCIARDI, RENZO:
 El Concilio no ha terminado, empie-
 za ahora, 22
 Los pecados del hombre de hoy, 488
SAEZ, JOSÉ L., S. J.:
 Educando con la televisión, 272
SANCHEZ, JOSÉ TRINIDAD:
 Los jóvenes construyen el mundo, 32
TORBAY, DIANA:
 Y ahora... ¿qué hacemos?, 227
URANGA, LUIS M., S. J.:
 Los ateos hablan a los cristianos, 288
ZAPATA, ROBERTO, S. J.:
 Karl Jaspers: una filosofía y una re-
 ligión, 492

3. — COMENTARIOS

ENERO (págs. 26-27):
 Pacificación.
 Hechos y reflexiones.
 Protesta airada.
 Hora de esperanza en el ecumenismo.
FEBRERO (págs. 74-75):
 No hay democracia sin sana opinión.
 Señorita Inés Ponte.
 Colonizar a Venezuela con sus propios
 habitantes.
 Centro Católico de difusión.
 ¿Qué hay detrás de la campaña anti-
 concepcional?
MARZO (págs. 122-123):
 Marxismo y erotismo.
 ¿Inmovilismo en la Iglesia venezo-
 lana?
 ¿Trasnochadas alergias clasistas?
 La carnestolendas y el trabajo.
 Escándalos en la "Cadena".
ABRIL (págs. 176-177):
 La libertad de prensa se consolida en
 América Latina.

Nos gustó el tono.
 Voces que no pueden desoírse.
 Moscú no cambia.
 La Semana Mayor.
MAYO (págs. 228-229):
 Permisitanos disentir, ciudadano Pre-
 sidente de la República.
 La semana pastoral.
 El mito de María Lionza.
 Desaparición de menores.
 La ingratitud es uno de los signos.
 Se nos fue uno de los buenos.
JUNIO (págs. 278-279):
 ¿Quién tiene la culpa?
 "Life" en la Arcadia.
 El retorno de los brujos.
 Robert Kennedy: un mundo por na-
 cer.
 Nuevas arquidiócesis.
JULIO-AGOSTO (págs. 330-331):
 Conferencia episcopal.
 La plaga de los abortos.
 El proyecto de ley orgánica de edu-

cación.
 Inquisición contra el arte en Rusia.
 Encuesta sobre renovación conciliar.
SEPTIEMBRE-OCTUBRE (págs. 388-389):
 Scoto como base para el diálogo con
 los anglicanos.
 LA UCV ¿es la vaca lechera del PCV?
 El MOP y el tonel de las Danaides.
 Opinión pública y diálogo dentro de
 la Iglesia.
NOVIEMBRE (págs. 446-447):
 Anacoco.
 Crimen sin castigo.
 Dos noticias de agravante inmoralidad.
 Tienen razón.
 Estrategia singular.
DICIEMBRE (págs. 498-499):
 La Virgen de la Corteza.
 Desequilibrios en ingresos familiares.
 ¿Dos meses de Carnaval?
 Los jesuitas, reprendidos por el Papa.
 ¿Basta ya de obscenidades!

4. — VIDA NACIONAL

ENERO (págs. 36-38):
 El "Tarregazo". Joaquín, Marta Sosa
 ante Mr. Robert Kennedy. El atentado
 contra el Congreso. Unificación iz-
 quierdista. Balance económico favora-
 ble. Noticias varias.
FEBRERO (págs. 83-86):
 Cruzada Cívica Nacionalista. Frente
 de izquierda nacionalista y revolucio-
 naria. Pelea de "gallos" en U.R.D.
 Primavera precoz de candidaturas.
 "Copei es el enemigo" también en su
 XX aniversario. Cambio de frente en
 la "guerra larga": la pacificación y la
 penetración. Guayana Esequiba, ¿em-
 presa nacional o bandera anchaba-
 sista? La alegre danza de millones en
 CADAPE. Dos medidas gubernamen-
 tales en materia petrolera. Los con-
 tratos de servicio.
MARZO (págs. 133-136):
 Febrero político: el FND se robó el
 show. Ultimátum o "preaviso" a los
 consocios. Balance desde dentro de la
 Ancha Base. URD: "bonanza" tras la
 tormenta. AD: preparado el cambio

de escena. Silencio y actividad inter-
 na de los socialcristianos. Los marxis-
 tas: pacificación, guerrillas. 30 años
 de SOEP: logrados máximas conquis-
 tas sindicales. Disciplina monetaria.
 Nuevamente "moneda dura" el boli-
 var. Convenio crediticio. Revisión gu-
 bernamental en la industrialización.
 Crisis de Ahorro y Préstamo.
ABRIL (págs. 185-188):
 Lo más relevante del mes: el segundo
 discurso presidencial. La pacificación
 en marcha... Justificaciones uslaristas
 para el 68 ante la ruptura de la AB.
 AD se saca el clavo. Copei acusa al
 uslarismo. Curiosidad centrada en
 URD. Poca actividad en el frente iz-
 quierdista. Caldera, por una nueva
 "democracia pluralista". Dramáticos
 contrastes frente a la "pacificación".
 Profetismo negativo de un goberna-
 dor. Balance económico positivo en el
 mensaje presidencial. Reforma tribu-
 taria. ¿Crisis en la construcción?
MAYO (págs. 237-240):
 Frente Nacional, menú de una comi-

da político-social. Contra-réplica, el
 "Frente Progresista". En sintonía, con
 enmiendas. Muy convenientes enten-
 dimientos sinceros para ejecutar un
 programa. No indispensables. La
 alianza de los frustrados frente a la
 de los mejores. El Frente va... Los dos
 polos electorales del 68. Alirio, el ma-
 drugador, excomulgado en URD. ¿Pro-
 grama de gobierno para el Frente Na-
 cional? Los cargos de Jovito contra
 Alirio y la sentencia urredista. Reac-
 ciones y comentarios posteriores. Ele-
 gante y hábil reacción del "proscrito".
 Amortiguado interés publicitario
 de la crisis en el FND. Contrapunteo
 sobre izquierda-derecha. Socialismo -
 no socialismo. Fusión unitaria mar-
 xista. Aprobado por el Congreso el
 acuerdo de Ginebra. Salpicadura de
 la economía en abril.
JUNIO (págs. 290-291):
 Climax fúnebre de la crisis urredista.
 Corralito, "noticia" símbolo de la
 nueva estrategia copeyana: la promo-
 ción política del independiente. Elec-

ciones estudiantiles en la UCV. Copel, primera fuerza. ¿En qué quedamos? ¿Socialistas sí o no? Camaleonismo táctico de la extrema izquierda marxista. El sector económico, contacto para la pacificación. Farías anuncia cambio de táctica del PCV golpeado. Ministros de Trabajo en Caraballeda. XXII Asamblea de Fedecámaras: obsesión petrolera. Política petrolera gubernamental impugnada. JULIO-AGOSTO (págs. 342-344):

Elecciones universitarias. Las llamadas leyes sociales. Silencioso ingreso en la ALALC. Lo que no se pudo evitar. Relaciones internacionales de Venezuela. El progreso de la Tributaria. Leyendo "Qué". SEPTIEMBRE-OCTUBRE (págs. 403-406): Oposición a la Tributaria. Posibles alianzas electorales. La conferencia de Bogotá. La baja petrolera. Aprietos al comenzar en la ALALC. La convención de AD. El discurso del Presidente.

NOVIEMBRE (págs. 458-460): Mensaje presidencial. Contratos de servicio. Fedecámaras ante la reforma tributaria. Proyecto de presupuesto 1967. La situación financiera. Calma política. Ramo Verde. DICIEMBRE (págs. 510-512): Directorio Nacional de Copel. El Frente de Oposición. Partidos del Gobierno. El terrorismo. Problemas en la ALALC.

5. — DOCUMENTOS (PAGINAS EN COLOR)

CRISTIANDADES LATINOAMERICANAS, Enrique Dussel, página 2
¿ES REACCIONARIA LA PROPIEDAD?, Jean-Ives Calvez, página 39
LEGISLACION ESCOLAR CRISTIANA, CIAS, página 43
ASPECTOS SOCIOLOGICOS DE LA URBANIZACION EN LA AMERICA LATINA, Alfonso Gregory, página 50
EL "ESQUEMA XIV" POR UNA IGLESIA MAS EVANGELICA, página 57
LA DECADA CRUCIAL, Josué de Castro, página 87
PAISES RICOS Y PAISES POBRES, Boletín HOAC, página 90
TRES OBISPOS PARAGUAYOS OPINAN SOBRE IMPORTANTES TEMAS CONCILIARES, "Comunidad", página 95
EL CONCILIO Y LA OPINION PUBLICA, Card. Koenig, página 101
PROGRAMA PASTORAL PARA LATINOAMERICA, Paulo VI al CELAM, página 104
EL SOCIALISMO Y LOS CRISTIANOS, Chronique Sociale, página 137
SOLIDARIDAD EN EL DESARROLLO, Vittorio Vaccari, página 140
REVOLUCION EN EL DESCUBRIMIENTO DEL HOMBRE, J. M. Llanos, página 189
ETICA DEL DESARROLLO, Episcopado Francés, página 192
LA MENTALIDAD CONCILIAR, Casiano Floristán, página 205
LA PALABRA DE DIOS SEGUN LA CONSTITUCION CONCILIAR, Luis A. Schönkel, página 210
ALEGRIA Y ESPERANZA, I (Principios doctrinales), Vaticano II, página 241
NUEVAS FORMAS DE PROPIEDAD, Jaime Martínez, página 250

DESARROLLO: EXITO O FRACASO EN AMERICA LATINA, Mons. Larrain, págs. 257, 314
ALEGRIA Y ESPERANZA, II (Problemas urgentes), Vaticano II, página 293
LA VIDA RELIGIOSA ES LA QUE MAS FIELMENTE IMITA LA VIDA DE CRISTO, Paulo VI, página 311
ALEGRIA Y ESPERANZA, III (Problemas políticos), Vaticano II, página 345
SINDICATO Y POLITICA, Mundo Social, página 350
CONFERENCIA NACIONAL DEL EPISCOPADO VENEZOLANO, Crónica, página 363
FUEROS Y LIMITES DE LA OPINION PUBLICA, Card. Cicognani, página 367
LA EXPERIENCIA CHILENA, Albert Samuel, página 407
BIEN VENIDO, Sr. CLERGYMAN, J. L. Martín Descalzo, página 416
CARTA A LA X ASAMBLEA DEL CELAM, Paulo VI, página 425
PASTORAL SOBRE LA PAZ Y VENEZUELA, Card. Quintero, página 430
DESTINO ECONOMICO DE IBEROAMERICA, J. Prados Arrarte, página 461
MENSAJE DE LA X ASAMBLEA EXTRAORDINARIA, CELAM, página 469
LA TEOLOGIA Y EL MAGISTERIO BUSCAN UN MISMO FIN POR DIVERSOS MEDIOS, Paulo VI, página 477
DISCURSO DEL PAPA A LA XXXI CONGREGACION GENERAL DE LA COMPANIA DE JESUS, página 480
IMPLICACIONES RELIGIOSAS DEL CAMBIO EN LATINOAMERICA, Renato Poblete, página 513

6. — LIBROS NUEVOS

ABAITUA, CARLOS:
Católicos desunidos, 311
ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA:
Catálogo de la Donación Villanueva, 361
ALBA, VICTOR:
Historia del movimiento obrero en América Latina, 255
AMEZAGA, VICENTE:
El elemento vasco en el siglo XVIII venezolano, 306
Vicente Antonio de Icuza, 306
AMIOT, F.:
Introducción a San Pablo, 358
ARP, WALTER:
Avifauna venezolana, 363
BANCO DEL CARIBE:
Venezuela, su economía en hechos y

cifras, 1960-1963, 98
BARBEITO, JOSE:
Introducción al pensamiento social-cristiano, 207
BARRA, JUAN:
La aventura de la salvación, 203
A la espera de Cristo, 422
BELLONCLE, GUY:
Diario de nuestra juventud, 476
BEROES, JUAN:
Poesía 1943-1964, 475
BERTHELON, P.:
La imitación de Cristo según el Padre Chevrier, 429
BLANDINO, GIOVANNI:
Problemas y teorías sobre la naturaleza de la vida, 153
BOLETIN DIOCESANO:
Guía de la diócesis de Maracay, 103

BRANDENBURG, F.:
Desarrollo de la empresa privada latinoamericana, 153
BRICEÑO GUERRERO, J. M.:
América Latina en el mundo, 423
BRICENO PEROZO, MARIO:
Magisterio y ejemplo de un vasco del siglo XVIII, 100
CADET, JEAN:
El laicado y el derecho de la Iglesia, 150
CARRETO, CARLOS:
Cartas del desierto, 202
CERVIGON M., F.:
Los peces marinos de Venezuela, I, 206

(Pasa a la página 481)

7. — CRITICAS DE CINE

A merced del odio, 260
Africa, adiós, 478
Agonía y el éxtasis (La), 105
Alphaville, 315
Alto espionaje, 365
Barbarroja, 7
Carrera del siglo (La), 54
Coleccionista (El), 199
Cómo robar un millón de dólares, 479
Condición humana (La), 208
Cuando sólo el corazón ve, 249
Cuervos están de luto (Los), 199
Diálogos de la paz, 210
Diario secreto de una doctora, 104
Doctor Zhivago (El), 314
España insólita, 9
Evangelio según San Mateo (El), 261
Fantomas, 366
Flint, peligro supremo, 262
Hijos de Katie Elder (Los), 209

7 hombres de oro, 312
Hotel Paradiso, 479
Intrépidos en sus máquinas voladoras (Los), 56
Intriga en Estambul, 198
Judith, 430
Julietta de los espíritus, 313
Khartoum, 480
Knack y cómo lograrlo (El), 55
Lady "L", 55
Lord Jim, 54
Más grande historia jamás contada (La), 7
Me compré un papá, 263
Me ha gustado un hombre, 198
Modesty Blaise, 368
Nevada Smith, 430
Niño y el muro (El), 431
Niño y el toro (El), 369
Olimpiadas de Tokio, 8

Operación Trueno, 107
Padre del soldado (El), 145
Por favor, no moleste, 145
Rapto bajo el sol, 208
Recompensa (La), 106
Repulsión, 198
Saboteador (Morturi) (El), 106
Sandra, 260
Señor Doctor (El), 47
¡Socorro, los Beatles!, 211
Tarahumara, 104
Tía Tula (La), 313
Tigresa del Oeste (La), 199
Un día, un gato, 47
Vida en un hilo (La), 367
Viento negro, 57
Viva María, 312
Y ahora Miguel, 365
ORIENTACION MORAL DEL CINE: 10, 58, 108, 198, 212, 264, 316, 370, 432 y 477

Corporación Venezolana Schindler, C. A.

Oficina Principal:

CARACAS

Edif. CEPRESA, Calle Capitolio, Boleíta

Telfs. 34.11.92 - 34.63.70 - 34.83.48 - 34.97.40

Sucursales en:

Maracaibo, Barquisimeto, Valencia, Maracay,

Puerto Ordaz y San Cristóbal

ASCENSORES, MONTACARGAS, MONTA-AUTOMOVILES, MONTAPLATOS, ESCALERAS MECANICAS, etc.

HUM!!

QUE SABROSO
DESAYUNO...

Y QUE FACIL
SEÑORA!

Una taza de Agua o
leche, 2 cucharadas de
Crem-Arroz Polly, azú-
car al gusto, un punto
de sal, una conchita de limón. hervir
durante un minuto... y listo!

Con galletas o pan tostado un delicioso
desayuno rápido y apetitoso!



ADEMAS

Con
CREM-ARROZ POLLY
puede prepararse:
Chicha
Panquecillos
Tortas y
la sabrosísima
Torta de queso POLLY

AL MISMO PRECIO
ANTERIOR

en latas que garantizan
su perfecta conservación.

AHORA!

CREM-ARROZ POLLY

en todas las casas de abastos y bodegas del país

Hecho en Venezuela por

INDUSTRIAS POLLY • C.A.

Capital: Bs. 1.200.000



EFfectivamente...

Fiesta

empieza

con

